https://drive.google.com/file/d/1nPFzpkjIF6L_3LQ0_sBC8f5Y9I6fvJhf/view

cuadernos de arquitectura mesoamericana

número 8 • septiembre 1986

UNAM

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO — FACULTAD DE ARQUITECTURA

cuadernos
de arquitectura
mesoamericana

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
FACULTAD DE ARQUITECTURA, UNAM

Editor: Paul Gendrop

Consejo editorial:

Jesús Aguirre Cárdenas
Alberto Amador Sellerier
George F. Andrews
Alfredo Barrera Rubio
Marvin Cohodas
Beatriz de la Fuente
H. Stanley Loten
Horst Hartung
Miguel León Portilla
Jaime Litvak King
Karl Herbert Mayer
Mary E. Miller
Ernesto Velasco León

Redacción y diseño gráfico:

Paul Gendrop, Gerardo Ramírez, Juan Antonio Siller y Alejandro Villalobos P.

Impresión: Offset Comercial Policromo, S.A. Médicos N° 23, Col. Sifón CP. 09400, México, D.F.

Tiraje: 3000 ejemplares

Distribución:

En las oficinas de la Facultad de Arquitectura y en las librerías dependientes del Fomento Editorial (de la UNAM) y en las librerías dependientes de la Distribuidora de Libros de la UNAM (Centro Comercial C.U., Centro Cultural Universitario C.U., Librerías Insurgentes, Minería y otras), en las librerías del INAH (Córdoba 45, El Carmen, Aeropuerto, Tepotzotlán, y en los Centros Regionales de Oaxaca, de Mérida y de Campeche), en las Escuelas de Arquitectura de Mérida y Guanajuato, y en la Casa de la Cultura de Aguascalientes.

Precio del ejemplar: 1200 pesos M.N.
Ejemplar atrasado 1200 pesos ó 4.00 U.S. dollars.
2000 pesos M.N. en la República.

Con porte pagado por vía de superficie:
1100 pesos M.N. en la República.

Notas:

Los artículos deberán ser redactados en español y acompañados de un breve resumen en inglés, o bien en inglés con resumen en español. Serán dirigidos al Seminario de Arquitectura Prehispánica, Apartado Postal 20-442, San Angel, Delegación Alvaro Obregón, 01000, México, D.F.

El consejo editorial se reserva el derecho de selección. Autoriza la reproducción parcial de artículos a condición de que se cite la fuente.

No se devolverán originales.

número 8-septiembre 1986
ARQUITECTURA DEL GOLFO 1

Índice

EDITORIAL 1
English 2
Français 2

LA ARQUITECTURA FUNERARIA DE QUIAHUIZTLAN
Ana Luisa Izquierdo 3

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS DATOS ARQUITECTÓNICOS RECOGIDOS POR LOS CRONISTAS
Iñaki Díaz Balerdi 25

APROXIMACIONES AL DESARROLLO URBANO POR FECHAMIENTO DE SISTEMAS CONSTRUCTIVOS. SEGUNDA PARTE: EL TAJÍN, VERACRUZ
Alejandro Villalobos Pérez 37

PUNTOS Y LÍNEAS DE REFERENCIA EN LA ARQUITECTURA MAYA (ficha técnica)
Horst Hartung 50

LA ARQUITECTURA DE YOHUALICHAN, PUEBLA
Daniel Molina Feal 51

ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS EN UNA PALMA TOTONACA
Ramón Arellanos Melgarejo y Lourdes Beauregard García 58

LA ARQUITECTURA PREHISPÁNICA DE COYOXQUIHUI
J. Omar Ruiz Gordillo 63

ALGUNAS CONSIDERACIONES CONSTRUCTIVAS SOBRE LA PIRÁMIDE DE LOS NICHOS EN EL TAJÍN
Víctor Rivera Grijalba 68

LA ESTRUCTURA PIRAMIDAL DE CASTILLO DE TEAYO: UN EDIFICIO EN PROCESO CONSTRUCTIVO O UN PECULIAR ESTILO ARQUITECTÓNICO
Felipe R. Solís Olguin 72

¿GENTE DEL GOLFO TIERRA ADENTRO? ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DE LA REGIÓN DE RÍO VERDE, S.L.P.
Dominique Michelet 80

SEMBLANZA (sobre Miguel Ángel Fernández) 84

CARTA AL EDITOR 94

EVENTOS 94

PRÓXIMOS NÚMEROS

PRESENCIA PREHISPÁNICA EN LA ARQUITECTURA MODERNA

ARQUITECTURA MAYA 4

ARQUITECTURA FUNERARA 1

ARQUEOASTRONOMÍA EN EL ALTIPLANO 1

ARQUITECTURA DEL OCCIDENTE Y NORTE DE MÉXICO 1

ARQUITECTURA DE OAXACA 2

El papel de la tecnología en el pensamiento de V. Gordon Childe por Bruce G. Trigger; Presencia de Gordon Childe en la arqueología mexicana. Julio César Olive; La Revolución neolítica: la perspectiva de Gordon Childe medio siglo después. Lamberg-Karlovsky.

Sesión sobre la revolución neolítica (surgimiento de la agricultura):

Las hipótesis de los oasis fluviales de Childe. Evidencias recientes de Egipto y consideraciones teóricas. Fekri A. Hassan; Cambio climático y los orígenes de la agricultura. Richard MacNeish; En busca de la Revolución neolítica. Yoko Sugiura; Los orígenes de la agricultura en el sureste asiático. Consideraciones surgidas de la excavación de Khok Phanom Di. C.F.W. Higham.

Sesión sobre cambios sociales y surgimiento del Estado:

La evolución cultural: búsqueda de sus mecanismos. Alberto Rex González; Intensificación y transición en el modo de producción: implicaciones teóricas. Barbara Price; Teorías de cambio social en la prehistoria: una apreciación y algunas nuevas orientaciones. S. E. Van der Laeuw; Gordon Childe y las revoluciones neolítica y urbana, según la evidencia andina. Luis Guillermo Lumbreras; El papel de la concentración de recursos en el Surgimiento del Estado. Robert Carneiro; Observaciones sobre el término teórico "Estado Arcaico". Manuel Gándara.

Sesión sobre la revolución urbana en el Cercano Oriente:

Sentido común versus la teoría tradicional en la interpretación del desarrollo cultural del Cercano Oriente antiguo. James Mellaart; desarrollo cultural del Cercano Oriente antiguo. James Mellaart; El surgimiento de la sociedad urbana y la formación del Estado: la organización del templo y del palacio como indicadores básicos en dichos procesos. Linda Manzanilla; De nuevo la "Revolución Urbana" de Mesopotamia. Hans J. Nissen; Urbanización en áreas perimesopotámicas: El Estado como empresa. El reino de Mari. Jorge Silva Castillo.

Sesión sobre domesticación de animales:

Pastoreo temprano en el Sahara Oriental. Fred Wendorf y Angela Close; Evidencia del proceso de domesticación en Rock Art. Karl Heinz Striedter; Domesticación y cría temprana de animales en Europa Central, Oriental y Meridional. Sandor Bokonyi; El más antiguo sur: una revisión de la domesticación de los camélidos andinos. Jonathan D. Kent; Episodios de domesticación de fauna en el área centro-sur andina. Lautaro Núñez.

Sesión sobre domesticación de plantas:

Evidencia arqueológica reciente sobre el inicio de la agricultura. C. Earle Smith Jr.; Procesos darwinianos de cambio en antropología: el ejemplo de la agricultura. David Ridos; Fitolitos de plantas: un factor probable en la domesticación de plantas y animales. Irwin Rovner; Sistemática racial y patrones de diversificación en el maíz mexicano. Bruce F. Benz; La domesticación de Phaseolus. Lawrence Kaplan; Diferentes interpretaciones en torno a la domesticación de Phaseolus. Alfonso Delgado.

Sesión general sobre indicadores de procesos diversos:

Transición de grupos cazadores-recolectores a agrícolas incipientes en el sur de Jalisco. Dolores Soto; La agricultura y la formación del estado teotihuacano. Emily McClung de Tapia; Perspectivas de colaboración entre Arqueología y Etnohistoria para el conocimiento de la evolución de la agricultura mesoamericana. Teresa Rojas Rabiela; Análisis de entierros y surgimiento del Estado. Mari Carmen Serra, Yoko Sugiura y Guillermo Espinosa; El tributo una variable primordial en una sociedad compleja. Terry Stocker; La formación del Estado Acolhua. Eduardo Corona.

Sesiones de síntesis y discusión:

Resumen y discusión final sobre la "Revolución Neolítica".
Resumen y discusión final sobre la "Revolución Urbana".
La vida termina mejor cuando uno está alegre y fuerte. José Antonio Pérez.

Se hicieron visitas al Museo Nacional de Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México y a las pirámides de Teotihuacán. Las sesiones se llevaron a cabo en el Centro Interamericano (CIESS). La coordinación general del evento estuvo a cargo de la Dra. Linda Manzanilla, IIA UNAM.

Juan Antonio Siller

XX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología

La Sociedad Mexicana de Antropología comunica la celebración de su XX Mesa Redonda, bajo el tema: *Antropología Mexicana: Proyección al Futuro.*

Dicha reunión coincide con el quincuagésimo aniversario de la Sociedad, y se llevará a cabo en la Ciudad de México, durante el mes de octubre de 1987. Constará de una mesa redonda o sesión lineal, y del congreso con simposios temáticos y ponencias de tema libre. Las ponencias presentadas bajo el tema central de la reunión deberán referirse a cada una de las especialidades, las que constituirán temas centrales: antropología física, antropología social, arqueología, lingüística, etnología y etnohistoria. Los aspectos bajo los cuales deberán enfocarse cada uno de los temas son los siguientes: metodología, técnicas de investigación, docencia, trabajo de campo y gabinete, difusión, antropología integral vs. especialización y proyección al futuro o nuevos campos.

Las ponencias deberán presentar evaluaciones críticas de aquellos aspectos que sean de interés, así como de las proposiciones concretas para sus proyecciones futuras. El interés principal de la reunión será el de hacer una reflexión crítica del campo profesional de la antropología y evitando hacer historiales de acontecimientos.

El título de las ponencias deberá presentarse a más tardar el 31 de diciembre de 1986. El Comité Organizador revisará las proposiciones y aceptará los trabajos que académicamente sean convenientes. Para efectos del registro de las ponencias deberán proporcionarse los siguientes datos: título del trabajo, nombre del —o los— participante(s) y su afiliación institucional, nombre, dirección y teléfono del —o los— responsable(s) de la ponencia.

En próxima circular el Comité Organizador hará saber: calendarización y cuotas de preinscripción, calendarización de inscripción, formatos para publicación de ponencias, características de los simposios temáticos, requisitos académicos para la expedición de comprobantes de participación, locales y fechas para los eventos. Para mayor información, dirigirse al Comité Organizador de la XX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Apartado postal 105-259, 11580, México, D. F.

Juan Antonio Siller

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RECTOR
Dr. Octavio Rivero Serrano
SECRETARIO GENERAL
Lic. Raúl Béjar Navarro
SECRETARIO GENERAL ADMINISTRATIVO
C. P. Rodolfo Coeto Mota
SECRETARIO DE LA RECTORIA
Dr. Luis F. Aguilar Villanueva
ABOGADO GENERAL
Lic. Cuauhtémoc López Sánchez
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA
Arq. Ernesto Velasco León
JEFE DE LA DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
Mtro. Xavier Cortés Rocha

en este número: # ARQUITECTURA DEL GOLFO 1

autores: a. l. izquierdo • i. díaz balerdi • a. villalobos • h. hartung • d. molina feal • r. arellanos m. • l. beauregard g. • j. o. ruiz gordillo • v. rivera g. • f. r. solís olguín • d. michelet • d. schávelzon •

ISSN 0185-5113

EDITORIAL

Este número, dedicado a la arquitectura prehispánica del Golfo de México y de algunas regiones adyacentes, empieza con una pormenorizada monografía sobre la arquitectura funeraria de Quiahuiztlan, con énfasis en las tumbas en miniatura (mal llamadas "tumbas-mausoleo") que son tan características de aquella región veracruzana durante el Postclásico Tardío, y cuyos exponentes más numerosos y mejor conservados se encuentran precisamente en Quiahuiztlan, cerca de la Villa Rica donde se asentó Cortés.

Después de un ensayo teórico sobre los datos arquitectónicos recogidos por los cronistas en general, sigue un detallado análisis de trazos urbanos en El Tajín, en el que se propone una posible secuencia en el desarrollo de aquella ciudad (de la misma manera que, en el número anterior, se procedió con Monte Albán).

Nuestra ficha técnica, en esta ocasión, nos habla de los puntos y líneas de referencia que rigen muchos conjuntos arquitectónicos en la arquitectura maya, y que a menudo son aplicables al resto de Mesoamérica. Este análisis será complementado, en números ulteriores, por estudios sobre proporción y sobre los géneros de simetría que son utilizados en la arquitectura mesoamericana.

Sigue una presentación de la arquitectura monumental de Yohualichan (y sus nichos de marcado estilo Tajín), con una discusión sobre los criterios empleados en su restauración. Este mismo tipo de nichos y demás molduras figura, dentro de un claro contexto arquitectónico, decorando la base de una de las dos hermosas palmas procedentes de Banderilla (hoy en el Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana en Xalapa). Y después de un ensayo sobre la arquitectura monumental de Coyoxquihui, tenemos unas consideraciones sobre aspectos constructivos de la Pirámide de los Nichos en El Tajín.

Tras una discusión sobre el Castillo de Teayo y sus aspectos arquitectónicos y estilísticos, se cierra este número con unas observaciones acerca de la región de Río Verde, San Luis Potosí, y su probable relación con las áreas vecinas del Golfo. Y nuestra semblanza está dedicada esta vez a rescatar del olvido la figura de Miguel Ángel Fernández, arqueólogo y artista cuya labor fue ejemplar en muchos aspectos y debería hacernos reflexionar más a fondo sobre las distintas formas de intervención arqueológica en monumentos prehispánicos.

El editor

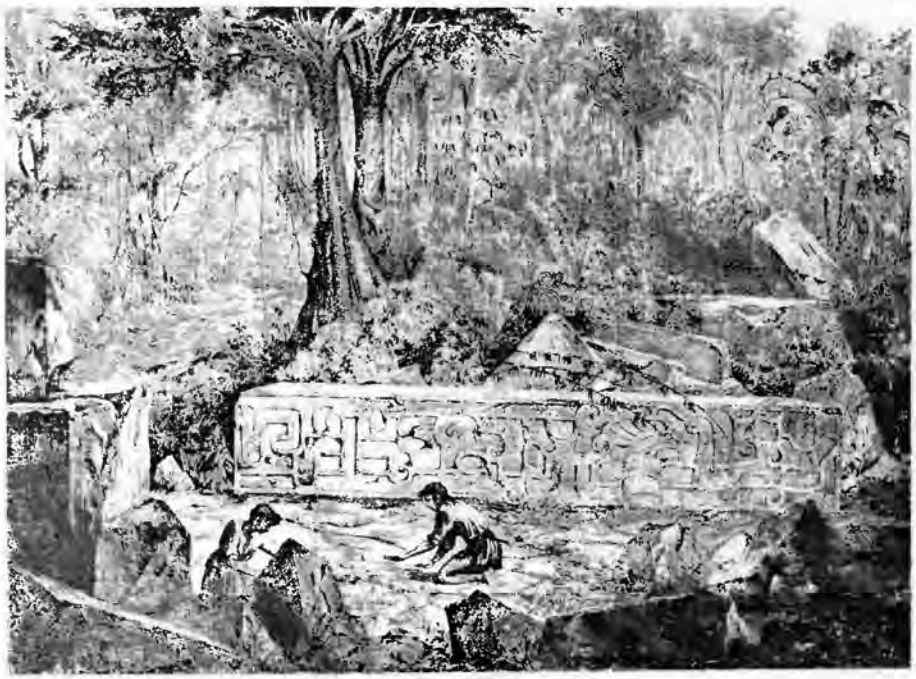
Portada: Detalle del edificio C, Tajín Chico, Veracruz. **Contraportada:** Restos de relieves con su característica decoración de volutas entrelazadas. El Tajín. Fotos Paul Gendrop. **Adjunto:** "Fuente entre las ruinas de Tuzapán"; según Carlos Nebel 1829-1834. Archivo de la Librería Porrúa.

Devoted to the Gulf Coast area and adjacent regions, the present issue starts with a monograph on Quiahuiztlan and its temple-like miniature tombs, characteristic of the Late Postclassic period in Veracruz.

After an essay on architectural data gathered from the postconquest chronicles, comes an analysis of the possible urban development of El Tajín, followed by a synthesis on the importance of lines and points of reference in Maya urban planning as well as other a reas'.

Then come several essays on monumental architecture: Yohualichan and its Tajín-like niches, a *palma* decorated with architectural features of the talud-tablero type, an approach on the construction technique at the Pyramid of the Niches in Tajín, the architecture of Coyoxquihui and Castillo de Teayo, and the probable influence of the North Gulf Coast areas in the hinterland region of Río Verde, S.L.P.

The editor



Consacré essentiellement aux régions bordant le nord du Golfe du Mexique, ce numéro débute par une monographie sur Quiahuiztlan et ses tombeaux en forme de temples en miniature caractéristiques du Postclassique récent.

Après un essai sur les aspects architecturaux se dégageant de certaines chroniques de la post-conquête, vient une analyse sur les grandes lignes du développement urbain à El Tajín, suivi d'une synthèse sur l'importance des lignes et des points de référence dans l'urbanisme maya (et précolombien en général).

Viennent ensuite plusieurs articles sur l'architecture monumentale: Yohualichan et ses niches de style Tajín, une *palma* ornée d'éléments architecturaux du type *tablero-talud,* une analyse sur les techniques de construction de la Pyramide des Niches à El Tajín, l'architecture de Coyoxquihui et de Castillo de Teayo, et les rapports semblant exister entre les régions au nord de la zone du Golfe et, à l'intérieur des terres, celle de Río Verde, S.L.P.

L'éditeur

Arriba: "Piedra en el monte de Mapilca" 1829-1834, según Carlos Nebel. **Enfrente** Tumba 3 del Cementerio Central en Quiahuiztlan, Veracruz. Fotos Librería de Manuel Porrúa y Ana Luisa Izquierdo.

LA ARQUITECTURA FUNERARIA DE QUIAHUIZTLAN

Ana Luisa Izquierdo*

During the Postclassic period, one of the most original features of the Totonac Architecture from the central area of the State of Veracruz, was to erect graves with monuments that seemed pyramids crowned with temples in miniature.

In this paper, the author makes an account of the sites in Mesoamerica where these monuments were built, and of those places located in middle Veracruz where this architectural style, imitating huge ceremonial structures, was developped.

After making a brief report of the historical and archaeological sources of Quiahuiztlan, the author proceeds to deal with the core point of the paper, being the analysis of these monuments in their location, within their architectural ensemble, their materials and techniques of construction, and their formal description, to conclude with some final considerations about the religious and plastic concepts involved in these monuments.

Los monumentos funerarios en Mesoamérica

Desde épocas muy tempranas se practicaron en Mesoamérica diferentes formas de entierro. Se acostumbraba inhumar los cadáveres ya sea colocándolos simplemente bajo la tierra, edificándoles alguna construcción o erigiéndoles un monumento funerario. De los diversos tipos de obras que los mesoamericanos realizaron para estos entierros, nos hemos dedicado al análisis de un tipo de arquitectura funeraria particular, que además de encerrar un sepulcro, tenga un edificio cuya función concreta sea la de servir de monumento al difunto.

Hemos investigado un tipo particular de tumbas con una construcción que recubre la sepultura imitando en pequeña escala, de la edificación religiosa típicamente mesoamericana, la pirámide con su templo, o ambas obras separadas.

Garcia Payón en su artículo "Las tumbas con mausoleo en la región Central de Veracruz",[1] apunta que posiblemente sigue este sistema de inhumación un sepulcro ubicado en Teotihuacan y otro localizado en la Sierra de Puebla. El primero fue descubierto por Ales Hardlicka,[2] se trata de una fosa cubierta de un doble piso de estuco que, aunque tiene una construcción que delimita el lugar del entierro, no tiene monumento funerario. El segundo entierro lo cita Vicente Lombardo Toledano en su obra "Geografía de las lenguas de la Sierra de Puebla", y consiste en una cavidad "formada por bloques de barro, dentro de la cual había una vasija con huesos humanos y veinte idolillos del culto al falo".[3] Sin embargo, en ambos casos parece tratarse de lo que suele llamarse fosas, que no forman cámaras funerarias y que no tienen monumentos o mausoleos según el término de García Payón, hecho que se puede apreciar en el dibujo del autor. Se trata de uno de muchos entierros que acostumbraban hacer al pie de una pirámide a manera de ofrenda.

* Licenciatura en Historia, UNAM. Investigadora del Centro de Estudios Mayas, y titular de la cátedra sobre "Mesoamérica" en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

En Cholula Eduardo Noguera encontró una estructura con las características primero citadas, en el conjunto del lado noreste que se encuentra en el exterior de la "Gran Pirámide" a la altura del primer basamento, y le llamó "Altar de los cráneos esculpidos". Escribe que "El aspecto de este edificio, sus proporciones y elementos arquitectónicos, corresponden a un templo prehispánico, sólo que aquí se trata de una construcción en pequeño, pero con las mismas características arquitectónicas a edificios correspondientes al último período de Cholula y a otras construcciones que se levantaban en México en épocas inmediatamente anteriores a la llegada de los españoles, es decir, durante los siglos XV y principio del XVI, como en el caso de Tenayuca, Teopanzolco, Tenochtitlan, etc."[4]

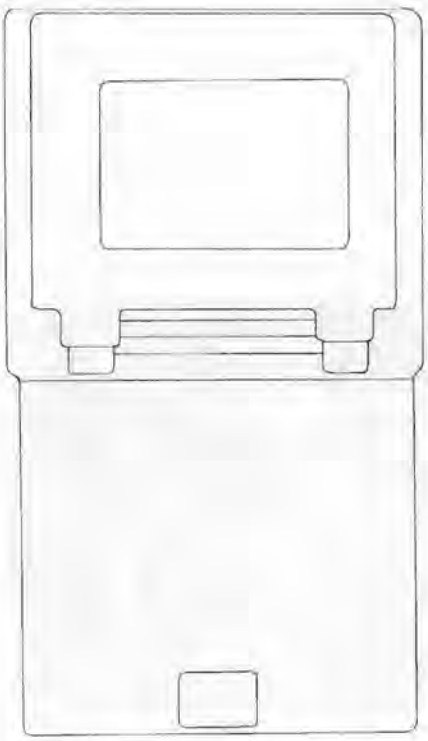
De acuerdo con los dibujos de Du Solier, el "Altar de los cráneos esculpidos" (fig. 1) y un *momoztli* se localizan sobre una plataforma común de 6.10 m. de largo por 2.15 m. de ancho, de poca elevación, en el que descansa la construcción formada en tres de sus lados por un muro en talud de escasa inclinación que se convierte en un paramento vertical proyectado del muro en 2 cm. En el lado oriente fue construida la escalera, limitada por alfardas que en el plano horizontal se remeten formando ángulos rectos con los muros laterales, y en el plano vertical se transforman en paralelepipedos en la parte superior. La escalera está formada por tres escalones cuyos peraltes no guardan un mismo ritmo en sus dimensiones, y resultan muy altos en relación a las proporciones del edificio. La huella, en cambio, es lo bastante estrecha como para no permitir el tránsito por la escalera. Noguera no describe el piso superior, por lo que no sabemos si encontró algún rastro de la existencia de un edificio que partiera de esta plataforma. Frente a la estructura está un *momoztli*, o sea un altar que se acostumbraba poner delante de los templos. Sus elementos arquitectónicos son semejantes a los de la tumba, aunque sin escalera y con proporciones más pequeñas de los volúmenes.

Explorando el edificio se encontraron, en el espacio interior del basamento, dos esqueletos en posición flexionada —uno femenino y otro masculino—, rodeados de una serie de ofrendas de cerámica, huesos esgrafiados y un alfiler de cobre con filigrana, que ponen de manifiesto el rango de las personas ahí enterradas. La cámara funeraria estaba unida con el exterior por un tubo de barro que penetraba la pared hacia afuera, se trata de lo que se ha llamado "psicoducto" o vía por donde el espíritu del difunto se ponía en contacto con el exterior. Noguera, a pesar de mencionar esta tumba como altar, concluye que podría ser una construcción votiva "que vendría a ser un verdadero mausoleo y no sólo una tumba...".[5]

Más tarde se encontraron en Cholula dos estructuras que guardan semejanzas formales con el monumento antes descrito, una en el suroeste y otra en el sureste de la "Gran Pirámide".[6]

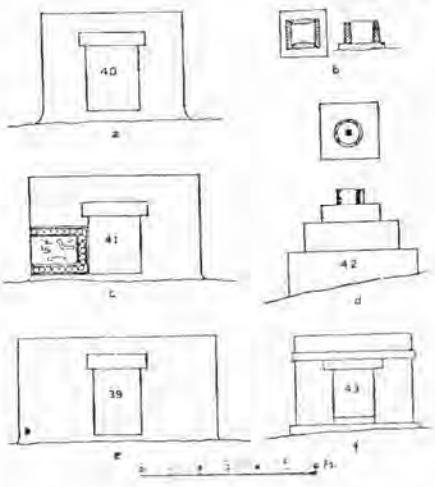
También en la costa de Yucatán hay estructuras de pequeñas dimensiones que Lothrop llamó santuarios para diferenciarlas de los altares. Son pequeños templos de planta rectangular o cuadrada de aproximadamente 2 m. de lado (fig. 2). Generalmente arrancan del suelo, aunque los hay con una plataforma baja, que alcanzan una altura de 1 m. En forma general, y sin aclarar su sentido, el autor afirma que marcan un sitio de importancia religiosa en la ciudad y quizá fueron usadas para quemar incienso.[7] Alberto Ruz, más concretamente, dice que servían para colocar ídolos y, fundándose en el hecho de haber sido encontradas cerca de los templitos de Tulum dos falos y unos fragmentos de calabaza, sugiere que "se relacionarían con el culto a la fertilidad".[8]

Se han encontrado construcciones de estas características en Tancáh, Xelhá y Cozumel. En los dos primeros sitios están colocadas en las gran-



1

2



1. Planta del "altar de los cráneos esculpidos" en Cholula Puebla, según Du Solier y Noriega. **2.** Estructuras 39 a 42 de Tulum, Quintana Roo, según Lothrop. **3.** Dibujo de una tumba en miniatura de Monte Real, Misantla, Veracruz, según Gondra.

des pirámides y en los dos últimos se encuentran frente a ellas. Son especialmente conocidas las estructuras 39, 40 y 43 de Tulum. Esta última, de acuerdo con el dibujo a escala de Lothrop, tiene una altura aproximada de 1.02 m. incluyendo la plataforma de donde arranca. Tiene cuatro vanos de acceso rematados por dinteles. El techo está marcado con una moldura compuesta por una banda rectangular. No se han hecho estudios arqueológicos sistemáticos que aclaren el objeto de estas obras. Sin embargo, planteamos a manera de hipótesis, la posibilidad de que hayan sido edificadas con la intención de recordar el sitio de inhumación de algunas personas distinguidas de la comunidad, ya que existen noticias de que en saqueos, se han extraído huesos humanos. Además, encontramos semejanzas en cuanto a tamaño y forma, con las tumbas de San Isidro y Texuc (El Bernalillo), Veracruz, que Medellín Zenil llama rurales,[9] y que son la imitación, en pequeñas dimensiones, de un templo sin basamento.

Parece que en el área maya hay otros ejemplos de edificaciones semejantes. Alberto Ruz sostiene que es probable que muy pocos montículos tengan especialmente la intención de servir de monumento a un entierro; sin embargo, "un montículo de Baking Pot, el Edificio XV de Palenque, los montículos de San Agustín Acasaguastlán y Guaytán, sí fueron probablemente edificios con fines exclusivamente funerarios, al parecer todos durante el período Clásico Tardío".[10]

Aun siendo necesario un estudio exhaustivo y sistemático de la costumbre de erigir en Mesoamérica tumbas con un pequeño monumento, con los pocos ejemplos que hemos descrito podemos comprobar que la construcción de este tipo de monumentos funerarios se realizó también en la época prehispánica. Esta práctica parece que no fue de uso común entre las culturas ajenas al Centro de Veracruz sino que se manifestó como un fenómeno aislado.

Los monumentos hacen patentes los lugares de las inhumaciones con la finalidad de que se rinda un culto particular a los despojos de sus antepasados que de alguna manera fueron significativos para la comunidad. Así, hemos visto que se encuentran integrados a las grandes edificaciones religiosas, siguiendo patrones sin formar conjuntos que pudieran ser considerados como cementerios.

Los monumentos funerarios en el Centro de Veracruz

Las primeras noticias que hay sobre la existencia de pequeños monumentos funerarios en el Centro de Veracruz, datan del siglo pasado. En agosto de 1836 Isidro Gondra, basándose en noticias publicadas en un diario de Jalapa y en otras informaciones verbales, publicó un artículo en el que relató que en el cerro llamado del Estillero, en el rancho de Monte Real en Misantla, "a cuya falda se descubre una montaña terminada en una meseta muy angosta",[11] se descubrieron murallas, una pirámide y restos de habitaciones. Añade que "hacia la parte norte y casi al extremo de la ciudad, se extiende una legua de terreno, cuyo centro está ocupado por un túmulo o cementerio: a la falda izquierda del cerro por donde hoy se sube a las ruinas, hay también doce sepulcros circulares de dos varas de diámetro sobre igual altura, que contienen algunos esqueletos sentados en cuclillas, de los que una parte se conservan en buen estado: las paredes son de cantería y la argamasa o mezcla que las unía casi ha desaparecido".[12] Con tal descripción publicó un plano y un dibujo de los edificios donde se aprecia la influencia de los estilos arquitectónicos occidentales de la época (fig. 3); el mencionado dibujo representa un basamento de planta aparentemente rectangular, construido a base de sillares perfectamente cortados y con una escalera sin alfardas adosada al edificio. En la parte superior está colocado el templo de techo plano con dos aleros, con su entrada en forma de arco de medio punto formado por dovelas.

3

Ese mismo año el gobierno de Veracruz comisionó al general José Iberri para que llevara a cabo un reconocimiento de las ruinas descubiertas cerca de los pueblos de Tonayan y Misantla. De dicha expedición resultó un estudio del terreno y de los restos arqueológicos, así como un levantamiento topográfico del área donde se localizan las ruinas. Iberri menciona los sepulcros pero no explica ninguna característica de ellos.[13]

Décadas más tarde, en 1890, la Comisión Científica Exploradora, a cargo de don Francisco del Paso y Troncoso, realizó un recorrido por la región Central de Veracruz desde Papantla hasta Cotaxtla. De acuerdo con lo que narra Galindo y Villa, el primer sitio que visitaron fue la punta de la Villa Rica, con la intención de localizar la fundación española y no la población indígena prehispánica. Así "El sitio de la Villa Rica quedó determinado en la falda del Cerro de la Cantera, que va entrando en el mar al Peñón y forma con éste una especie de canal".[14] A pesar de conocer ampliamente lo que las fuentes históricas mencionan acerca de la región, sabían que a poca distancia de ahí debería localizarse Quiahuiztlan; sin embargo, no se detuvieron en busca de restos de este pueblo y por lo tanto no tuvieron conocimiento de las tumbas del Cerro de los Metates.

Más al norte, en la cima del cerro María Andrea, encontraron unas ruinas que Galindo y Villa describe como "singulares construcciones llamadas en el país Las Boveditas, por su pequeñez: tienen todo el aspecto de casas aztecas; están construidas de

lajas y revestidas de mezcla y ofrecen la circunstancia común a todas, de tener sus entradas fronteras al mar, y por lo tanto, con vista general al Oriente. Son cerradas en todos lados, con una sola entrada que les da el aspecto de nichos".[15]

El jefe de la Comisión Científica Exploradora trató de buscar el carácter y el objeto de tales estructuras y expuso varias consideraciones al respecto: pensó que tenían un sentido religioso y dada su orientación, representaban una forma de culto al sol naciente y a las aguas del cielo; además, presentó la posibilidad de que hubieran servido para colocar ídolos o depositar los restos de niños sacrificados; basándose en las noticias que Torquemada en su *Monarquía Indiana* consigna, añadió: "que allí se depositaron los restos de los diez y ocho indios totonacos ofrecidos al Dios Todopoderoso, esposo de Tonacayahua o Centeotl, para que enviase a su hijo el Sol como redentor de aquella raza oprimida por el tributo de sangre".[16]

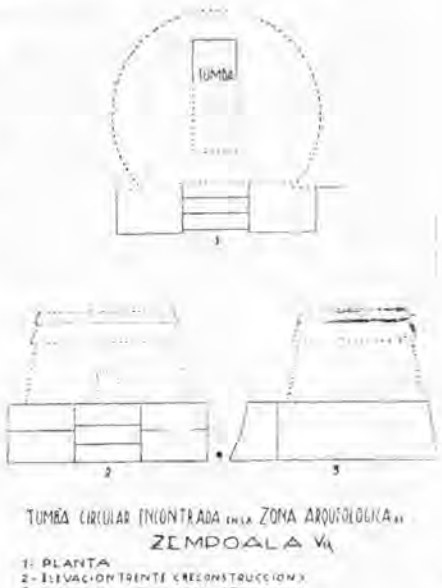
Ya en este siglo, el arqueólogo alemán Herman Strebel en su obra *Alt Mexiko* describe unas pequeñas edificaciones, diciendo que "en medio de la selva virgen, se encuentran numerosas obras de albañilería, semejantes a casas, hechas con piedra y argamasa; tienen una vara de longitud en la base, con un escalón en la misma, un nicho en medio y un techo inclinado. Debajo de una de estas construcciones se hallaron restos humanos".[17] Se refiere, indudablemente, a Tacahuite, sitio ubicado aproximadamente a 29 km. al sur de Nautla. Es posible que el encontrar semejanza con la costumbre occidental de erigir monumentos sobre las tumbas, le llevó a pensar que se trataba de construcciones de la época de la Conquista y que los nichos estaban destinados a colocar imágenes de santos. Estos hechos fueron del conocimiento de Walter Krickeberg, quien los comenta en su obra *Los totonaca*; sin embargo, considera no tener la información suficiente que le proporcione elementos de juicio, y sólo expresa que "se trata de pequeñas capillas aisladas, es decir, construcciones con nichos en las fachadas y generalmente adosadas a los sepulcros".[18]

En 1943 se mencionan por primera vez las tumbas de Quiahuiztlan. José Luis Melgarejo, quien posiblemente fue el descubridor de tales construcciones, explica en su obra *Totonacapan* que su forma "es la de nuestros jacales, su puerta con la sala (única pieza) forma un nicho, y dentro de la tierra va la urna funeraria".[19] Señala que fuera de una de las tumbas encontró un gato de argamasa, lo que le hizo pensar que cada una de ellas debió tener una representación semejante; dentro de las cámaras encontró también objetos de cerámica. Los otros sitios que menciona donde existen construcciones con características similares, son El Bernalillo, San Isidro, Boca Andrea, Rancho del Niño y Cempoala.

En la misma obra Melgarejo objeta la aseveración de Francisco del Paso y Troncoso, acerca de la dirección exclusivamente al oriente de las fachadas, sosteniendo que los pequeños edificios, en este aspecto, no siguen un patrón determinado, sino que están colocados de tal manera que la parte de enfrente de la estructura mira a cualquiera de los puntos cardinales.

El primer artículo que se escribió específicamente sobre los monumentos de Quiahuiztlan fue redactado por García Payón y publicado en 1950 con el título de "Las tumbas con mausoleos en la región Central de Veracruz". Además de hacer una descripción detallada de la arquitectura funeraria del Cerro de los Metates —que más adelante comentaremos—, reúne información de todas aquellas localidades de Veracruz donde se encuentran, y establece su extensión geográfica con el límite al norte en Tacahuite, al oeste en Monte Real Misantla, y el sur en Cempoala.[20] Sobre este lugar explica durante su última temporada de trabajos, exploró, frente a la estructura circular de Ehécatl, un pequeño edificio en el que encontró una cámara funeraria.[21]

De acuerdo al dibujo de García Payón, el monumento imita, en pequeñas proporciones, el edificio del dios del aire: una planta circular unida a una rectangular que forma la fachada (fig. 4). Consta de una escalera de tres escalones, flanqueada por alfardas de muros en talud que en la parte superior cambian su inclinación haciéndose más verticales. La cámara donde fueron depositados los restos, es descrita por el mismo arqueólogo como un "hueco... originalmente cubierto por un piso y paredes laterales revestidas de argamasa, cuyos vestigios acusaban la existencia de un pequeño recinto rectangular alargado de Norte a Sur...".[22] El resto de los edificios de Cempoala que hoy vemos, y los elementos arquitectónicos que los caracterizan, nos hacen pensar que podrían ser del posclásico temprano, aunque no conocemos los tipos de cerámica que se encontraron asociados al monumento. En el mismo trabajo se señalan otros sitios de Veracruz con tumbas pequeñas además de las ya apuntadas por otros autores, como Cerro Tres Picos, Arroyo Mariano, Cerro Mariano, Cerro Cercado, Morro y Oceloapan.[23]



4

4. Planos de una tumba circular de Cempoala, Veracruz, según García Payón. **Enfrente:** Un aspecto del sementerio prehispánico de Quiahuiztlan, Veracruz. Foto Alfonso Medellín Zenil.

Alfonso Medellín Zenil en su obra *Cerámicas del Totonacapan*, dedica parte de su último capítulo a las "tumbas miniaturas". Las considera como un rasgo típico de lo que él llama horizonte histórico, siglos XIII a XVI d.C. y aumenta el número de sitios conocidos con lugares como Casitas, Comapan, Tlacolulan, Ejido de Palmas de Abajo, Atlixcos, Punta Delgada y Cerro de la Bandera, alargando su extensión geográfica a la región de Veracruz comprendida entre la Barra de Nautla al norte y el río Jamapa cerca de Huatusco al sur.[24] De manera resumida y clara afirma que "reproducen en pequeña escala a un teocalli mesoamericano" y "constan fundamentalmente de basamento, cámara funeraria, adoratorio, techo y escalinata.[25] Se refiere a dos tipos de estas construcciones funerarias; llama rurales a aquéllas que carecen de basamento, siendo exclusivamente la representación del adoratorio, y urbanas a la que cuentan con pirámide y templo que, además, se encuentran generalmente en conjuntos arquitectónicos. Sus aportaciones se refieren básicamente, a dos aspectos: las características formales de las construcciones y su función; agrupa todas las pequeñas tumbas del Centro de Veracruz según la forma de la planta del basamento; sus elementos, la configuración del techo y el número de escalones, sin hacer relación entre los sitios en que están ubicadas y las características formales. Especifica que los basamentos son huecos, formando así una cámara funeraria donde colocaban los huesos, cerámica y otros objetos de ofrenda. Apunta la existencia de un pequeño orificio que comunica el espacio de la inhumación con el adoratorio y éste con el exterior.[26]

Por lo visto anteriormente, podemos comprobar que el hecho de construir edificios de pequeñas dimensiones que imitan pirámides con sus templos con un carácter funerario, fue una práctica tan generalizada en el área central de Veracruz que debe ser tomada como una costumbre muy difundida y típica de los totonacas del posclásico. Los monumentos generalmente forman conjuntos dedicados al depósito de restos óseos, resultando verdaderos cementerios integrados a los conjuntos arquitectónicos religiosos como sucede en la época colonial en que el templo y los cementerios estaban en un mismo recinto. En cuanto a su orientación, Del Paso y Troncoso no estaba en lo cierto, ya que las tumbas tienen sus fachadas dirigidas a diversos puntos cardinales y no sólo al oriente como aseveró.

Como hemos dicho, el origen prehispánico de las tumbas fue puesto en duda por Strebel y García Payón, fundándose en el hecho de que Escalante, uno de los miembros de la espedición de Cortés, murió en la Villa Rica, lo que les hizo suponer que sus compañeros de armas le edificaron un monumento, por lo que "Es posible admitir que esta modalidad de erigir mausoleos sobre las tumbas haya sido copiada por los indígenas de la región".[27] Sin embargo, la arqueología nos ha demostrado su origen prehispánico, ya que los monumentos funerarios se encuentran asociados a edificios anteriores a la Conquista y contienen ofrendas de cerámica propias de los totonacas prehispánicos de la región.

QUIAHUIZTLAN

El medio geográfico

Quiahuiztlan, "lugar de la lluvia", está situada en la parte de la costa del Golfo de México denominada por algunos arqueólogos como Totonacapan. Su límite sur es el río Papaloapan y el pueblo de Tlacotalpan; el occidente corre de Pérez Figueroa en Oaxaca hasta Tehuacán, Chalchicomula, Zacatlán y Metlatoyuca, en Puebla, cerrándose al norte en el río Cazones.[28] Algunos autores como Krickeberg y Melgarejo Vivanco amplían el límite norte hasta el río Tuxpan; sin embargo, se han encontrado asentamientos huaxtecos hasta el sur de dicha corriente.

De las diferentes características geográficas de este territorio, la porción comprendida entre los ríos Nautla y Actopan es una planicie costera que se rompe continuamente por colinas de poca elevación formadas por afloraciones rocosas. Su clima es tropical, con precipitación pluvial moderada que va de los 674 a 1250 mm., una vegetación con árboles de escasa altura, cactus y pastos integrados en una sabana interrumpida por bosque que flanquean las márgenes de los ríos que desembocan en el mar.[29]

Las últimas estribaciones de la cordillera neovolcánica llegan hasta la costa, donde una de las formaciones rocosas llamada por los conquistadores Peñón de Bernal se adelanta en el mar unos 500 m. originando una pequeña bahía denominada Punta de Villa Rica, a unos 19°35 de latitud norte y 96°18′ de longitud oeste, ubicada en el municipio de Actopan. Frente a este punto natural se levanta una colina rocosa de laderas muy inclinadas, designada por los lugareños como Cerro de los Metates, en donde se encuentran numerosos restos de la época prehispánica, que se han identificado como los vestigios del sitio totonaca de Quiahuiztlan del que hablan los cronistas.

Quiahuiztlan en las fuentes y en la arqueología

El interés de los que escribieron sobre la Conquista está centrado, naturalmente, en la narración de los hechos protagonizados por los españoles; por lo tanto, la información que ellos aportan sobre los pueblos indígenas que fueron paso de los españoles antes de su llegada a Tenochtitlan, es muy escueta y limitada. Así sucede con Quiahuiztlan, a pesar de que fue el lugar donde Hernán Cortés comenzara a trazar la política que seguiría con los indígenas durante la Conquista.

Después de que los conquistadores desembarcaron en los arenales de Chalchiucueyehcan, fundaron la Villa Rica de la Veracruz; sin embargo, por lo insano del lugar y porque la costa no ofrecía las condiciones de seguridad necesarias para sus embarcaciones, decidieron trasladarse a un puerto natural que Francisco de Montejo y Antón de Alaminos habían localizado frente a la población indígena de Quiahuiztlan.

En el camino pasaron por Cempoala donde Cortés se entrevistó con Chicomecóatl el cacique "gordo y temblador", quien los acompañó a su destino. Al llegar al Cerro de los Metates vieron el pueblo indígena y subieron a él, pero los habitantes ya lo habían abandonado; posteriormente los principales salieron a recibirlos e iniciaron las pláticas. Enterado Cortés de las circunstancias políticas de la región con respecto al "imperio" mexica, los convenció para que establecieran una alianza militar con ellos.

Al relatar estos acontecimientos, los cronistas proporcionan, en forma indirecta, diversas noticias de Quiahuiztlan. Bernal Díaz del Castillo describe el lugar en los siguientes términos: "...dio la vuelta (Francisco de Montejo) a San Juan de Ulúa, sin más pasar adelante... que doce leguas de allí habían visto un pueblo como puerto en fortaleza, el cual pueblo se llamaba Quiahuitlan, y que cerca de aquel pueblo estaba un puerto que le parecía al piloto que podrían estar los navíos seguros del norte. Púsole un nombre feo que es el Bernal";[30] y más adelante agrega: "...llegamos al pueblo fuerte que se llama Quiahuiztlan, que está entre grandes peñascos y muy altas cuestas, y si hubiera resistencia era malo de tomar".[31]

A su vez, Hernán Cortes y Francisco López de Gómara aportan noticias similares que muestran la imagen de un medio que coincide con las características del sitio donde está enclavado el Cerro de los Metates, en cuya cima está el cementerio que se considera perteneciente al pueblo de Quiahuiztlan del que hablan los cronistas.

El puerto en el que Cortés resguardó sus naves, se encontraba "enfrente de aquel pueblo, obra de un legua de él",[32] y dice que era "una villa muy fuerte y puesta en recio lugar, porque está en una ladera de una sierra muy agra, y para la entrada no hay solo un paso de escalera".[33] La población indígena de Quiahuiztlan se encontraba aproximadamente a cuatro kilómetros frente al mar, en una de las laderas del Cerro de los Metates, aunque al oriente la pendiente es demasiado inclinada como para que ahí estuviera asentada la población; sin embargo, es posible que los datos de las exploraciones arqueológicas nos proporcionen la pauta para conocer mejor la ubicación exacta del poblado. Lo que sí podemos afirmar, es que la situación estratégica de Quiahuiztlan la protegía de cualquier invasión y permitía a sus habitantes una fácil defensa. Es común, en la parte Central de Veracruz, encontrar edificaciones prehispánicas en la cima de elevaciones con accesos difíciles, como es el caso de Misantla, Comapan y otros.

Posiblemente la rada natural formada frente a Quiahuiztlan fue utilizada como puerto de intercambio, ya que Torquemada nos dice que la población también recibió el nombre de "Tianquicolco, porque allí era el lugar del Mercado, y ahora está todo despoblado...".[34]

En los relatos acerca de la estancia de Cortés en Quiahuiztlan, sólo Bernal Díaz hace una referencia a las edificaciones del lugar, en los términos siguientes: "Y estando en lo más alto de la fortaleza, en una plaza junto a donde tenían los cués y casas grandes de sus ídolos, vimos estar quince indios con buenas mantas, y cada uno con un brasero de barro...".[35]

Como los conquistadores llegaron a la cima del Cerro de los Metates, es posible que hayan estado en la zona de las tumbas ya que, de hecho, están integradas a los demás edificios públicos. Vemos así en estos pasajes de la Conquista, que los hechos revisten tal importancia para los cronistas, que el lugar donde acontecieron no tuvo interés particular para ellos, por lo que no dejaron testimonio sobre el poblado y sus características.

Las mismas fuentes consignan que toda el área recorrida por los conquistadores desde Chalchiucueyehcan hasta Quiahuiztlan, estaba habitada por los totonacas, pueblos de una misma filiación étnica y lingüística, que en esos momentos vivían dominados por los mexicas a quienes pagaban altos tributos.

Después del siglo XVI Quiahuiztlan sigue siedo mencionado en todas las obras que tratan de la Conquista, por lo que no se pierde la idea de su situación geográfica; además, de entonces a nuestros días, la punta rocosa que irrumpe en el mar y que origina la pequeña bahía donde Cortés fondeó sus naves, recibe el nombre de Villa Rica. Aunque la localización del sitio era muy clara, no hay noticias de que hubiera sido visitado o conocido antes del siglo XX.

En nuestro tiempo la primera descripción de los entierros de Quiahuiztlan es la que hizo García Payón en el artículo antes citado. Se refiere, fundamentalmente, al conjunto ubicado en la falda noroeste del Cerro de los Metates sobre una planicie llamada comúnmente Cementerio Central; también menciona las Tumbas del Sur situadas sobre la ladera, arriba de las primeras. Hace una descripción ambigua de las formas de los edificios. Después de afirmar que siguen la "forma de pequeños

templos", explica que "cada una de las tumbas contiene una pequeña recámara que era... utilizada por los deudos para depositar ofrendas a sus muertos";[36] en su parte inferior estaba el espacio "que servia para depositar el cadáver en posición fetus-in-útero".[37] Incluye un dibujo de los edificios que representa su elevación frontal y lateral, planta y corte longitudinal. Esto aclara su descripción; sin embargo, da la idea de que todas las construcciones son iguales. Pero aunque todas tienen los mismos elementos formales, en cada una de ellas están tratados de manera diferentes; así por ejemplo, hay alfardas que siguen la forma de dos líneas paralelas y otras que son más anchas en su parte inferior y poco a poco se van haciendo más angostas.

El mismo autor consigna que había representaciones de animales hechas de argamasa y que se encontraban delante de los monumentos funerarios, mismas que se han desaparecido. Cita figuras de "tortugas, monos, tigre, rana y serpiente" de donde se percata "que la persona sepultada pertenecía al clan del animal allí representado, de donde se puede inferir que en el período correspondiente a la hechura de estas tumbas, sus habitantes profesaban el totemismo".[38] Explica que algunas de las tumbas del Cementerio Central están en estado tan ruinoso que sólo se conserva de ellas el basamento.

A pesar de que en su artículo, como ya indicamos, cita otros lugares de la región central de Veracruz donde se construyeron estos monumentos, duda de su origen prehispánico, aceptando el criterio de Strebel. La principal razón que aduce para seguir esta opinión, es el hecho de que, fundado ahí el puerto de la Villa Rica, Cortés dejó una guarnición de 150 hombres, de los cuales el comandante Escalante y otros cuatro murieron. Agrega que por ello, los indígenas observaron la costumbre española de erigir mausoleos en las tumbas y la imitaron, edificando monumentos iguales para sus muertos en la época colonial. El segundo argumento aducido es el de su escasa extensión geográfica limitada a la región central de Veracruz. En cuanto al primer argumento, además de todos los datos que posteriormente ha aportado la arqueología, creemos que es muy difícil que hayan imitado un solo modelo, ya que tales semejanzas se dan más bien como una manifestación de la unidad cultural de los grupos que las edificaron. Por lo que se refiere al segundo, si bien es cierto que no fue una costumbre generalizada en Mesoamérica, sí existe tal tipo de monumentos fuera del Centro de Veracruz, con características formales semejantes y con un mismo sentido, como lo comprobamos con los casos revisados anteriormente.

Los trabajos de exploración arqueológica en Quiahuiztlan fueron llevados a cabo entre 1951 y 1953 por el arqueólogo Alfonso Medellín Zenil, bajo los auspicios del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana. El lugar, aunque ofrece posibilidades de gran interés para el estudio de la cultura totonaca, como es el hecho de ser una ciudad construida en una escarpada eminencia, no ha sido explorado mayormente, por lo que gran parte de lo que se conoce de él se debe a la labor de Medellín Zenil.

En la explicación general de lo encontrado en el Cerro de los Metates, corrobora la información que las fuentes históricas consignan. De la situación de la ciudad, confirma la ubicación de la población legada por los cronistas, explicando que Quiahuiztlan "ocupó en verdad toda la falda del cerro, pero concentró sus núcleos de población en su parte sur, poniente y fundamentalmente norte".[39] Así, Quiahuiztlan fue una ciudad "colgante" levantada en múltiples terrazas que adecuaron las laderas del cerro para las construcciones, lo que asombra por el gran esfuerzo humano que implica.

La población campesina debió estar asentada junto a sus sementeras, en las partes planas que circundan el Cerro de los Metates, y las habitaciones de los principales debieron construirse en las laderas de las eminencias. En caso necesario la población se trasladaría al sitio reconocido por los españoles como "fortaleza" por lo fácil de su defensa; esta situación de refugio se aclara con el hallazgo de "puestos de vigía",[40] oquedades que consigna Medellín Zenil como excavadas en la roca para servir de puestos de observación. Este modelo de centros fortificados son típicos de la región, pudiéndose citar Tlacotepec, Centla y Quauhtochco, entre otros. Lo anterior pone de manifiesto la imperiosa necesidad que los totonacas tuvieron de protegerse de otros pueblos, lo que los llevó a refugiarse en las partes altas de los cerros.

En los informes de los trabajos arqueológicos realizados en Quiahuiztlan no se menciona la metodolgía que se siguió en la investigación, ni las técnicas utilizadas para trabajar en las construcciones; sólo se explica el estado en que se encontraron los monumentos y cuáles fueron las obras de reconstrucción y consolidación. Se describen los monumentos en función de las variantes que presentan sus elementos estructurales y aunque cada tumba tiene una gran individualidad, se nos muestra que siguen un mismo patrón formal.

La cerámica

Medellín Zenil, en su libro *Cerámicas del Totonacapan*, explica que en este lugar no se hizo estratigrafía ya que "sus terrenos son muy inclinados y de grandes proporciones rocosas".[41] Por ello el material debe proceder de recolección de superficie, de hallazgos en los trabajos hechos en las construcciones y de las ofrendas funerarias encontradas en las tumbas; a estas últimas se refiere en su informe.

La cerámica más común en el sitio es la llamada Quiahuiztlan, de "barro crema claro, sin desgrasante, compacto y generalmente muy bien cocido, decorado siempre con pintura guinda que varía del tono claro al muy obscuro. En algunos cajetitos hay esgrafiado o rayado inciso ornamental".[42] La cerámica más antigua

de este estilo, llamada Quiahuiztlan I, procede de la Isla de Sacrificios y se le asigna una ubicación temporal de 900 d.C. Este tipo de cerámica no se encontró en el Cerro de los Metates, por lo que la ocupación del lugar debió efectuarse en época posterior. Durante las exploraciones se descubrió en los entierros, a manera de ofrendas, abundante cerámica de Quiahuiztlan II consistente en: "cajetitos trípodes con decoración pintada o esgrafiada... aunque menos frecuentes, copas y grandes platos..."[43] Excepto los platos de fondo plano de unos 27 cm. de diámetro, el resto de la cerámica funeraria es de pequeñas dimensiones, semejante a la que se localiza en otros sitios de Veracruz y que creemos puede estar relacionada con los enanos míticos vinculados con la lluvia.

También se halló cerámica de otros estilos típicos de Totonacapan: Tres Picos II y III; perteneciente toda ella a lo que el arqueólogo llama horizonte histórico de los siglos XIII al XVI. Se trata de un barro de color semejante a la alfarería tipo Quiahuiztlan, decorada con fajas pintadas color naranja, café oscuro y guinda y motivos esgrafiados.[44] Otras cerámicas existentes aunque en menor grado, son las de barro naranja y la policroma totonaca; de este estilo se rescató un vaso globular decorado con un ciempiés.

Las conclusiones a las que llegamos del estudio de la cerámica son las siguientes: la época del florecimiento de Quiahuiztlan pertenece al horizonte posclásico tardío, lo que corrobora lo que dicen las fuentes históricas acerca de que la vida en el Cerro de los Metates está en pleno auge en el momento de la llegada de los conquistadores.

La cerámica de importación más antigua encontrada en Quiahuiztlan —hasta ahora los restos más tempranos del sitio— proviene de la tumba 4 del grupo Sur; es del tipo Azteca II producida en Tenayuca,[45] lo que demuestra la relación de los totonacas con este pueblo, y sobre todo, la posible ocupación del sitio hacia el posclásico temprano. Además, tuvieron estrechos contactos con el Altiplano Central ya que abunda la cerámica policroma Mixteca-Puebla que tal vez procede de Cholula, ya que frecuentemente se encuentra alfarería de ese lugar en el Centro de Veracruz; muestra de esas relaciones es la existencia de tumbas con monumento. Aparece también cerámica Azteca III y IV, ambas variedades de la época mexica, que ponen de manifiesto la influencia de este pueblo en Quiahuiztlan, como sucedió en dicha región central en el posclásico tardío.

La población del Cerro de los Metates también mantuvo relaciones posiblemente de carácter comercial con otros sitios de Mesoamérica. Es conveniente recordar lo que indica Torquemada cuando dice que esta ciudad era un mercado. El puerto de la Villa Rica seguramente fue un importante sitio de intercambio de productos ya que se han encontrado objetos de barro Pánuco V y VI, procedentes de la Huaxteca (1200 d.C. a 1521 d.C.).

5

6

LA ARQUITECTURA FUNERARIA

Distribución de los volúmenes en el espacio

En el Cerro de los Metates los edificios están distribuidos en las terrazas que fueron construidas en varios niveles en las faldas del promontorio, y que implican grandes superficies rellenas y kilómetros de muros de contención.

Como sucede generalmente en toda la arquitectura prehispánica de carácter religioso, aquí en Quiahuiztlan los volúmenes subrayan el espacio o sirven como puntos de referencia para formar plazas ayudándose de la configuración natural de la eminencia o regularizando ésta para lograr los planos necesarios. Estas plazas eran el lugar donde se concentraba la población para celebrar sus rituales. Las siguientes consideraciones de la distribución de los cuerpos en el espacio están fundamentadas en el mapa elaborado por Medellín Zenil (fig. 5).

Cada uno de los tres conjuntos arquitectónicos consignados en ese mapa forma una unidad con características propias. Además, hay dos grupos de tumbas que no están dibujados en él y que aparecen constituidos por varios monumentos alineados uno junto a otro.

El Cementerio Central se comunica con el Grupo de Oriente por medio de un muro escalonado; este último se une a su vez con el Cementerio Oriente por un paso natural que corre por el flanco occidental de la estructura llamada "Palacio". Al grupo de Tumbas del Sur parece que también se llegaba por un paso natural ascendiendo unos quince metros desde el Cementerio Central. El acceso al Grupo de Ojital no lo hemos podido distinguir.

5. Plano de Quiahuztlan según Medellín Zenil, retocado por Ana Luisa Izquierdo. **6.** Vista general del Cementerio Central. Foto Ana Luisa Izquierdo.

El Cementerio Central (fig. 6), ubicado en un plano de composición rectangular abierto hacia el norte por una pendiente, está integrado por tumbas, un "palacio" y un templo. Hacia el oriente fueron edificadas cuatro estructuras: un adoratorio flanqueado por tres tumbas que forman el eje límite norte-sur con una trayectoria ligeramente inclinada lograda a base de remeter las fachadas de cada una de las construcciones unos centímetros a partir de la tumba 1. De estos edificios sólo permanece en pie el último. El límite sur del conjunto está formado por pequeños monumentos colocados en dos niveles, uno inferior y otro superior, que siguen una trayectoria oriente-poniente, con sus entradas dispuestas al norte excepto la número 3 que ve al oriente. Los niveles están separados por un muro de contención que evita el derrumbe del cerro y que forma la base para las tumbas de la parte superior. En ambos niveles los monumentos no se encuentran alineados unos con otros; algunos fueron dispuestos más adelante y otros más atrás sin seguir un ritmo; dos de ellos incluso quedan ocultos.

Al poniente se distingue un eje norte-sur constituido por la estructura más grande de la plaza. Es un basamento de planta rectangular con un muro en talud, triple escalinata y cuatro alfardas. En la parte superior tuvo una habitación también de planta rectangular y gran entrada. Esta estructura no ha sido explorada.

El grupo de Oriente se encuentra dispuesto de tal manera que circunscribe otra plaza rectangular abierta por el lado poniente hacia el muro escalonado que ya mencionamos, y limitada en el sur por la ladera del cerro. El límite oriental de la plaza está determinado por un edificio de planta elíptica. Esta estructura presenta una amplia escalinata flanqueada por alfardas trapezoidales.

El edificio mayor que limita la plaza por el norte está integrado por dos cuerpos escalonados; tiene una doble escalinata que da hacia el sur y permite el acceso al primer cuerpo; al segundo se sube por una amplia escalera. Las dos escalinatas están limitadas por alfardas que en la parte superior terminan en paramentos rectangulares. La pirámide tuvo una habitación de planta rectangular con un vano de acceso en toda la amplitud de la fachada. El espacio de la plaza se interrumpe con dos pequeñas estructuras que parecen ser adoratorios y que aún no han sido explorados.

El lado norte de aquel edificio sirve de límite sur a otra plaza en la que se construyeron numerosos monumentos agrupados en escuadra, aunque sin seguir una línea recta. La mayoría de ellos están concentrados en la esquina noreste de la plaza. Los del extremo norte tienen sus fachadas hacia el sur, en tanto que los del lado oriente presentan su parte posterior hacia el mar.

En el mapa elaborado por Medellín Zenil (y que utilizamos en este trabajo), él coloca erróneamente la planta del mausoleo triple, cuya localización —él mismo apunta en su *Informe*— está en el Grupo del Sur aun cuando puede tratarse de una subestructura de la que no se ve ningún resto superficial. Durante alguna de las tres temporadas de exploración, practicó una cala en la parte sur de esta plaza y encontró que debajo de ella hay una subestructura de la cual se aprecian escaleras y alfardas con remates, de la misma manera que en otros edificios. Estos datos fueron omitidos en el plano aunque todavía queden visibles.

Sistema y materiales de construcción

El material utilizado en la construcción de estos monumentos procede de la misma localidad y consiste en lajas de piedra volcánica recubiertas con estuco. Las lajas tal y como salían de la cantera eran colocadas, salvo algunas que se trabajaban para darles cierta forma y ponerlas en "esquinas, piso y bases de techos...".[46]

Los componentes del mortero con el que recubrían la piedra son arena de río "y cal hecha por calcinación de los carapachos calcareos de moluscos bivalvos, fundamentalmente ostión,

que debieron tomar de la Laguna del Llano y de la Mancha".[47] Para que la argamasa tuviera más cocción le agregaban pequeñas esferas de barro y restos de cerámica.

El basamento de las tumbas está construido directamente en el suelo o sobre un piso recubierto de estuco; en algunas, primero se edificó una plataforma baja recubierta de argamasa, por lo que carece de cimientos. La cámara funeraria queda colocada en el espacio que dejan libres las cuatro paredes del basamento. Algunas de esta cámaras presentan una planta rectangular, y otras elíptica. Ahí colocaban los restos óseos y las ofrendas de cerámica (fig. 7).

El techo de la cámara fueneraria está formado por una o varias lajas que componen, a su vez, el piso del pequeño templo que es de menores dimensiones. Éste, generalmente, tiene planta rectangular, aunque hay algunos cuya planta es de esquinas redondeadas. El techo del adoratorio es plano, construido también con una o varias losas, pero se eleva con más lajas, creando la forma que se aprecia desde el exterior. Lo burdo de la construcción se disimula con gruesas capas de argamasa que cubren interiores y exteriores, logrando la forma que adelante describiremos.

Descripción formal

De las 77 tumbas localizadas en el Cerro de los Metates, sólo hemos podido observar 68, de las cuales seleccionamos algunas para ser descritas en el presente trabajo, por considerar que son las auténticas ya que conservan sus partes originales; las demás, están reconstruidas, en mayor o menor proporción, en dos ocasiones diferentes.

7

8

a

b

7. Tumba 2 del Grupo Sur. **8.** Tumba 1 del Cementerio Central, según dibujo de Rafael Moranchel y foto de Diego Villaseñor Cusi. **9.** Detalle de la misma. **10.** Tumba 4 del Cementerio Central. Fotos Ana Luisa Izquierdo.

CEMENTERIO CENTRAL

Tumba número 1 (figs. 8 y 9)

La tumba 1, situada en el oriente del Cementerio Central, con su fachada dirigida hacia el poniente, puede considerarse la de mayores dimensiones y la más original, ya que en ella el manejo de las formas es totalmente distinto de los demás. Su único cuerpo tiene planta rectangular y los cuatro muros en talud. Adosada en el muro poniente está la escalera; no cubre toda su extensión y está limitada por alfardas que terminan en dado o remates con forma de paralelepipedos que sobresalen unos centímetros de aquéllas. A pesar de las pequeñas dimensiones del monumento, la escalera presenta siete escalones con huellas muy estrechas y altos peraltes.

Éste es el único monumento con decoración realizada a base de grandes almenas con perfiles escalonados, cuatro en la parte posterior y dos en cada uno de sus lados, colocadas en la parte superior de la pirámide. Por lo que se observa, el basamento no tuvo templo. Melgarejo Vivanco afirma además que en su interior habia una cámara "de forma rectangular capaz de conterner un entierro primario de uno o varios individuos".[48]

Tumba número 4 (fig. 10).

Esta tumba se encuentra ubicada en el nivel superior del Cementerio Central con su fachada dispuesta hacia el norte. El basamento se desprende directamente del suelo; su planta es de aspecto cuadrangular con esquinas redondeadas. La escalera está adosada a la estructura, parece tener cuatro escalones y anchas alfardas que apenas se distinguen por su mal estado de conservación.

El adoratorio presenta una planta semejante a la del basamento aunque de menores dimensiones; está colocado de tal manera que en la parte superior del basamento queda un pasillo; el vano de acceso tiene forma trapezoidal y está desplomado. El techo es plano. formado por dos cuerpos de esquinas redondeadas: un friso inferior que es el mayor y una moldura superior angosta, ambos con una inclinación semejante. Algunos de los elementos de este monumento no se unen en ángulos rectos, debido al poco cuidado de sus construcciones.

En general, en los edificios prehispánicos de estas caracteristicas, el templo es mucho menor que el basamento que lo sostiene; en este edificio es a la inversa, el santuario es de mayores dimensiones que la pirámide.

Medellin Zenil encontró dentro del templo del monumento una figura femenina de barro en posición sedente, lo que aclara su sentido ya que emulando a los templos, era en realidad un pequeño santuario, o sea, el recinto donde se guardaba la efigie de la divinidad.

9

a

Tumba número 5 (fig. 11)

Junto al pequeño edificio arriba descrito y con la misma orientación, se encuentra otra tumba de planta rectangular con un cuerpo vertical. Su escalera, que no ocupa toda la parte frontal de la estructura, está limitada por alfardas más angostas en la parte superior, donde cambian su inclinación y se transforman en un remate cilíndrico. Los escalones posiblemente tuvieron la huella y el peralte muy desiguales.

El templo, también de planta rectangular con muros ligeramente redondeandos en las esquinas, es de menores dimensiones que el basamento, por lo que deja un corredor que lo circunda. Tiene un vano de acceso en forma de paralelogramo. Las paredes siguen una línea curva que se une en la parte inferior del techo plano, proyectándose fuera de los muros del adoratorio. La parte inferior del techo es más ancha en los costados del templo, siguiendo una linea diagonal. La moldura superior no corre paralela a aquélla, sino que sigue una línea horizontal.

Los dos elementos principales de la construcción fueron edificados dándole al templo una proporción mucho mayor, de tal manera que es dos veces más grande que la plataforma inferior. Sus formas son bastante irregulares aunque se nota mayor cuidado en la fachada del edificio.

10

b

13

Tumba número 15 (fig. 12)

Situada en el nivel inferior del Cementerio, guarda la misma orientación que las otras. Su basamento está integrado por muros en talud y paramentos que se proyectan unos centímetros fuera del muro. Tiene una amplia escalera de tres peldaños, limitada por alfardas a la que rematan dados con listel en la parte inferior, sin ocupar totalmente la parte frontal de la estructura. El templo, sumamente alto en relación al basamento, tiene planta rectangular; su vano de acceso presenta el aspecto de un arco deprimido.

El techo plano también está integrado por dos partes: un friso que se proyecta fuera de los muros del adoratorio y que se va estrechando en la parte superior a manera de pirámide truncada, y una moldura más angosta que sigue una misma línea e inclinación. EL basamento es sumamente bajo en relación al templo, ya que este útilmo es tres veces más grande que el primero.

11 a b

12 a

b

11. Tumba 5 del Cementerio Central. **12.** Tumba 15 del Cementerio Central. **13.** Tumba 26 del Cementerio Central. **14.** Tumba 33 del Cementerio Central. Fotos Ana Luisa Izquierdo.

Tumba número 26 (fig. 13)

Localizada en el nivel inferior del Cementerio, con la posición de su fachada hacia el norte, descansa sobre una baja plataforma rectangular más amplia en la parte anterior del edificio donde, hasta hace unos años, conservó dos esculturas de argamasa que al parecer representaban felinos.[49] De ella arranca el basamento vertical de planta rectangular donde se encuentra adosada una escalera de tres peldaños, con alfardas que se estrechan en la parte superior, rematadas en forma de paralelogramo con esquinas redondeadas. El adoratorio, de mucha más altura que el basamento, tiene también una planta rectangular pero de menores dimensiones, y está colocado de tal forma que deja un estrecho pasillo alrededor de la estructura. Su vano de acceso es trapezoidal, más angosto, y ligeramente arqueado en la parte superior. Los muros del pequeño templo muestran varios recubrimientos de gruesas capas de estuco. Su techo plano de dos elementos, no muy regular, tiene un friso ancho en forma de pirámides truncadas cuyas esquinas terminan en arista y una moldura de menores dimensiones que el elemento inferior.

13

14 a

b

Este monumento es el que nos da la imagen más aproximada de lo que pudieron haber sido las demás tumbas de Quiahuiztlan, ya que se encontró tal como lo observamos.

Tumba número 33 (fig. 14)

Localizada en la esquina suroeste de la plaza del Cementerio y con su fachada dirigida hacia el norte, muestra el poco cuidado que tuvieron sus constructores para darle a sus elementos formas regulares, por lo que destaca notablemente su falta de simetría y el desequilibio en sus elementos. El mausoleo está colocado sobre una baja plataforma rectangular que en su parte anterior tenía dos esculturas de estuco.[45] Su basamento, planta de aspecto rectangular y esquinas redondeadas, es un cuerpo vertical. Su escalera sumamente angosta, está limitada por alfardas que terminan en cubos que fueron reconstruidos. Estos últimos, de grandes dimensiones en relación a la alfarda, se proyectan fuera de ella, de tal manera que dan la impresión de estar desproporcionados.

El templo es de planta rectangular levemente redondeada en sus esquinas. Está colocado al centro del basamento, quedando un corredor alrededor de él. La puerta de entrada es ligeramente trapezoidal, más angosta en la parte inferior tal vez porque aquí la capa de estuco es más gruesa. El techo plano, de dos partes, tiene un friso que en la fachada sigue una línea diagonal, siendo más ancho en el lado izquierdo que en el derecho. En algunos de sus lados termina redondeado y en otros en arista a la manera de cornisa volada. La moldura superior está casi totalmente reconstruida, es más ancha en el lado derecho que en el izquierdo, a la inversa que la parte inferior del techo.

15

TUMBAS DEL SUR

Tumba número 2 (fig. 16)

Este monumento se puede tomar como modelo porque, en parte, se encontró tal como lo vemos ahora, excepto la escalera que estaba muy destruida; se reconstruyó basándose en los restos de una alfarda con su remate de ese mismo edificio. El basamento, de planta rectangular, es escalonado en dos de sus lados y en forma de paramento vertical en la cara anterior y en la posterior. El templo con planta del mismo tipo, pero de menores dimensiones, fue colocado en el centro del basamento de tal forma que deja un pasillo alrdedor del pequeño templo. Su escalera, adosada a la estructura, consta de tres peldaños, y está limitada por alfardas sumamente inclinadas que adquieren el aspecto de rampas que en la parte superior modifican su inclinación haciéndose más verticales, formando los dados que son separados de la alfarda por un resalte.

16

Los muros del monumento han perdido parte de su recubrimiento de estuco, lo que permite suponer que fue varias veces remozado recubriéndolo de argamasa. El vano de acceso del adoratorio es trapezoidal, más ancho en la parte inferior. Su techo plano, constituido por un friso ancho, se proyecta fuera de la pared del templo donde una moldura angosta lo remata.

Tumba número 3 (fig. 17)

Localizada y orientada del mismo modo que la anterior, parece ser el único ejemplo carente de basamento que se conserva en Quiahuiztlan; existen otros en diversos sitios de Veracruz como Tuxuc, Palmas de Abajo y San Isidro.[51] A este tipo de tumbas Medellín Zenil las designa como rurales,[52] sin explicar por qué utiliza este término y qué es lo que entiende por rural.

El pequeño templo que arranca directamente del suelo, es de planta rectangular con un vano de acceso de la misma forma. Las dos partes de su techo son: el friso que se une a cada una de las cuatro esquinas en arista y una moldura sumamente delgada en relación al elemento inferior. Aunque está reconstruida, se encontró parte de sus muros y techo originales, por lo que sólo se consolidó; se restituyeron partes a su sitio y se reconstruyó el resto.

17

a

b

15. Tumba 1 del Grupo Sur. De izquierda a derecha aparecen Jorge Gurría Lacroix, Eusebio Dávalos Hurtado y el guardián de la zona (1959). **16.** Tumba 2 del Grupo Sur. **17.** Tumba 3 del Grupo Sur. **18.** Vista general del Cementerio Oriente. Fotos Archivo Técnico INAH y Ana Luisa Izquierdo.

18

Tumba número 4

Situada en este conjunto, con su fachada dispuesta al oriente, tiene un basamento de planta rectangular, escalonado en los lados, y plano en la parte anterior y posterior. Su escalera, de tres peldaños desiguales, está flanqueada por alfardas rematada en la parte superior por dados que se proyectan ligeramente hacia afuera.

El templo, de planta rectangular, está colocado en el centro del basamento. Su vano de entrada es trapezoidal, ligeramente más estrecho en la parte superior. El techo plano está compuesto por un ancho friso de esquinas redondeadas, proyectado ligeramente de las paredes del templo, y una angosta cornisa semejante al elemento inferior.

Medellín Zenil encontró parte de los cuerpos del basamento, el templo y fragmentos del techo; así, reforzó algunas partes, puso algunos fragmentos en su lugar y reedificó el resto. Con base en el hecho de que en esta tumba se encontraron seis capas de estuco sobrepuestas,[53] asevera que es uno de los más antiguos monumentos funerarios de Quiahuiztlan.

CEMENTERIO ORIENTE (fig. 18)

Tumba número 3 (figs. 19 y 20).

Con su fachada dirigida hacia el sur, este pequeño monumento de planta rectangular conservó todo su lado poniente original. La escalera, las alfardas y los remates así como todo el lado oriente, están reconstruidos; las partes nuevas fueron marcadas con pequeñas oquedades circulares. La construcción superior, también de planta en forma rectangular, tiene un vano de acceso de forma similar, aunque la parte original se nota ligeramente curva y muy recta la reconstrucción. El techo es plano con un friso ancho que se proyecta fuera de los muros del templo y se va estrechando en la parte superior en forma de pirámide truncada rematada por una angosta cornisa que sigue la forma del elemento inferior. Las esquinas de los techos están ligeramente curvas.

Consideraciones generales

En la región ocupada por los totonacas durante el posclásico se desarrolló la práctica constante de erigir verdaderos cementerios con monumentos sobre cada una de las tumbas, siendo una de las costumbres funerarias más propias de la región y uno de los rasgos culturales más originales de este grupo dentro del contexto de las culturas mesoamericanas. Sin embargo, estos monumentos han sido escasamente investigados, por lo que muchos autores dedicados al estudio del pasado prehispánico de los totonacas no los mencionan o les conceden poca importancia. Es decir, esta costumbre no ha sido valorada como uno de los aspectos más típicos del posclásico en el centro de Veracruz. Hasta donde sabemos, esta costumbre sólo aparece en forma esporádica y aislada en sitios de Mesoamérica que florecieron en el posclásico, pero al parecer, no se extendió su uso ni llegó a constituirse en parte significativa de algunas de las culturas en que se encontraron.

Varios especialistas[54] piensan que los monumentos fueron construidos tratando de imitar la choza, habitación común de los indígenas de la región. Sin embargo, creemos que más bien la intención era darle un carácter sagrado al sepulcro, por lo que trataron de reproducir en pequeña escala el edificio religioso típico de Mesoamérica compuesto de un basamento en este caso provisto de alfardas y dados, coronado con un templito con su estrecho espacio interior. Completaba la representación del sitio sagrado una pequeña escultura de la deidad a que estaba dedicado, posiblemente un dios relacionado, de alguna manera, con el muerto o con algún culto practicado en el lugar.

Está probado que los monumentos de Quiahuiztlan tuvieron un carácter funerario. Los datos arqueológicos muestran que las tumbas contienen restos de adultos; sólo se hallaron huesos infantiles fuera de la tumba 1 del grupo del Sur,[55] lo que permite dudar de la opinión de Francisco del

19

Paso y Troncoso acerca de que ahí se enterraban niños sacrificados. Medellín Zenil nos dice que los entierros para los que fueron edificadas las tumbas son secundarios;[56] es decir que ahí colocaban restos de individuos que habían sido sepultados y que más tarde exhumaban; no se trata pues, de entierros primarios en posición fetal como algunos creyeron. Todas las estructuras contenían ofrendas para el difunto: objetos de cerámica tanto regional como de importación, cuentas de cristal de roca, oro, amatista, jadeíta y azabache objetos de obsidiana, coral y cobre. Hemos tratado de localizar, en la información histórica sobre los totonacas, alguna creencia que pudiera dar bases para encontrar el sentido de esta práctica funeraria; sin embargo no hay datos que aclaren para quiénes se construían los monumentos, ni qué sentido tenía esta costumbre. Posiblemente primero enterraban al difunto en el piso de la casa o en la milpa como solían hacerlo estos pueblos, y posteriormente, cuando ya sólo existieran unos cuantos restos, los exhumaban y lo llevaban a depositar en el centro ceremonial, tal vez cuando poseyera la fuerza mágica suficiente para influir, de alguna manera, en la vida de los hombres.

El contacto entre los vivos y los difuntos se pone en evidencia por el hecho de existir, en todos estos monumentos, un conducto que comunica la cámara sepulcral con el templo, y éste con el exterior. Los restos de los ahí inhumados pudieron ser de guerreros, sacerdotes o cualquier otra persona que hubiese desempeñado un papel importante en la comunidad y a quienes, después de muertos, se rendía culto permanente.

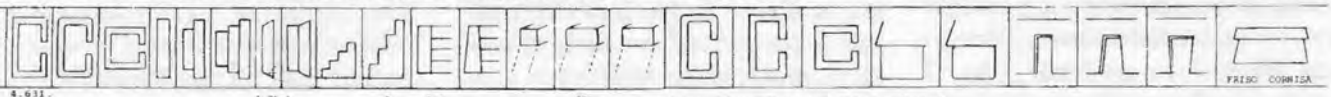
Las paredes de las tumbas muestran residuos de pintura roja, color usado comúnmente para el culto funerario en Mesoamérica, asociado al este y por lo tanto relacionado con el nacimiento del Sol y con la resurrección. Así esta tumbas, con sus restos óseos, sus ofrendas, sus imágenes de deidades y su color rojo, constituían parte importante de un complejo ritual, que requería la presencia de elementos asociados a la muerte y la resurrección.

Desde el punto de vista arquitectónico, los monumentos de Quiahuiztlan están integrados a una concepción urbanística del centro ceremonial, donde tumbas y edificios religiosos forman una unidad.

Entre las numerosas tumbas localizadas en Quiahuiztlan la número 1 del Cementerio Central es la más importante y original por su posición, tamaño, forma y decoración. Constituyendo el límite oriente de la plaza, es la tumba de mayores dimensiones, la única que pudo contener un entierro primario múltiple. Excepcionalmente está constituida por un basamento de muros en talud sin templo, y tiene la particularidad de estar decorada con almenas escalonadas parecidas a las usadas en Cempoala, aunque con la singularidad de que, mientras en aquel sitio son escalonadas en uno de sus lados, en Quiahuiztlan lo son en las dos parte laterales.

Con algunas excepciones todas las tumbas siguen un cierto patrón básico: un basamento con escaleras flanqueadas por alfardas con remates en forma de dados, y un templo con techo de dos elementos: friso y cornisa. Todas las tumbas cuentan con estas mismas partes, pero cada una de ellas tiene formas, medidas y proporciones particulares, como puede observarse en el cuadro adjunto.

BASAMENTO — CEMENTERIO CENTRAL — TEMPLO

	PLANTAS	CUERPOS	ESCALONES	ALFARDAS	REMATES	PLANTAS	MUROS	PUERTAS	TECHOS
									FRISO CORNISA
1	4.631. 3.01a.	1.71al.	8 .66a.	.691 .50a.		Sin templo, pero con un remate almenado			
2	Quedan algunos restos de su basamento								
3	Queda La esquina suroeste del basamento								
4	1.251. .34al. .94a.		4 .26a.	?		.841. .67a.	.301.	.25al. .20a.mi.	.871.ma. .831.m. .11a. .08a.
5	.841. .74a.	.26al.	4 .19a.	.07a. .03.		.691. .90a.	.301.	.23al. .20a	.12a. .09 .621.ma. .641.ma.
6	Queda la parte oeste del basamento								
7	.201. .82a.	.40al.	6 .116a.mi. .160a.ma.	.16a. .165.		.841 .71a.	.47al.	.28al. .20m.	.22a .15a. .881.ma. .811.ma.
8	.721. .60a.	.20al.	4 .09			.561. .96a.	.25al.	.15al. .19ap.	.10a. .08a. .641.ma. .661.ma.
9	1.581. .100a.	.58al.	6 .31a.mi. .11a.ma.			1.171. .52a.	.48al.	.30al. .35al.	.22a. .14a. 1.191.ma. 1.091.ma.
10	1.081. .61a.	Derrumbada sobre su fachada		.20a. .121		X	X		
11	Queda el basamento con los muros este, oeste y sur.								
12	Queda el muro sur del basamento, es posible apreciar el hueco de la cámara funeraria.								
13	1.501. .91a.	.40al.	4 .21a.mi. .22a.ma.	.21a.		1.191 .58a	.50al.	.45al. .26a.	
14	Hay huellas de otra estructura no consignada en el mapa, al oeste de la núm. 13. .801. .05a	?	.14a	?		.701. .61a	.37al.	.20al. .18a.	.12a. UNA .731.ma. .711.ma.
15	1.451. .98a	.30al.	3 .20a.	.15a. .221.		1.151. .71a	.33al.	.40al. .20a.	.55a .16a 1.271.ma 1.211.ma.
16	1.381. .90a	.36al.	5			1.181. .75a	.51al.	.38al. .35a.	.22a .13a. 1.301.ma. 1.211.ma.
17	No están sus restos visibles								
18	1.401. .100a.	?				1.711. .79a.	.45al.	.40al. .30a.	
19	1.201. .95a.	.36m.	4			.941. .65a.	.39al.	.33al. .29a.	.37al. .21a. .14a .18a.ma. .901.ma. .821.ma.
20	1.301. .90a.	Está parcialmente cubierta de tierra por lo que no son visibles sus elementos				.991. .59a.	.48al.	.42al. .28a.ma.	.19. .15a .1.061.ma. .961.ma.
21	1.551. 1.05a.		3 .19a	.175a. .221.		1.221. .81a.	.53al.		
22	Un árbol se desplanta de la tumba, sólo quedan lajas.								
23	Queda la esquina este del basamento								
24	1.56. 1.05a.	.44al.	4 .26a	.14 a. .25 l.		1.251. .77a.	.52al.	.46al. .24a.mi.	.20 .15a 1.311.ma. 1.251.ma.
25	Quenan las lajas del basamento								
26	1.561. 1.10a.		3 .23a.ma. .20a.mi.	.20 l. .17 a.		1.381. .80a			
27	1.721. 1.26a.		5 .26a.ma. .20a.mi.	.28 l. .18 a.					
28	Quedan algunas lajas del basamento								
29	Queda parte del [illegible]								
30	No son visibles [illegible]								
31	No son visibles [illegible]								
32	1.121. .78a.		6 .19a.ma. .17a.mi.	.14 l. .08 a.		.1001. .80a.	.441. .38l.	.271. .19a	.221. .18a. .32a .171.ma. 1.071.mo. 1.023.ma. .19a. .15a.
33	1.471. .76a.		5			.801. .68a.			1.021.ma. 1.091.ma.
34	1.691. 1.10a.		3 .14a	.31 l. .06 a.					
35	Quedan escasos restos		.14a.	.19 l. .13 a.					
36	Se aprecia un montículo								

TUMBAS — DEL SUR

1	2.901. 2.10a.	.63al	1 .28a.	.291. .30a.		2.641. .95a.	.64al.	.40 .251 .23a. .20 .49 .28a.	2.031. .16a.
2	2.721. 2.10a.	.33al.	4 .22a.	.221. .14a.		1.681. .98a.	.58al.	.32al. .11a.ma	1.321. 1.101. .90a. .95a.
3	Sin basamento					1.791. .89a	.88al.	.62l. .17a. .33a.mi.	
4	2.701. 1.02a	.61al.	4	.31l. .22a.		1.341. .84a.	.64al.	.56al. .19a.ma	1.041. 1.701. .91a. .08a.

CEMENTERIO — ORIENTE

1	Quedan algunos restos								
2	Quedan algunos restos del basamento y de los muros								
3	1.121. .84a.	.51al.	4 .23a.	.211. .17a.		.941. .97a.	.38a. .26		1.031.ma. .921.m. .28a. .23a.
4	Se observan algunos restos								
5	Quedan algunos restos del basamento								
6	.921. .81a.	.48al.	4	.161. .15a.		.841. .51a.	.39al.	.26al. .19a.ma.	.911.ma. .871m. .22a. .14a.
7	Quedan restos del basamento								
8	.971. .72a.	.56al.	4 .19a.	.211. .14a.		.841. .66a.	.39al.		.891.ma. .761.ma. .13a. .11
9	Quedan algunos restos								
10	Quedan algunos restos del basamento								
11	Quedan algunos restos del basamento								
12	1.041. .95a.	.44al.	5 .24a.	.231. .11a.		.821. .72a.	.59al.	.36al.	.881.ma. .761.ma. .25a. .08a.
13	Quedan algunos restos del basamento								
14	Quedan algunos restos del basamento								
15	Quedan restos del basamento							.27al. .27a.ma.	.701.ma. .661.ma. .17a. .07a.
16	.811. .70a.					.401. .49a.	.38al.		
17	Quedan algunos restos								
18	Quedan algunos restos								
19	Quedan restos de lajas del basamento con recubrimiento de estuco								
20	Quedan restos de lajas del basamento con recubrimiento de estuco					1.171.	.41al.	.26al. .19a.	
21	1.531. 1.21a.	.6val.	5 .20a.						
22	Quedan algunos restos del basamento			.161. .13a.		1.091. .74a.	.43al.	.32al. .29a.ma	1.181.ma. 1.131.ma. .24a. .08a
23	1.251. .96a.	.66al.	6 .19a	.191. .15a.		1.291. .81a.	.51al.	.27al. .19a	1.341.ma. .82a.
24	1.681. 1.24a	.68al.	5 .22a.ma. .21a.mi.	.301. .24a.		1.571. 1.29a	.65al.	.19al. .27a.	1.861.ma. 1.651.ma. .11a. .13a.
25	1.861. 1.20a	.64al	5 .25a.ma. .22a.mi.	.321. .15a.					
	Quedan algunos restos del basamento								

Abreviaturas:

1. = largo
a. = ancho
al. = altura
ma. = máximo
mi. = mínimo

19. Tumba 3 del Cementerio Central. **Arriba:** Cuadro analitico de las tumbas de Quiahuiztlan, según Ana Luisa Izquierdo.

Como es común en las construcciones religiosas prehispánicas, las plantas de los edificios son rectangulares, de varias dimensiones, acercándose algunas al cuadrado (No. 2 Tumbas del Sur) y alargándose otras considerablemente. Algunas parecen de planta elíptica ya que tienen las esquinas redondeadas; esto se debe más bien a que, al recubrir de estuco la construcción, no tuvieron cuidado en marcar las aristas que las lajas tampoco delimitaron. Los basamentos están compuestos de un solo cuerpo de diversas configuraciones; los más comunes son los de muros verticales; los hay de paredes en talud y un paramento vertical, (Nos. 15 y 21 del Cementerio Central), así como también escalonados en dos o tres de sus lados (Nos. 4 y 2 de las Tumbas del Sur). Estas estructuras no son macizas, pues limitan una cavidad en la que eran colocados los huesos y las ofrendas, ya sea sobre el piso o sobre el suelo de argamasa. Separando algunas (No. 27 del Cementerio Central), la altura de esta estructura es menor que la del templo, quizá porque hubo la intención de hacer sobresalir el adoratorio.

Algunas construcciones están edificadas sobre una baja plataforma recubierta de estuco, sobre la que se encontraron figuras de animales: ranas, felinos y lagartijas; probablemente se trata del nahual del difunto, espíritu animal que lo acompañó en su vida y que lo seguiría después de la muerte. En Cempoala es usual que los edificios se desplanten en una plataforma baja, como es el caso de los edificios del Templo Mayor y el Sistema del Dios del Aire. En el Altiplano Central, en Tenayuca, la pirámide se alza de una baja estructura decorada con serpientes.

Las escaleras están apoyadas sobre el muro frontal del basamento, quedando muy saliente del cuerpo, como ocurre con frecuencia en las pirámides mesoamericanas. Las alfardas que limitan las escaleras se construyeron siguiendo dos formas: una faja que sigue líneas paralelas y otra de estructura trapezoidal más ancha en la base, que da cierta ligereza al edificio. También dados cóncavos y redondeados, aunque la mayoría sigue la figura de los paralelepípedos que se proyectan fuera de la alfarda, como sucede en los edificios de Cempoala en Veracruz, o en los de Malinalco y Santa Cecilia en el Altiplano Central.

Los pequeños adoratorios, de dimensiones mayores que el basamento, están colocados en el centro de éste, circundándolos un corredor como parece haber sido costumbre en algunos edificios del Altiplano Central. Los templos tienen muros verticales que delimitan un pequeño cuarto de planta también rectangular, en donde se colocaban las imágenes de deidades que según Medellín Zenil, son "pequeñas esculturas antropomorfas, planas y macizas, que revelan influencias o manufactura mexica".[57]

Los techos están estructurados por medio de los volúmenes en forma de pirámides truncadas superpuestas: una mayor, que descansa sobre los muros del santuario proyectándose fuera de él unos centímetros, y otra menor que se asienta sobre la primera, dejando una plataforma como azotea. La inclinación de los ángulos de estas partes varía entre los 75° y 90° siguiendo generalmente la misma inclinación tanto el friso como la cornisa, aunque en algunos casos el ángulo del volumen es más abierto. Al parecer estas formas imitan los techos de palma que se usaron y aún se acostumbran en la región. Curiosamente, este mismo tipo de combinación en los techos se encuentra en las representaciones del edificio sur de Las Monjas en Uxmal; también se localiza entre las diversas reproducciones de templos en los códices como el Nuttall[58] y el Borgia.[59]

Todas las construcciones estuvieron recubiertas de estuco; parece que algunas muestran varias capas de recubrimiento. Debieron tener un aspecto sobrio puesto que su terminado se reducía a la pintura, probablemente sin más decoración.

Como vemos, todas las tumbas siguieron un patrón estructural; sin embargo, no parecen hechas en serie, ya que los elementos guardan proporciones diferentes en cada monumento, lo que hace que separadamente se distinga uno de otro.

Las características fundamentales de la arquitectura funeraria de Quiahuiztlan muestran que siguieron en general, en esa época, los patrones

20

constructivos del posclásico, particularmente de Cempoala y del Altiplano Central. Esto pone de manifiesto el hecho de que los totonacas estaban entonces sumamente influidos por los estilos arquitectónicos del Centro de México, lo que evidencia que su predominio en la región había impuesto también normas ajenas a la política, cosa que se manifiesta en la escultura y en la cerámica.

Nos referimos a las tumbas como una manifestación arquitectónica, con la intención de conocer cuáles fueron los elementos estructurales que tomaron para su edificación, y qué patrón formal siguieron las construcciones. Sin embargo, desde el punto de vista estético, una de las tumbas debe ser considerada como una expresión plástica más cercana a la escultura que a la arquitectura, ya que por sus dimensiones, su recinto no puede ser habitable para el hombre, ni el observador percibe la existencia de espacio interior. Como escultura, cada pequeño monumento representa en su forma el concepto del lugar sagrado por excelencia, es además, una expresión plástica tridimensional que se observa desde afuera y que da la sensación de volumen.

21

22

20. Tumba 3 del Cementerio Central. **21.** Tumbas 22 y 24 del Cementerio Oriente. **22.** El Peñón de Bernal, que domina la zona arqueológica. Fotos Ana Luisa Izquierdo y Alfonso Medellín Zenil.

México, D.F., abril de 1986

NOTAS

23

23. Vista general del Cementerio Oriente. Foto Alfonso Medellin Zenil.

1. José Garcia Payón, "Las tumbas con mausoleos de la región Central de Veracruz", *Uni-Ver*, Jalapa Veracruz, año II, tomo II, enero de 1950, no. 13, pp. 22-23.
2. Ales Herdlicka, "An ancient sepulcher at San Juan Teotihuacan, with antropological notes on Teotihuacan people" en el apéndice de la *Reseña de la segunda sesión del XVII Congreso Internacional de Americanistas efectuado en México en 1910*, Imprenta del Museo de Arqueologia, Historia y Etnografia, México, 1912, pp. 3-9.
3. Vicente Lombardo Toledano, "Geografia de las lenguas de la sierra de Puebla, con algunas observaciones sobre sus primeros y sus actuales pobladores", *Órgano de la UNAM*, México, tomo III, noviembre de 1931; pp. 14-58; pp. 34, 36.
4. Eduardo Noguera, *El altar de los cráneos esculpidos de Cholula*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1937; p. 7.
5. *Ibidem*, p. 8.
6. Carlos Hernández Reyes, "Vestigios del posclásico en Cholula", *Cultura y Sociedad*, México, año I, tomo I, julio-septiembre de 1974, no. 1, pp. 34-37.
7. S.K. Lothrop, *Tulum. An archaeological study of the east cost of Yucatán*, The Carnegie Institution of Washington, Washington, 1924; p. 26.
8. Alberto Ruz Lhuillier *Guia oficial de Tulum*, INAH, México, 1959; p. 43.
9. Alfonso Medellín Zenil, *Cerámicas del Totonacapan*, Universidad Veracruzana, Instituto de Antropologia, Xalapa, 1970; p. 162.
10. Alberto Ruz Lhuillier, *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, Seminario de Cultura Maya, UNAM, México, 1968; p. 153.
11. Isidro Gondra "Antigüedades mexicanas", *El mosaico mexicano*. Colección de amenidades curiosas e instructivas, México, tomo I, 1837, pp. 102-105; p. 103.
12. *Ibidem*, p. 104.
13. José Iberri, "Ruinas del Monte Real", *El museo mexicano. Miselánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas*, México, tomo III, 1844, pp. 21-24.
14. Jesús Galindo y Villa, "Arqueologia mexicana. Las ruinas de de Cempoala y el templo de Tajín" (notas arregladas), *Anales del Museo Nacional*, México, tomo III, 3a. época, 1912, p. XCVIII-CLXI; p. CIV.
15. *Ibidem*, p. CXLIV.
16. Galindo y Villa, *op. cit.*, p. CXLV.
17. Herman Strebel, *Alt Mexiko* (citado por) Walter Krickeberg, *Los totonaca. Contribución a la etnografía histórica de América Central*, trad. Porfirio Aguirre, Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos del Museo de Arqueologia, Historia y Etnografia, México, 1933; p. 90.
18. *Ibidem*.
19. José Luis Melgarejo Vivanco, *Totonacapan*, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Jalapa Veracruz, 1943; p. 119.
20. Garcia Payón, *op. cit.*, p. 20.
21. *Ibidem*, p. 10.
22. *Ibidem*.
23. *Ibidem*, p. 20.
24. Medellín, *Cerámicas...*, p. 160.
25. *Ibidem*, p. 161.
26. *Ibidem*, p. 163.
27. Garcia Payón, *op. cit.*, p. 20.
28. Medellín, *Cerámicas...*, p. 3.
29. William Sanders, "Cultural ecology and settlement patterns of Golf Cost", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 11, Part two, University of Texas Press, Austin, 1971.
30. Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 2 vols., 6a. ed., Introd. y Notas Joaquin Ramírez Cabañas, Porrúa, México, 1968 (Biblioteca Porrúa, 6-7); Vol. p. 132.
31. *Ibidem*, p. 146.
32. *Ibidem*, p. 142.
33. Hernán Cortés, *Cartas de Relación* 2a. ed., Porrúa, México, 1963 (Sepan Cuantos..., 7); p. 28.
34. Fray Juan de Torquemada, *Monurquía Indiana*, 3 vols., 4a. ed., Introd. Miguel León Portilla, Porrúa, México, 1969 (Biblioteca Porrúa, 41-43); Vol. I, p. 279.
35. Díaz del Castillo, *op. cit.*, Vol. I, p. 147.
36. Garcia Payón, *op. cit.*, p. 10.
37. *Ibidem*, p. 14.
38. *Ibidem*.
39. Alfonso Medellín Zenil, *Informe de las exploraciones arqueológicas en Quiahuztlan, Villa Rica, Viejón y Cacalotlan*, 1951. Archivo del Departamento de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropologia e Historia, p. 2.
40. *Ibidem*, p. 15.
41. Medellín, *Cerámicas...*, p. 200.
42. Medellín, *Informe...*, 1951, p. 23.
43. *Ibidem*, p. 15.
44. Medellín, *Cerámicas...*, p. 155.
45. Román Piña Chán, *Una visión del México prehispánico*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1967 (Serie de Culturas Mesoamericana: 1); p. 232.
46. Medellín, *Informe...*, 1951, p. 13.
47. *Ibidem*.
48. *Ibidem*, p. 9.
49. Medellín, *Informe...*, 1951, p. 13.
50. *Ibidem*, p. 11.
51. *Ibidem*, p. 13.
52. Medellín, *Cerámicas...*, p. 166.
53. Medellín, *Informe...*, p. 13.
54. Melgarejo, *op. cit.*, p. 119.
55. Alfonso Medellín Zenil, *Informe de las exploraciones arqueológicas en las zonas de Los Cerros, Dicha Tuerta, Loma de Quiahuiztlan* (3a. temporada), 1953, Archivo del Departamento de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropologia e Historia; p. 116.
56. Medellín, *Informe...*, 1951, p. 8.
57. *Ibidem*, p. 41.
58. *Códice Nuttall*, reprod. facsimile of an *Anciente Mexican Codex*, Introduction by Zelia Nuttall, Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge Mass., 1902 (ver signos calli).
59. *Códice Borgia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963; p. 12.

REFERENCIAS

Códice Nuttall, reprod. facsimile of *Ancient Mexican Codex*, Introd. by Zelia Nuttall, Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge. 1902

Códice Borgia, Fondo de Cultura Económica, México. 1963

CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación*, 2a. ed., Porrúa (Sepan Cuantos..., 7), México. 1963

DIAZ del CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 2 vols., 6a. ed., Introducción y notas Joaquín Ramírez Cabañas, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 6-7), México. 1968

GALINDO y VILLA, Jesús, "Arqueología mexicana. Las ruinas de Cempoala y el templo del Tajín" (notas arregladas), *Anales del Museo Nacional*, tomo III, 3a. época, p. XCVIII-CLXL, México. 1912

GARCÍA PAYÓN, José, "Las tumbas con mausoleos en la región Central de Veracruz", *Uni-Ver*, Veracruz, año II, tomo II, no. 13, Jalapa. 1950

GONDRA, Isidro, "Antigüedades Mexicanas", *El mosaico mexicano. Colección de amenidades curiosas e instructivas*, tomo I, p. 102-105, México. 1937

HARDLICKA, Ales, "An ancient sepulcher at San Juan Teotihuacan, with antropological notes on Teotihuacan people" en el apéndice de la reseña de la segunda sesión del *XVII Congreso Internacional de Americanistas efectuado en México* en 1910, Imprenta del Museo de Arqueología, Historia y Etnografía, pp. 3-9, México. 1912

HERNÁNDEZ REYES, Carlos, "Vestigios del posclásico en Cholula", *Cultura y Sociedad*, año II, tomo I, núm. 1, pp. 34-37, México. 1974

IBERRI, José, "Ruinas de Monte Real", *El museo mexicano. Miselánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas*, tomo III, pp. 21-24, México. 1844

KRICKEBERG, Walter, *Los totonaca. Contribución a la etnografía histórica de América Central*, trad. Porfirio Aguirre, Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos del Museo de Arqueología, Historia y Etnografía, México. 1933

LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, "Geografía de las lenguas de la sierra de Puebla, con algunas observaciones sobre sus primeros y actuales pobladores". *Órgano de la UNAM*, tomo III, p. 14-58, México. 1931

LOTHROP, S.K., *Tulum. An archaeological study of the east cost of Yucatan*, The Carnegie Institution of Washington, Washington. 1924

MEDELLÍN ZENIL, Alfonso, *Cerámicas del Totonacapan*, Universidad Veracruzana, Instituto de Antropología, Xalapa. 1970

Informe de las exploraciones arqueológicas en Quiahuiztlan, Villa Rica, Viejón y Cacalotlan, Archivo del Departamento de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1951

Informe de las exploraciones arqueológicas en las zonas de Los Cerros, Dicha Tuerta, Loma de Los Carmona, Napatecuhtlan, Potrero Nuevo, Hueytepec y Quiahuiztlan (3a. temporada), Archivo del Departamento de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1953

MELGAREJO VIVANCO, José Luis, *Totonacapan*, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Jalapa. 1943

Informe de las exploraciones arqueológicas en Quiahuiztlan, Villa Rica, Viejón y Cacalotlan, Archivo del Departamento de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1951

Informe de las exploraciones arqueológicas en las zonas de Los Cerros, Dicha Tuerta, Loma de Los Carmona, Napatecuhtlan, Potrero Nuevo, Hueytepec y Quiahuiztlan (3a. temporada), Archivo del Departamento de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1953

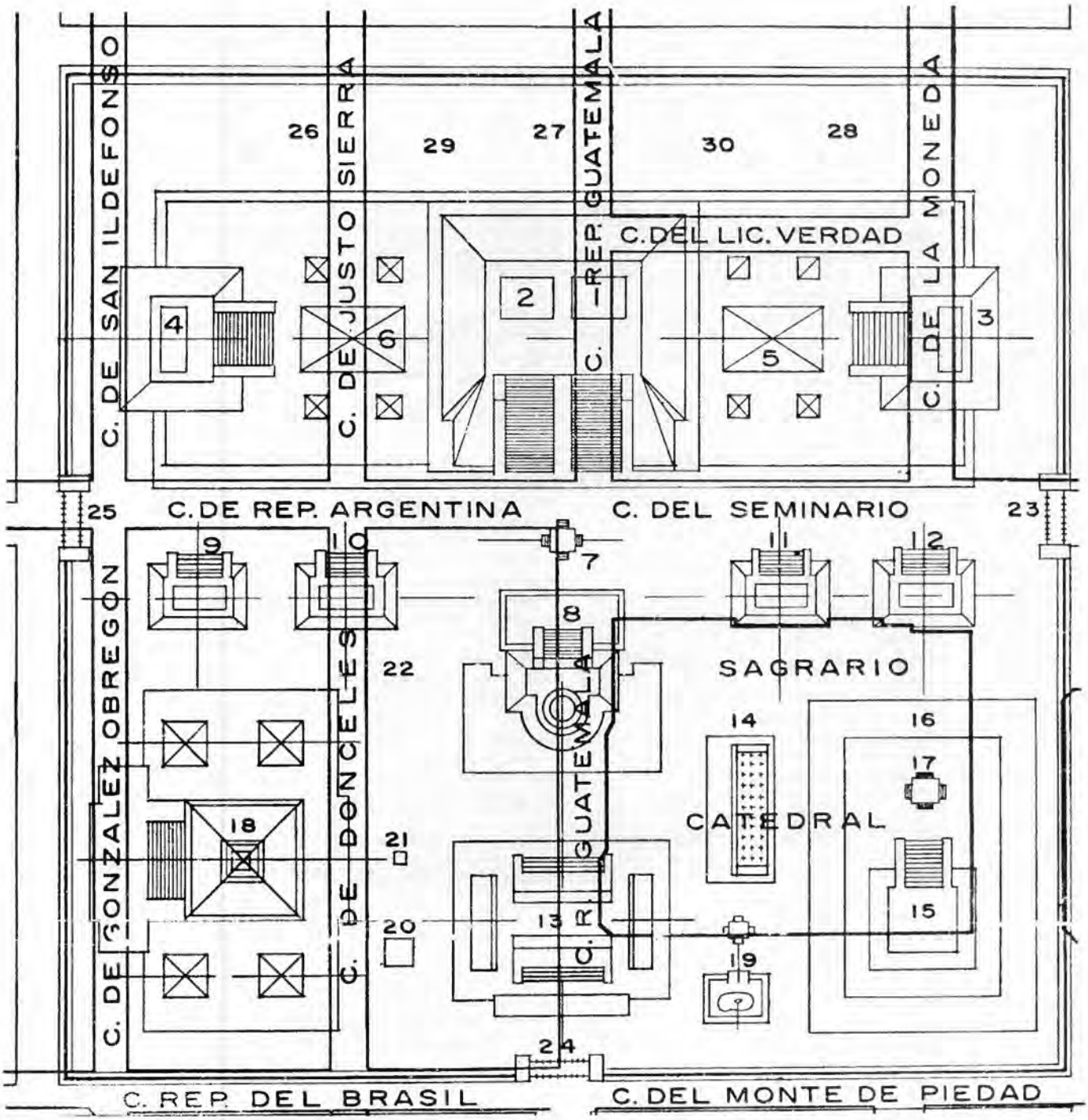
NOGUERA, Eduardo, *El altar de los cráneos esculpidos de Cholula*, Talleres Gráficos de la Nación, México. 1937

RUZ LHUILLIER, Alberto, *Guía oficial de Tulum*, INAH, México. 1959

Costumbres funerarias de los antiguos mayas, Seminario de Cultura Maya, UNAM, México. 1968

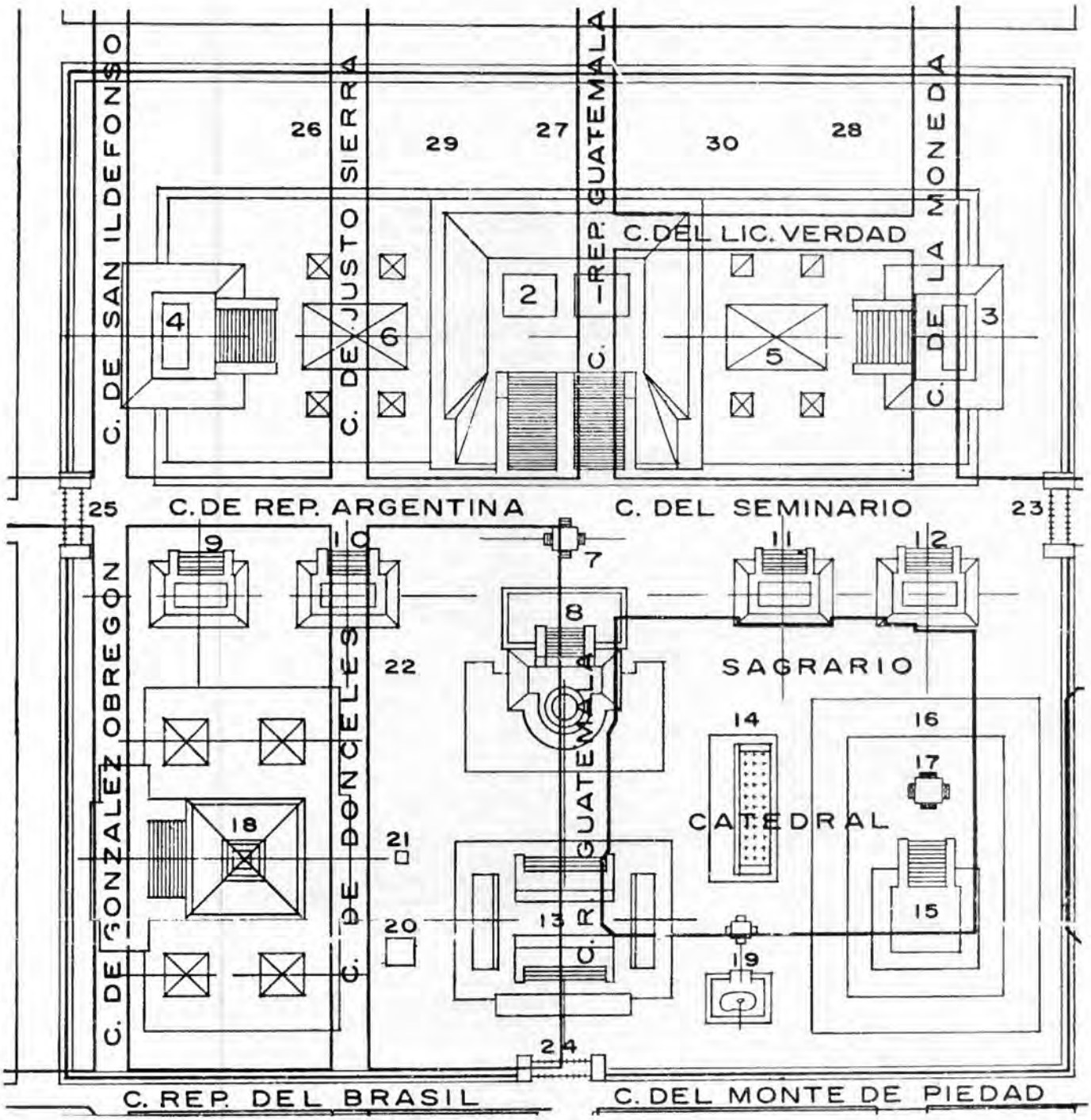
SANDERS, WILLIAM, "Cultural ecology and settlemente patterns of Golf Cost", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 11, Part two, University of Texas Press, Austin. 1971

TORQUEMADA, Fray Juan, *Monarquía Indiana*, 3 vols., 4a. ed., Introducción Miguel León Portilla (Biblioteca Porrúa, 41-43), Porrúa, México. 1969



1

1. Plano reconstructivo del recinto sagrado de México-Tenochtitlan, según Ignacio Marquina. **2.** Uno de los braseros de Tláloc *in situ*, en las excavaciones del Templo Mayor. Foto Alejandro Villalobos.



1

1. Plano reconstructivo del recinto sagrado de México-Tenochtitlan, según Ignacio Marquina. 2. Uno de los braseros de Tláloc *in situ*, en las excavaciones del Templo Mayor. Foto Alejandro Villalobos.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS DATOS ARQUITECTÓNICOS RECOGIDOS POR LOS CRONISTAS

2

Iñaki Díaz Balerdi*

This essay deals with the architectural descriptions found in some of the principal post-conquest chronicles, and includes a discussion on these early sources, often the only remaining ones concerning many structures no longer existing today.

Si pretendemos reflexionar sobre algunos aspectos de la arquitectura prehispánica, y para ello tomamos como base primordial de información la literatura del momento, nos encontraremos con una insalvable dificultad, dado que no se conservan informaciones directamente proporcionadas por quienes contribuyeron manual o intelectualmente al esplendor de tales manifestaciones arquitectónicas. En su defecto, hemos de recurrir a los primeros cronistas de la época colonial. Revisar e investigar los datos por ellos aportados tiene, sin embargo, un gran aliciente: algunos de esos autores aún pudieron observar *in situ* lo que nosotros tan sólo conocemos mediante exploraciones arqueológicas y estudios de distinta índole. Además, son impresiones que traslucen el frescor y la espontaneidad dictados por el contacto directo con una manificencia que a ojos de los españoles revestía cualidades y efectos casi mágicos o cercanos a la alucinación.

De los cuatro autores que han servido de base para las consideraciones que aquí presentamos, los dos primeros, Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, tuvieron el raro privilegio de contemplar Tenochtitlan y otras ciudades mesoamericanas en su momento de apogeo, mientras que Fray Diego Durán y Fray Bernardino de Sahagún llegaron más tarde, cuando el curso de los acontecimientos se encaminaba en un sentido que todos conocemos. Esto podría explicar la diferencia de apreciación entre unos y otros. Los primeros, al fin y al cabo huéspedes de Moctezuma al llegar a Tenochtitlan, quedan deslumbrados por la exquisitez y el lujo con que se rodeaban los habitantes de tan remotas tierras. Por el contrario, los segundos se encuentran con montones de ruinas sobre las que se pretende edificar una nueva rama del imperio español, tarea en la que ellos habrían de desempeñar un papel de primera importancia; y saben que para triunfar sobre el "demonio, esclavizador de aquellos infelices", se necesita un profundo conocimiento de la personalidad de los nuevos súbditos, de sus formas de vida, de sus creencias, de

* Licenciatura en Historia del Arte, Universidad de Salamanca, y Maestría en Arte Prehispánico, UNAM.

sus pasiones, de sus temores, de sus orgullos: sólo así estarán capacitados, ellos, pastores de ovejas descarriadas, para atraerlas al buen camino, a lo que ellos consideran el buen camino. Algunos misioneros se convierten en auténticos precursores de la antropologia y se abocan a una tarea de incalculables consecuencias: recoger el mayor número posible de datos acerca de los parámetros culturales en los que se habían desenvuelto los habitantes de esa región que, a partir de la conquista, se llamará la Nueva España.

Las noticias legadas por los cronistas constituyen un variopinto panorama, apasionado unas veces, caótico otras, que el estudioso debe tamizar y ordenar según sus propios alcances e intereses. En el caso que nos ocupa, hemos pensado que pasar revista a las referencias arquitectónicas mencionadas por los cuatro autores citados no sería tarea vana, sino que nos permitiría contar con unos datos importantes a la hora de esbozar un esquema de las ciudades prehispánicas tal como las construyeron y utilizaron sus primitivos moradores. Es lo que intentaremos en las líneas que siguen, manifestado desde ahora que nuestra relación de citas transcritas no es exhaustiva sino selectiva, pero en última instancia suficiente, creemos, para explorar una vía complementaria de aproximación a la arquitectura mesoamericana en general, y a la del Altiplano en particular.

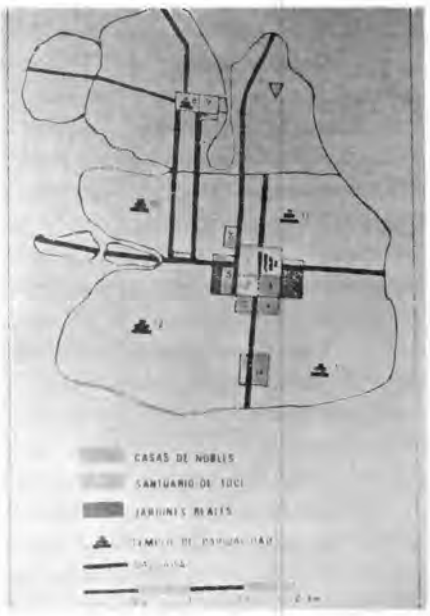
Los relatos de Bernal y de Cortés, soldados por encima de todo, se entreveran de alusiones de carácter o posible uso militar de las construcciones y edificios que paulatinamente encuentran. Mencionan amurallamientos, albarradas, torres vigías, maderas para la contención del agua y distintos tipos de defensas que tantos quebraderos de cabeza les iban a suponer en su afán de conquista. Baste, como botón de muestra, el siguiente párrafo de Cortés, referente a los momentos previos a su entrada a Tenochtitlan:

"Y así seguí la dicha calzada, y a media legua antes de llegar al cuerpo de la ciudad de Temixtitan, a la entrada de otra calzada que viene a dar de la tierra firme a esta otra, está un muy fuerte baluarte con dos torres cercado de muro de dos estados, con su pretil almenado por toda la cerca que toma con ambas calzadas y no tiene más de dos puertas, una por donde entran y otra por donde salen." (Cortés 1976:51)

5

3

4



3. Excavaciones del Templo Mayor (al fondo, Santa Teresa la Antigua). **4.** Plano esquemático de la capital azteca, según Sonia Lombardo. **5.** Detalle de la pirámide de Santa Cecilia, Estado de México. **6, 7, 8.** Aspectos de las excavaciones del Templo Mayor. Fotos Donald Jackson.

6

7

8

O este otro de Bernal:

> "...y como está la mayor parte de la ciudad poblada dentro de la laguna y no se puede pasar de casa en casa si no es por una puente levadiza, y tienen hechas canoas, y todas las casas son de azoteas y en las azoteas tienen hechos a manera de mamparos, y pueden pelear por encima de ellos..." (Bernal 1968: 135)

Pero aunque militares fueran sus primeras preocupaciones, ninguno de los dos pudo sustraerse al asombro y admiración producidos por la ciudad a la que entraban. Prolíficas son sus anotaciones, pero quizá las de mayor interés para el presente repaso sean las alusivas al buen hacer de arquitectos y urbanistas indígenas, así como las referentes al increíble refinamiento de algunas habitaciones y aposentos. Por dondequiera que pasan, y son muchos los lugares mencionados, constatan la presencia de edificaciones bien diseñadas y mejor trabajadas, extremos que se verán confirmados y remarcados en la ciudad de Tenochtitlan. Bernal, por ejemplo, cuando habla de la Isleta de Sacrificios, dice:

> "... y hallamos dos casas hechas de cal y canto, bien labradas..." (idem: 24)

Y respecto a Estapalapa (Ixtapalapa):

> "... todo muy encalado y lucido, de muchas maneras de piedra y pinturas en ellas que había harto que ponderar..." (idem: 159)

Cortés, más detallista, apunta que en Cozumel

> "Las casas en las partes que alcanzan piedra son de cal y canto, y los aposentos de ellas pequeños y bajos, muy amoriscados; y en las partes adonde no alcanzan piedra, hácenla de adobe y enéanlos por encima, y las coberturas de encima son de paja." (Cortés 1976: 21)

En Tenochtitlan sorprende a los conquistadores la magnitud de las construcciones, la racionalidad del diseño urbano, la anchura de las calles, la amplitud de las plazas (algunas portificadas y más grandes que la de Salamanca) y, por supuesto, la magnificencia de templos y recintos ceremoniales:

"Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la mayor tiene cincuenta escalones para subir al cuerpo de la torre; la más principal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de cantería como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas donde tienen los idolos, es de imagineria y zaquizamies, y el maderamiento es todo de masonería y muy pintado de cosas de monstruos y otras figuras y labores." (Cortés 1976: 64)

Si magnifica es la ciudad a la que entran, no menos dignos de encomio son los interiores. Todo ello colma las espectativas de los infatigables buscadores de El Dorado, ávidos de riqueza y sedientos de oro. Acostumbrados como estaban a una vida de segundones o de soldados de ventura en España, no es de extrañar que sus ojos devoren el lujo que ante ellos se muestra al azar, ni que continuamente mencionen paredes de cantería, muros encalados y pinturas diversas. Quizá lo que más les sorprende es la amplitud de las construcciones:

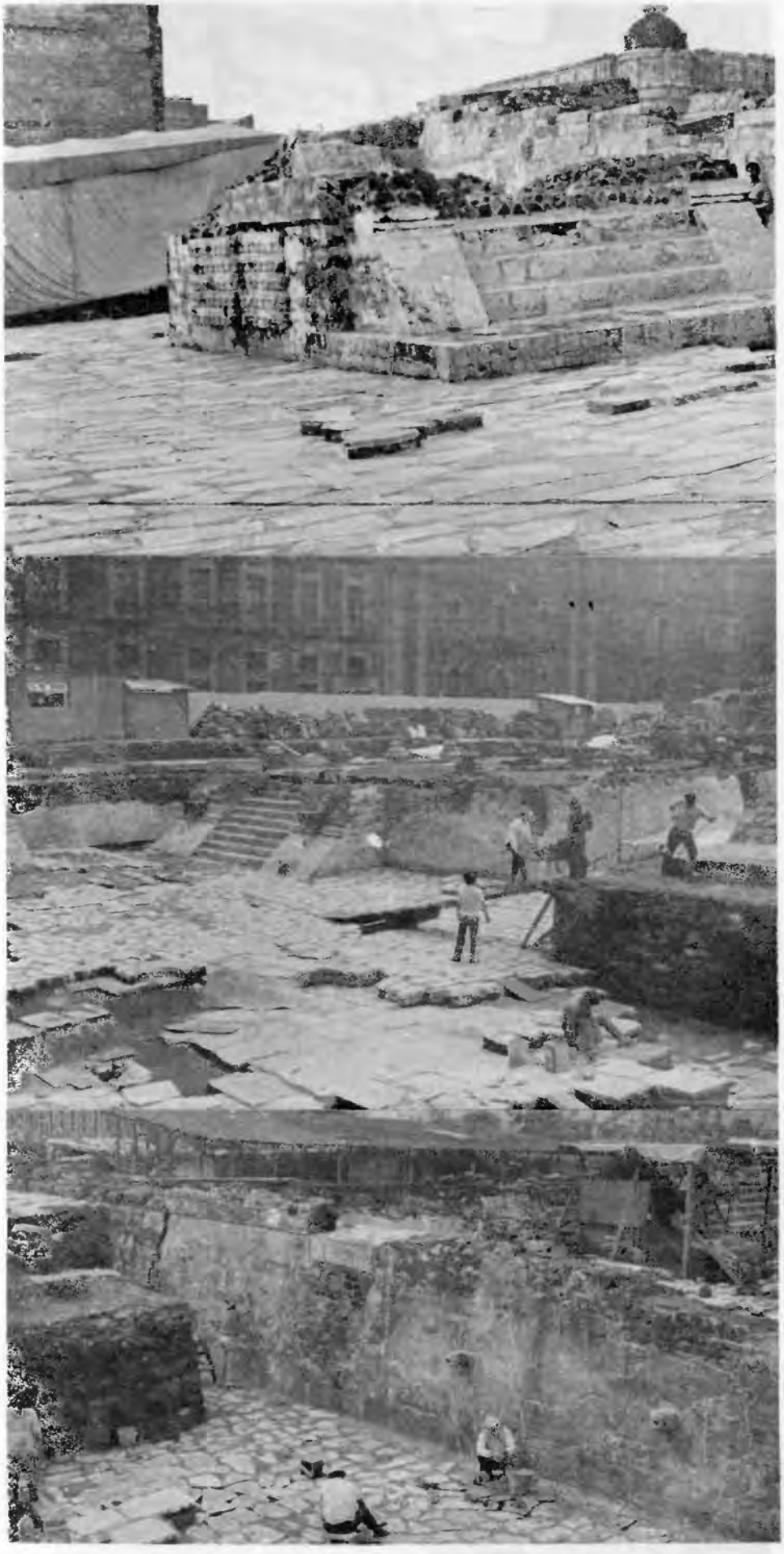
"Hay casas de algunos principales muy frescas y de muchos aposentos, porque nosotros habemos visto casas de cinco patios dentro de una sola casa, y sus aposentos muy aconcertados..." (Cortés 1976: 21)

"... eran tan grandes (las casas) que un príncipe con más de seiscientas personas de su casa y servicio se podían aposentar en ellas." (Cortés 1976: 190)

9 10

11

12



13

14

15

Por encima de todas, destacaban las de Moctezuma y las de los grandes señores, que no eran pocas:

> "Hay en esta ciudad casas muy buenas y muy grandes, y la causa de haber tantas casas principales es que todos los señores de la tierra, vasallos del dicho Moctezuma, tienen sus casas en la dicha ciudad y residen en ella cierto tiempo del año, y además de esto hay en ella muchos ciudadanos ricos que tienen asimismo muy buenas casas. Todos ellos, además de tener muy grandes y buenos aposentamientos, tienen muy gentiles vergeles de flores de diversas maneras..." (Cortés 1976: 65)

La descripción que hace de los palacios de Moctezuma nos puede dar idea de que vieron sus huéspedes:

> "Tenía así fuera de la ciudad como dentro, muchas casas de placer, y cada una de su manera de pasatiempo, tan bien labradas como se podría decir, y cuales querían ser para un gran príncipe y señor. Tenía dentro de la ciudad sus casas de aposentamiento, tales y tan maravillosas que me parecía casi imposible poder decir la bondad y grandeza de ellas, y por tanto no me pondré en expresar cosas de ellas más de que en España no hay su semejable." (Cortés 1976: 67)

No nos extenderemos en este tipo de citas, más proclives a la enumeración que a la descripción detallada de unos modos de vida que se salían de las coordenadas a las que estaban acostumbrados los autores mencionados.

9 a 15. Aspectos de las excavaciones del Templo Mayor. Fotos Alejandro Villalobos y Donald Jackson.

Arrasada la ciudad, comienza el largo camino hacia la recuperación y aparecen en escena nuevas gentes y nuevas preocupaciones, como lo podemos comprobar en los escritos de Durán y de Sahagún. En ellos buscaremos los datos que nos permitan una profundización en el conocimiento de cómo era realmente la vida en las ciudades prehispánicas y cuál el modo de utilización de los distintos espacios urbanos.

Si nos basáramos exclusivamente en las citas anteriores, podría parecer errónea la idea, tan reiterada en diferentes estudios, de que en la arquitectura prehispánica revisten capital importancia los espacios abiertos, mientras que, excepto en casos muy particulares, existe una aparente despreocupacion por los interiores. Pero un estudio más profundo de las fuentes del siglo XVI la confirmará como válida. A la impresión de Cortés cuando habla de "aposentos pequeños y bajos, muy amoriscados", que también mencionarán Durán y Sahagún, hay que añadir que las alusiones al mobiliario de las casas son bastante exiguas en los cuatro cronistas. Se mencionan, claro está, arcas de madera, petates y asentaderos. De las primeras es interesante lo que dice Bernal:

> "... y además de estos cués tenía cada indio e india dos altares, el uno junto donde dormia y el otro a la puerta de su casa, y en ellos muchas arquillas de madera y otras que llaman petacas llenas de ídolos, unos chicos y otros grandes y pedrezuelas y pedernales y librillos de un papel de corteza de árbol que llaman amate, y en ellos hechos sus señales de tiempo y de cosas pasadas..." (Bernal 1968: 578)

Los petates y asentaderos, lo mismo que las esteras, se hacían normalmente con idénticos materiales: palma, juncos marinos, pajas anchas, cañas y juncos de las lagunas (Durán 1967, t. II: 207). También había apoyos de madera y, en determinadas ocasiones, se utilizaba algún material

16

17

a

b

16. Excavaciones del Templo Mayor. Detalle Adoratorio B ó "coateplantli". **17.** Casa Roja. **18.** Dibujos de reconstrucción de edificios de Malinalco, Estado de México. *a:* El edificio 3 ó Tlacochcalco; *b:* El interior del edificio 1 ó Cuacuahtinchan. Fotos y dibujos Alejandro Villalobos.

a

18

b

especifico para la elaboración de tales utensilios. Por ejemplo, el 21 de Marzo

> "... todos los asentaderos con que este día se asentaban debían ser hechos de hojas de zapotes blancos." (Durán 1967, t. II: 243).

Por su parte, Sahagún afirma que Omácatl utilizaba una silleta de juncias como trono (1979: 892), y que los señores, al igual que los dioses, se distinguían por los lugares donde se acomodaban:

> "Usaban los señores de unos asentamientos hechos de juncias de cañas, con sus espaldares, que llaman *tepotzoicpalli,* que también los usan ahora. Pero en el tiempo pasado para demostración de su majestad y gravedad, aforrábanlos con pellejos de animales fieros, como son tigres y leones, onzas y gatos cervales, y osos y también de ciervos, adobado el cuerpo." (Sahagún 1979: 460).

Entre los asientos que mayor carga simbólica encerraban se mencionan los llamados *cuauhicpalli,* o asiento de águila, y *oceloicpalli,* o asiento de jaguar, guarnecidos con plumas de águilas y cueros de jaguares respectivamente, y ocupados por los guerreros más cualificados de la sociedad mexica.

Las andas o literas, donde eran transportados personajes de elevada jerarquía o idolos con motivo de alguna celebración, son también muy mencionadas y, a tenor de las descripciones, debieron ser tan lujosas como correspondía a su función. Transcribiremos una cita, aunque en rigor no fueran muebles de interiores, toda vez que se empleaban para desplazamientos al aire libre:

"... andas muy ricas labradas de plumas verdes y mucha argenteria y otras ricas pedrerias engastadas en arboledas de oro que en ellas traian hechas de oro muy fino..." (Bernal 1968: 158)

Por lo demás, no es aventurado suponer que la decoración interior de habitaciones y aposentos se basaba más en mantas, objetos de pluma, caña, cerámica, etcétera, que en lo que comúnmente entendemos hoy cuando hablamos de mobiliario. Y si exceptuamos las referencias a grandes salas y corredores, ocupadas por la casta sacerdotal (Cortés 1976: 64), o a los palacios de los nobles, concluiremos que en las sociedades prehispánicas la vida se hacia preferentemente en la calle, rasgo que ha pervivido durante largo tiempo y que actualmente no es difícil de constatar en lugares donde los hábitos tradicionales no han sido trastocados por la irrupción de nuevas formas de vida. El caso de la ventana ejemplifica claramente lo dicho: en general, las construcciones más modestas de zonas apartadas carecen de ella, y sólo se abre un vano al exterior cuando algo viene a perturbar el ancestral modo de vida. Algo como la televisión, por poner una muestra: en el momento que alguien la introduce en una de esas casas, el número de horas pasadas en el interior cobra importancia creciente, por lo que no será extraño que se busque la comunicación con el exterior. Hasta entonces la casa ha servido para dormir y guardar unas pocas pertenencias, porque para ver las estrellas siempre es preferible tumbarse afuera.

Otro tanto ocurría en tiempos prehispánicos. Labores cotidianas como preparar la comida, tejer o cualquier otro tipo de actividad manual, se realizaban en la calle, lo mismo que la mayoría de los actos públicos y ceremonias religiosas. En este sentido, los patios, tanto si son privados como si son comunes a varias viviendas o edificios, se configuran como componentes fundamentales de cualquier ciudad prehispánica. Por su parte, el

19

19. Malinalco. Croquis reconstitutivo. **20.** Detalle excavaciones Templo Mayor. **21.** Reconstitución aérea del recinto sagrado desde el suroeste. **22.** Excavaciones Templo Mayor. Fotos y dibujos Alejandro Villalobos.

20

mercado no sólo funcionaba como escenario de comercio, sino también como mentidero público y lugar de encuentros y conversaciones.

En las crónicas podemos encontrar un evidente correlato entre el ámbito doméstico y el monumental, corroborado por la observación de cualquier zona arqueológica. Las pirámides podían ser enormes, pletóricas de volumetría, imponentes, pero los espacios interiores de los templos que las coronaban no destacaban por su amplitud: eran moradas de un dios —o de varios—, y a ellas sólo tenía libre acceso el sacerdote y, en algunos casos, determinados acompañantes de elevada jerarquía. Raro era el día sin ceremonias, procesiones o actividades rituales en el calendario. Los actos podían ser restringidos, pero cuando se trataba de una reunión pública, más o menos multitudinaria, las celebraciones tenían por escenario el exterior de los edificios. Una revisión del Libro II de Sahagún confirma lo dicho. Y es curioso constatar que el área sacra de Tenochtitlan se hallaba rodeada por un muro de serpientes, el *coatepantli*, el cual no marcaba los límites de un templo, sino de un gran patio —o de varios yuxtapuestos— donde se levantaban numerosos edificios. De la magnitud de tal explanada nos dan cuenta varios autores:

> "Era el patio de este templo muy grande: tendría hasta doscientas brazas en cuadro. Era todo enlosado (y) tenía dentro de sí muchos edificios y muchas torres; de estas torres unas eran más altas que otras, y cada una de ellas era dedicada a un dios." (Sahagún 1979: 158).

21

22

Señalemos, para acabar con este punto, que las ceremonias de carácter religioso no se circunscribían sólo a esta parte de la ciudad, sino que podían efectuarse en el *calpulli* o en los propios patios de las viviendas.

Todo lo que venimos apuntando implica un concepto particular y diferenciado de la arquitectura, muy distinta a la de los tiempos actuales que incorpora con profusión grandes construcciones para eventos bajo techo, lugares de trabajo resguardados y casas-habitación en las cuales tiene lugar gran parte del resto de nuestras actividades. Por el contrario, en tiempos prehispánicos la calle era el auténtico escenario vital de la actividad ciudadana y, mediante la incorporación de una serie de elementos que le conferían identidad propia —la decoración de exteriores, por ejemplo— se transformaba en un genuino entorno cívico, abierto y cambiante. El diseño urbano se concebía casi como un ejercicio escenográfico pleno de imaginación: los muros servían de soporte para pinturas y relieves, las alfardas de las escalinatas podrían arrancar de grandes cabezas serpentinas, los remates almenados se transformaban a veces en caracoles cortados, etcétera.

Y esto, sólo si nos referimos a lo perdurable, pues lo efímero tenía tanta o mayor importancia. Dos citas de Sahagún bastarán para entenderlo. En la primera nos habla del decimonoveno día del calendario, llamado *Ce Quauhtli*, fecha peligrosa para los niños, pues las *cihuateteo*, o espíritus de las mujeres muertas en el parto, bajaban a la tierra a causarles daño. Como medio de conjurar la amenaza,

> "... en este signo adornaban los oratorios edificados a honra de estas diosas por las divisiones de las calles y caminos, con espadañas y flores." (Sahagún 1979: 249).

En la segunda trata de las ceremonias de "bautizo" en las familias de los grandes señores, los cuales convidaban a gran número de personas y se preocupaban, en tal ocasión, por aderezar los patios y caminos aledaños a la casa:

> "... llegado el día del convite todos los servidores andaban poniendo espadañas y flores en los patios y caminos (...) Y amaneciendo ponían petates por todas partes, y asentaderos, y echaban heno entretejido la orilla, que parecían mantas de heno." (Sahagún 1979: 251).

Asimismo, las ofrendas ante los ídolos —ídolos que a decir de los cronistas se hallaban prácticamente en todas partes— eran continuamente renovadas. Y esta decoración, plena de color y abigarramiento, se basaba en gran medida en unos materiales de los que pocos restos se han hallado en las excavaciones arqueológicas. Además de la piedra, las crónicas mencionan imágenes hechas de calabaza, caña, cuero, fibras vegetales, flores, hueso, hule, madera, semillas y masa de distintas legumbres, por no citar el apartado de joyería o de piedras semipreciosas, carey, concha, etcétera.

La ciudad en general, y cada uno de los detalles en particular, se ofrecían a la visión del espectador en una forma radicalmente diferente a como lo apreciamos actualmente en museos o zonas arqueológicas: ahora adolecen de una especie de desnudez, pues en casi todos los casos lo que queda es piedra o materiales duros, pero carentes de las "vestiduras", atributos y ofrendas que los acompañaban.

Y ya que hemos hablado de mobiliario, transcribiremos, para finalizar este breve repaso, la descripción que hace Sahagún de la imagen del dios Nappatecuhtli, numen de quienes fabricaban esteras y juncias, por poner sólo un ejemplo de cómo se vería *in situ* una obra de ese tipo en tiempos prehispánicos:

> "... la imagen de este dios es como un hombre que está teñido de negro todo; así el cuerpo como la cara, salvo que la cara tiene unas pecas blancas entre lo negro; tiene una corona de papel pintada de blanco y negro..." (Sahagún 1979: 48).

México D. F., mayo de 1985

23

24

23. Cabeza - "clava" en piedra. Excavaciones Templo Mayor. Foto INAH. **24.** Retrato de fray Bernardino de Sahagún (1590). **25.** Plano de Tenochtitlan atribuido a Cortés.

25

BIBLIOGRAFÍA

CLAVIJERO, Francisco Javier.
1958 *Historia Antigua de México.* Ed. Porrúa. México.

CORTÉS, Hernán
1976 *Cartas de Relación.* Ed. Porrúa. México.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal
1968 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.* Ed. Porrúa. México.

DURÁN, Diego
1967 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme.* Notas de Angel Ma. Garibay. 2 vols. Ed. Porrúa. México.

Florentine Codex. Trans. Charles E. Dibble, and Arthur J.O. Anderson.
1948 The School of American Research-The University of Utah.

GARIBAY, Ángel M.
1948 "Sahagún: relación breve de las fiestas de los dioses". *Tlalocan,* vol. II, N° 4, pp. 289-320. México.

GUTIÉRREZ, Ángel M.
1977 "Materiales utilizados en las márgenes mexicas (de acuerdo con Sahagún y sus informantes)". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas,* N° 45, pp. 11-22. UNAM. México.

HARDOY, Jorge F.
1973 *Pre-Columbian Cities.* Walker and Co. New York.

KRICKEBERG, Walter
1961 *Las antiguas culturas mexicanas.* Fondo de Cultura Económica, México.

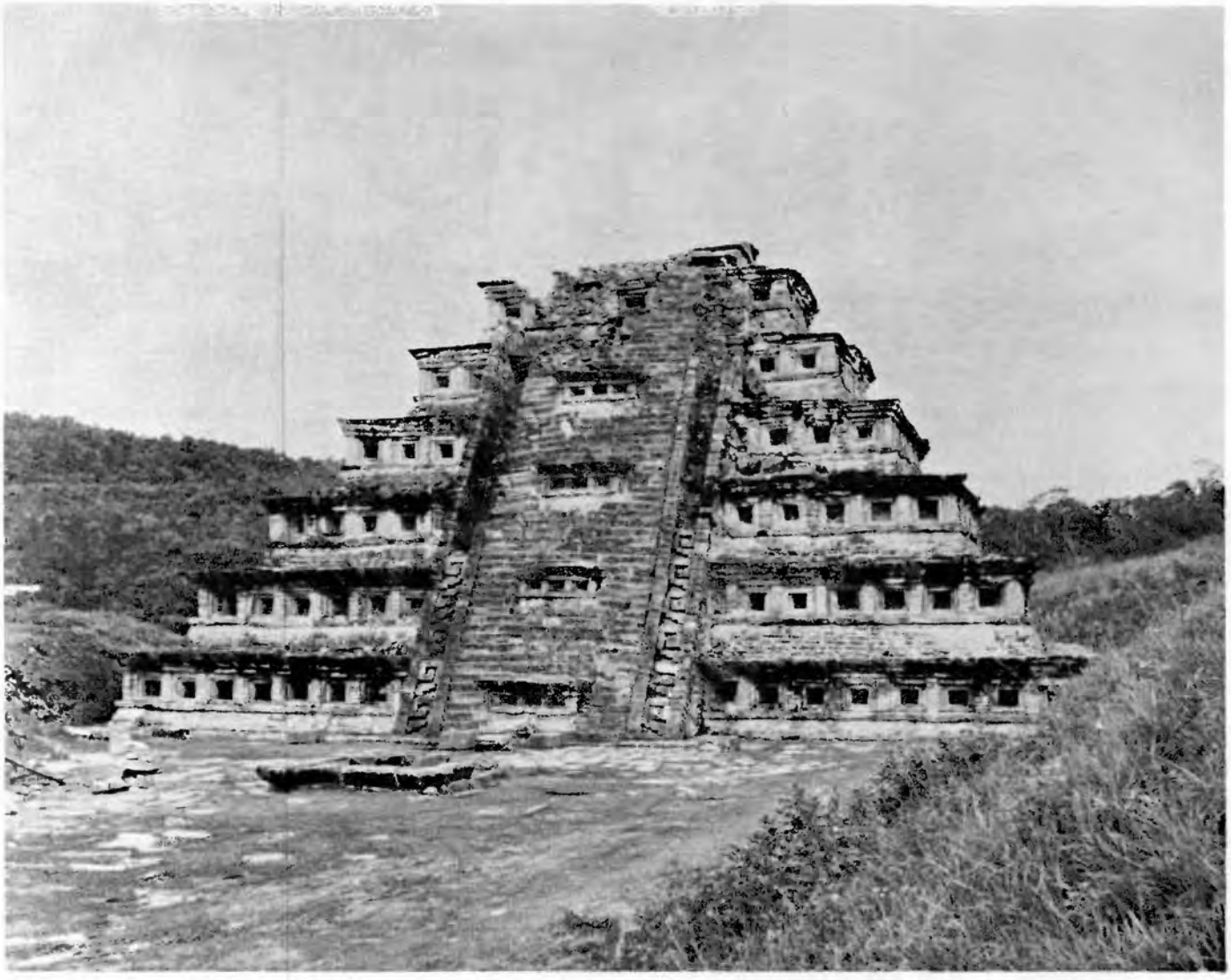
LEÓN-PORTILLA, Miguel
1970 *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares.* Fondo de Cultura Económica. México.

MARQUINA, Ignacio
1951 *Arquitectura prehispánica.* INAH. México

NICHOLSON, Henry B.
1971 "Religion in Pre-Hispanic Central Mexico". *Handboof of Middle American Indians,* vol. 10, pp. 395-446. University of Texas Press. Austin.

Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses. Textos
1958 de los informantes de *Sahagún. Edición de Miguel León-Portilla. Instituto de Historia. UNAM. México.*

SAHAGÚN, Bernardino
1979 *Historia general de las cosas de Nueva España.* Notas de Angel Ma. Garibay, Ed. Porrúa. México.



APROXIMACIONES AL DESARROLLO URBANO POR FECHAMIENTO DE SISTEMAS CONSTRUCTIVOS. SEGUNDA PARTE: EL TAJÍN, VERACUZ

Alejandro Villalobos Pérez*

This paper is the second —and last— of a series of two essays dealing with hypothetical Urban Planning of Classic Period Sites in Mesoamerica. This time, more than theoretical, the article includes the results of a surface archaeological season at El Tajín, Veracruz, a statistical preliminary report, the exhaustive analysis of constructive systems and a approach to urban development.

Introducción

Acorde con lo descrito en la primera parte del presente ensayo conjunto (Veáse *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 7: 41-50), en la cual se plantean algunos aspectos dirigidos a la expectativa sobre la planeación urbana prehispánica, presentamos esta segunda etapa de análisis que incluye los resultados de dos temporadas de campo en el sitio al nivel de superficie, las descripicones de los estados de conservación e inventario de estructuras por sistema constructivo, así como una aproximación al desarrollo urbano no sólo por análisis de trazo, sino virtiendo los resultados del análisis y la aplicación de un —muy sencillo— patrón estadístico.

El desarrollo urbano mesoamericano se incluye en un proceso diacrónico de evolución social. Los objetos materiales han sido tradicionalmente los indicadores objetivos de actividad humana. La cerámica, la lítica, la lapidaria, la madera y la concha, entre otros, han sido los elementos utilizados por la Arqueología para establecer los distintos componentes culturales de cambio y evolución en sus diferentes aspectos. Sin embargo, dentro de este gran proceso, se incluye el desarrollo del propio asentamiento por efecto de las obras urbanisticas y arquitectónicas edificadas a lo largo de sus diferentes etapas o periodos de ocupación.

Si un artefacto arqueológico puede ser analizado y descompuesto en componentes al interior, desde su forma externa hasta determinar la posible función que incluso da nombre al objeto, una analogia podría dirigirse a tratar de determinar si un objeto arquitectónico puede ser descompuesto en elementos constitutivos de su forma y sistema constructivos, así como una cierta equivalencia con el artefacto. Esto es, ir a la búsqueda de la conducta social que genera la iniciativa de construir, conservar o destruir un edificio.

Tal y como sucede con los artefactos arqueológicos que, al resolver una necesidad específica, se convierten en objetos de uso cotidiano y sujetos de procesos de diseño y desarrollo en la medida que surjan nuevas necesidades, la arquitectura por su parte, en la medida que extiende sus funciones más allá de la vivienda, se ve impactada de nuevos elementos contenidos que, en su conjunto, promueven el origen de nuevos géneros y éstos, a su vez, determinan transformaciones en el espacio urbano, escenario de la vida civil del asentamiento.

Enfrente y arriba: Vistas de la Pirámide de los Nichos . Fotos Paul Gendrop y Alejandro Villalobos.

* Arquitecto; Profesor e Investigador del Seminario de Arquitectura Prehispánica de la División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM.

Consideraciones preliminares

Si bien la producción arquitectónica mesoamericana, como cualquier otra producción de arquitectura, se sujeta a procesos establecidos —en los términos del grupo constructor— de obtención de materia prima, extracción, transporte, estibaje, manufactura de preformas, suministros de materiales y herramientas, aplicación de técnicas convencionales y alternas, colocaciones, determinación de formas externas, organización de la fuerza de trabajo, acabados, mantenimiento y conservación —sin considerar los aspectos de diseño— hasta ahora la consideración de la arquitectura como extensión del hacer artístico ha predominado en su análisis e investigación. Hay quienes consideran que "hacer historia de la arquitectura es hacer historia del arte"[1], lo cual es válido para las formas decorativas externas, no así para la conducta social que genera la producción de arquitectura en un contexto arqueológico. El caso mesoamericano es, en un juicio muy personal, este último.

Muchos años han pasado desde que el primer Arquitecto se involucró en la investigación arqueológica con especial énfasis en la arquitectura monumental. En la actualidad podemos ver con satisfacción que nuestro campo de trabajo, respecto de la arquitectura mesoamericana, adquiere dia con dia un mayor volumen de material y quizá lo más importante sea que ello nos ha permitido establecer grupos de trabajo multidisciplinario; ya no a la búsqueda de detalles exóticos, sino al estricto y concreto trabajo de investigación de los procesos por los que la arquitectura existe, en el contexto productivo de una sociedad desaparecida.

Estos aspectos y algunos que veremos lineas adelante, han sido los principales elementos donde se sustenta la hipótesis y análisis sobre la cronología asociada a los sistemas constructivos, cuyo fechamiento relativo está en función de los artefactos asociados a las estructuras o bien de las noticias documentales al respecto de su posible época de edificación.

El caso que hoy nos ocupa contiene elementos cuya cronología ha sido trabajada por temporadas previas. Aunque parcialmente, nuesta labor parecía facilitarse por ello; sin embargo ha sido necesaria una revisión completa de resultados de los análisis de material arqueológico y su ubicación en el contexto del sitio, para de esta manera penetrar, con mayor número de elementos, en el análisis de los sistemas de cada estructura en particular. Plantear así una constante de asociación nos pareció una alternativa mas provechosa en materia de

fechamiento.[2] Finalmente, con este caudal de datos, se reprodujo una primera secuencia de edificación de los conjuntos más compactos de estructuras, enlazando cada uno de ellos hasta alcanzar el total de la superficie trabajada y extensiva al sitio en casi su totalidad (fig. 1).

Cuando se contaba con esta primera secuencia tentativa, se buscaron los posibles elementos de trazo a cada conjunto en particular y su extensión a los subsecuentes para así articular la secuencia en términos de trazo y desarrollo urbano en función de los nuevos sistemas constructivos registrados. Los resultados presentados a continuación no difieren radicalmente —en concepto— de aquéllos obtenidos en otros sitios trabajados en la zona de Oaxaca y el Atiplano, así como dos en proceso de investigación en el Área Maya. Pero estamos lejos de determinar si existe un patrón o modelo de desarrollo en sitios dentro del margen de tiempo establecido para el Horizonte Clásico Mesoamericano. Por el momento —considero sano que así suceda—, en la especificidad del dato en torno a una estructura y su conjunto, encontraremos un mayor número de oportunidades de objetividad. Se presenta en este artículo lo que se ha considerado mas relevante de nuestro estudio.

El sitio

El Tajín ha sido una zona poco estudiada en comparación al conjunto de zonas arqueológicas abiertas al público en la República, por lo que, aun cuando el sitio es visitado por el turismo nacional y extranjero todo el año, no se está muy cierto sobre su papel esencial en el contexto del universo mesoamericano. Acerca de El Tajín se cuenta con información que poco aporta en materia de trabajos arqueológicos sistemáticos y a nivel global. Hemos podido vivir la experiencia de los recursos económicos totalmente insuficientes para siquiera completar una temporada de campo, y estamos seguros que ha sido por ésta y otras causas que El Tajín entraña más de lo que hasta ahora ha mostrado.

Del sitio se tienen noticias desde el siglo XVIII, pero los primeros trabajos arqueológicos se llevan a cabo hacia los años treinta, encabezados por José García Payón. Las temporadas de campo en el sitio han sido discontinuas desde entonces hasta nuestros días, estando a cargo: el propio García Payón, Alfonso Medellín, Wilfrido Du Solier, Paula Krötser, Jeffrey Wilkerson, Ariel Valencia y Kurt Jurgen Brüggemann, entre los que mayor volumen de datos aportan en torno a la arqueología del Tajín.

Panorámica aérea de el Tajin, tomada del "cerro-observatorio". Fotos Alejandro Villalobos.

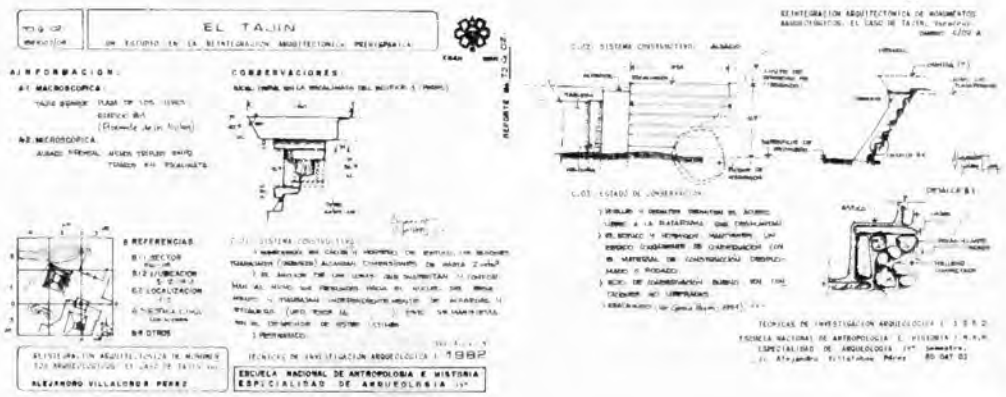
Nuestro trabajo compone una etapa intermedia entre el de Ariel Valencia y de Kurt J. Brüggemann. Esta temporada estuvo a cargo de Lorenza Flores García, de la Dirección de Registro Arqueológico del INAH, durante la temporada septiembre-octubre de 1982.

El objetivo particular de los trabajos de superficie fue el de inventariar y registrar las estructuras componentes del sitio, aparte de objetivos que fueron planteados y desarrollados por miembros del equipo. Se aplicó a cada estructura, dentro de lo que denominamos Centro Urbano, un inventario exhaustivo sobre su estado de conservación y sistema constructivo al nivel de superficie; para ello fue necesario el diseño de las cédulas correspondientes (fig. 2) y sus registros complementarios (fig. 3). La delimitación de lo que denominamos Centro Urbano se hizo a partir de la fotografía aérea de la zona y con el plano Krötser como auxiliar en la zonificación de estructuras (fig. 4). El criterio fue determinado por la presencia de montículos de altura menor a los tres metros y la definición de éstos como marginales al Núcleo que cuenta con mayor volumen de arquitectura monumental. En suma, al interior del Centro Urbano se definió una zona cuya arquitectura denotaba mayor volumetría. Esta área se denominó Núcleo Urbano e incluye Tajín Grande y Tajín Chico así como algunas estructuras cercanas al Rancho San Antonio al Noreste del sitio; el Centro incluye pues el Núcleo y al conjunto llamado "Laderas Occidentales", cuya arquitectura se aproxima más a lo habitacional que a cualquier otro género aparente (fig. 5).

Al llevar a cabo el conteo final de estructuras inventariadas y registradas en el Núcleo Urbano, pudimos determinar que el 50% en el Tajín Grande y el 62% de Tajín Chico son elementos no liberados que sin embargo muestran algunos componentes de su sistema constructivo al nivel de desplante, mismos que pudieron ser registrados, inventariados y codificados.

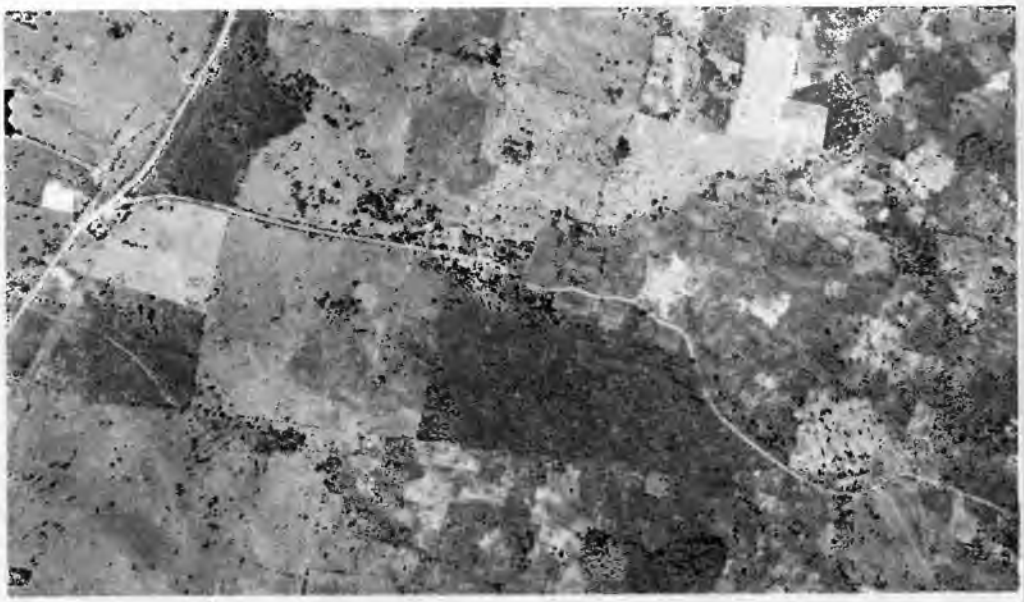
2

3



2. Cédula de registro de estructuras arqueológicas (anverso y reverso) utilizada en el proyecto Tajín 82. **3.** El Tajín: un estudio en la reintegración prehispánica, según Alejandro Villalobos. **4-*a*.** Foto aérea vertical mostrando, a la derecha, la zona arqueológica; *b*. Plano general de El Tajín, redibujado según Krötser. **5.** El mismo con indicaciones generales de zonificación y con énfasis en las plazas y explanadas. **6.** Panorámica aérea parcial vista desde el oriente (al centro, marcado con el Nº 1, destaca la Pirámide de los nichos). Fotos Cia. Mexicana Aerofoto y Alejandro Villalobos. Dibujos y montajes Alejandro Villalobos.

4 a



b

5

6

Como resultado del proceso de datos codificados en analogía con la secuencia cronológica de García Payón para las estructuras del Tajín, fue posible establecer una primera secuencia de edificación del sitio, misma que en virtud de sus alineaciones y trazos fue motivo de una segunda temporada de verificación en diciembre de 1982. Para esta fecha contábamos ya con un patrón estadístico de los sistemas constructivos que fueron clasificados según la cédula de perforación marginal que acompaña el presente artículo, lo cual nos permitió suponer que existía una continuidad de los elementos de trazo debido a la proximidad de desviaciones en orientación de estructuras. El sistema constructivo corresponde a un tipo específico asociado a los edificios en un 70% del total analizado y un 55% de igualdad de orientación en los ejes compositivos de las estructuras en una misma zona. Estos altos porcentajes nos permitieron confirmar una primera hipótesis que concluiría con la etapa de verificación.[3]

Aproximaciones al desarrollo urbano

El objetivo de nuestra segunda temporada de trabajo fue el de articular una secuencia en las edificaciones que correspondían a los porcentajes antes mencionados, sin menoscabo de aquéllos que carecían de alguna orientación específica con respecto al conjunto o aquéllos cuyo sistema constructivo no pudo apreciarse por su estado no liberado y con abundancia de escombro superficial.

La instrumentación de nuestro objetivo fue llevada a cabo desde los primeros conjuntos —aquéllos mas próximos al campamento— hasta los más alejados, y con ello se hizo necesario aplicar diversas verificaciones angulares desde puntos totalmente fuera del Centro Urbano y en dirección de las estructuras y conjuntos (fig. 6). Los resultados de esta temporada se resumen a los siguientes aspecos en tres etapas básicas.[4]

Trazo I: Comprendido por la totalidad de estructuras asociadas a las épocas más tempranas del Tajín (Protoclásico: 200 a.C. 200 d.C.) y emplazadas en la zona baja, Tajín Grande o "el Viejo". La desviación promedio de los ejes, arranque de los taludes y centros de escalinata de los edificios, corresponde a 8° rumbo Noroeste, y se mantiene un género predominante de basamentos troncopiramidales en el 82% del total de edificios en esta zona; el 18% restantes son juegos de pelota. El sistema constructivo está solucionado en mampostería irregular con morteros de barro y estuco como recubrimiento en taludes y escalinatas en un 50% de basamentos, o sea el total de edificios liberados. García Payón asocia estas estructuras con cerámica Teotihuacán II.

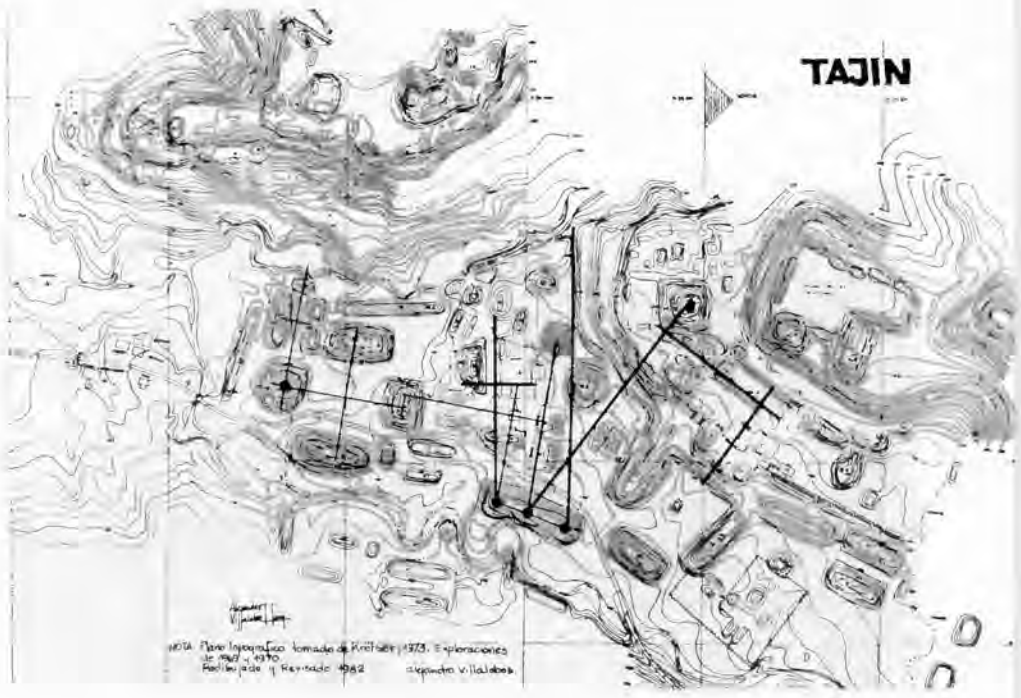
Trazo II: Incluido y asociado a tres épocas según la cronología de García Payón; su desviación en ejes y arranques de escalinata, con respecto del Norte Magnético, es de 1° rumbo Noroeste. Comprende dos géneros básicos: Basamentos Troncopiramidales y Juegos de Pelota en proporción 3:1. Se emplaza en un 60% en el Tajín Grande y el 40% restante en las primeras plataformas del Tajín Chico.

Su periodo de tiempo estimado se desarrolla desde el Clásico Temprano (200 d.C.) a mediados del Epiclásico (800-900 d.C.). Este segundo trazo no cuenta con un volumen de estructuras muy significativo comparativamente al que le precede. Esto puede ser debido a dos factores importantes: primeramente, una necesidad de mayor superficie de edificación para estructuras monumentales, tal que no afectase la ya existente y con ello la transformación de técnicas constructivas en función de las nuevas condiciones, tanto del terreno como del orden social. Este trazo nace en el corazón del Tajín Grande y se dirige progresivamente a las plataformas de contención (fig. 7) donde se desplanta el Tajín Chico cuyas obras fueron las que, en segundo lugar, abosorbieron el mayor volumen de material y fuerza de trabajo disponible; las obras de infraestructura, destinadas a la preparación de superficie para emplazar los edificios del Tajín Chico, pueden provenir de esta época, así como la zona habitacional de las Laderas Occidentales; sin embargo los fechamientos de García Payón no mencionan éstas últimas, y los pozos excavados por Paula Krötser en esta zona no describen aspecto alguno de cronología asociada a estructuras.

Trazo III: Nace de la plataforma superior del Montículo T y se dirige al centro geométrico del Montículo 22 con 36° rumbo Noreste. Este eje genera una retícula ortogonal a la que corresponden el total (100%) de estructuras del Tajín Chico con excepción del edifico de las Columnas, considerado como entidad arquitectónica autónoma en su emplazamiento, vías de acceso y configuración, así como el más tardío del sitio. Esto nos sugiere la existencia previa de los sistemas de terraceo y nivelación mencionados anteriormente.

El género arquitectónico preponderante es el Habitacional Suntuario con plazas de menores dimensiones y circulaciones accidentadas diferentes a aquéllas que están presentes en los trazos I y II. En esta época constructiva se sustituye la masividad de los basamentos y se produce una arquitectura mas próxima a la escala humana que, si bien no requiere de movimientos enormes de material y mano de obra, sí exige la presencia de grupos de técnicos especializados en su edificación y conservación. Su cronología se ubica en los fines del Epiclásico (900 d.C. y mediados del Posclásico Temprano (1100 d.C.); según Wilkerson (1980), el abandono del Tajín se verifica hacia 1100 y/o 1200 d.C. Esto, asociado a la cronología de García Payón y a nuestros resultados, así como la consideración del edificio de las Columnas como conclusión del desarrollo del sitio, nos permite apreciar los diferentes cambios a que se sujetan los emplazamientos, trazos, géneros y sistemas constructivos aplicados a las estructuras en cada una de las épocas estimadas de edificación.

7



Consideraciones finales

En base a lo anterior, podemos sintetizar las tres épocas arquitectónico-urbanísticas en el sitio de la siguiente manera (fig. 8):

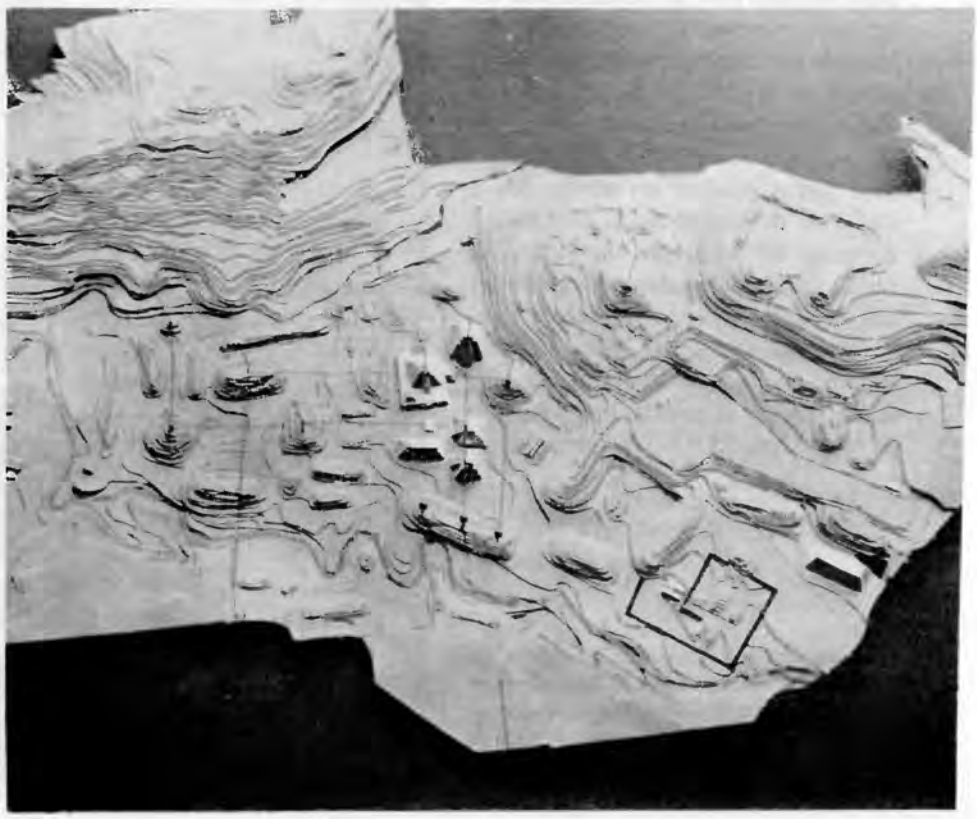
I) Asentamientos y distribución de zonas destinadas al uso cívico-religioso en la zona baja o Tajín Grande, emplazamiento del Conjunto del Arroyo (mercado) como punto intermedio entre el Centro Urbano y la zona de asentamiento popular (200 a.C. 200 d.C.; fig. 8-*a*).

II) Remodelación de la Zona Baja (edificio 5) y Juego de Pelota Sur; primeras ascensiones a zonas altas, obras de infraestructura, terraceos, nivelaciones y contenciones; cambio de las técnicas constructivas y edificación de las Laderas Occidentales como primera obra monumental del género habitacional suntuario (200 d.C. 800 d.C.; fig. 8-*b* y 9).

III) Edificación de Tajín Chico sobre los volumenes terraceados y contenidos, cambio del género arquitectónico y de las técnicas constructivas, losas planas de hormigón y abandono del Tajín (800-1100 d.C.; fig. 11)

a

b



7. Plano general de El Tajín mostrando las principales referencias visuales y ejes de trazo.
8. Vistas de la maqueta de El Tajín realizada por Griselda Bustamante, Héctor Gómez y Alejandro Villalobos. Montaje y fotos Alejandro Villalobos.

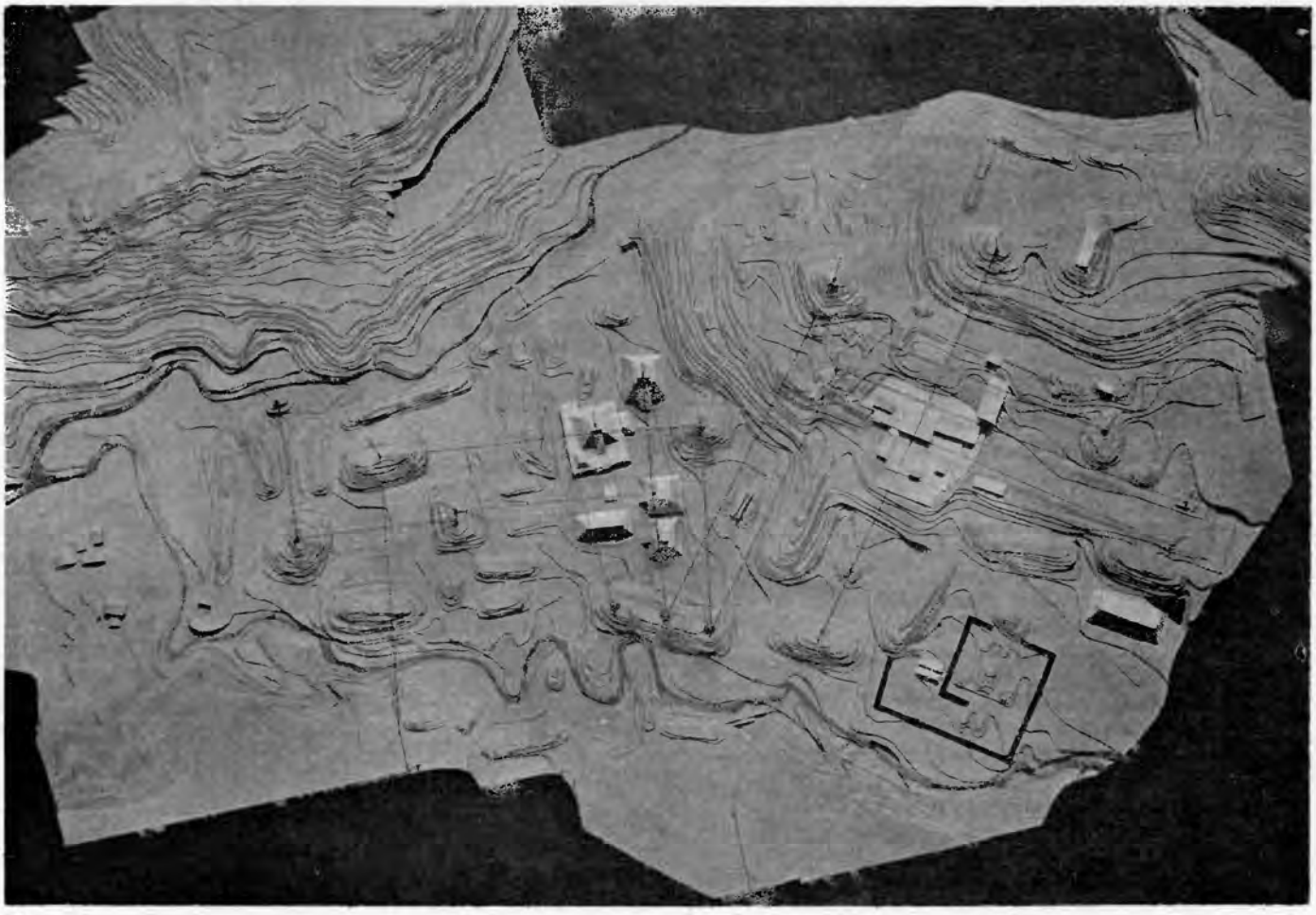
Como hemos dicho en ésta y otras ocasiones, la producción de arquitectura monumental se circunscribe en los márgenes cronológicos de asentamiento-abandono por considerable margen de tiempo, esto es que la arquitectura puede ser indicador de principio de apogeo y/o principio de decadencia —económica— del asentamiento. Por otra parte, la arquitectura habitacional extiende su presencia hasta los extremos de un estadio de tiempo determinado; así como los materiales arqueológicos, este género permite la apreciación de un contexto productivo más amplio. De esta manera, en la arquitectura aparecen indicados algunos aspectos que denotan, por ejemplo, direcciones alternas de recursos para la construcción, cuando en una misma estructura se registran dos o más sistemas constructivos sin tener que tratarse de superposiciones, sino más bien de jornales o tareas específicas y sincrónicas.

La producción arquitectónica del Tajín, a partir de sus sistemas y secuencias constructivas, manifiesta cambios esenciales durante su desarrollo, lo cual, eventualmente, puede ser indicador de estado de evolución social o bien de la existencia de recursos y requerimientos que permiten que los cambios culturales se registren en las iniciativas que generan obras determinadas, sean de infraestructura o de conservación de edificios. Éstos pueden ser atribuidos a multitud de aspectos, la casualidad incluida; sin embargo, incluimos las verificaciones angulares registradas con teodolito, fotografía aérea (pp. 48-49), así como un levantamiento exhaustivo de una sección del sitio, con el fin de disminuir los márgenes de error (figs. 13 y 14). La excavación

9

10

9. La maqueta de El Tajín vista del noreste. **10.** Detalle del ángulo noreste de la Pirámide de los Nichos. **11.** Vista vertical de la maqueta de verificación. **12.** "Plomada" en barro hallada en El Tajín. Montajes Alejandro Villalobos. Fotos Paul Gendrop y Alejandro Villalobos.



11

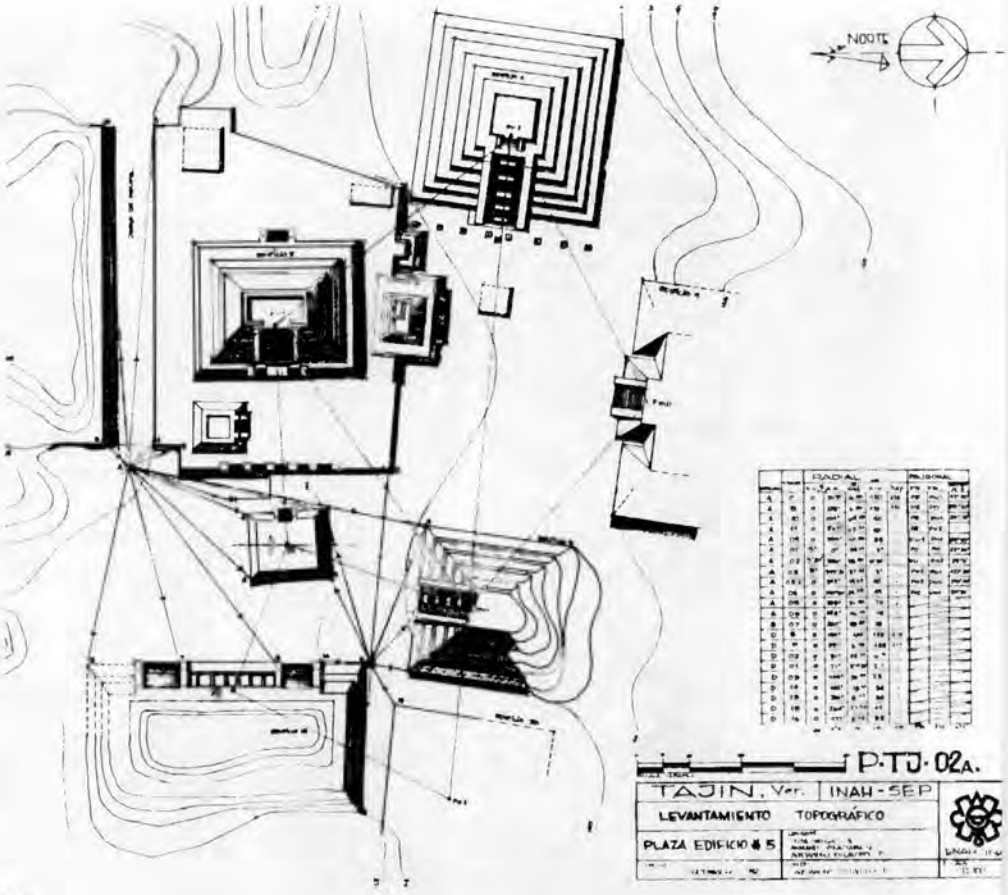
12

intensiva en asociación a las estructuras es la que puede apoyar los resultados hasta ahora obtenidos, que son hipotéticos en función de la objetividad de la arqueología de superficie, inventarios, codificaciones, proceso de datos, cédulas y registros gráficos complementarios, maquetas topográficas, análisis de foto aérea, recorridos, etc. Con la arqueología de superficie es posible determinar los sistemas constructivos alternos en una estructura, su proceso de manufactura, y deterioro, así como plantear su intervención emergente de conservación. No se trata de mera "inspección visual"[5] sino de un área específica del hacer arqueológico aplicado al aspecto arquitectónico y urbano.

México, D.F., febrero de 1986

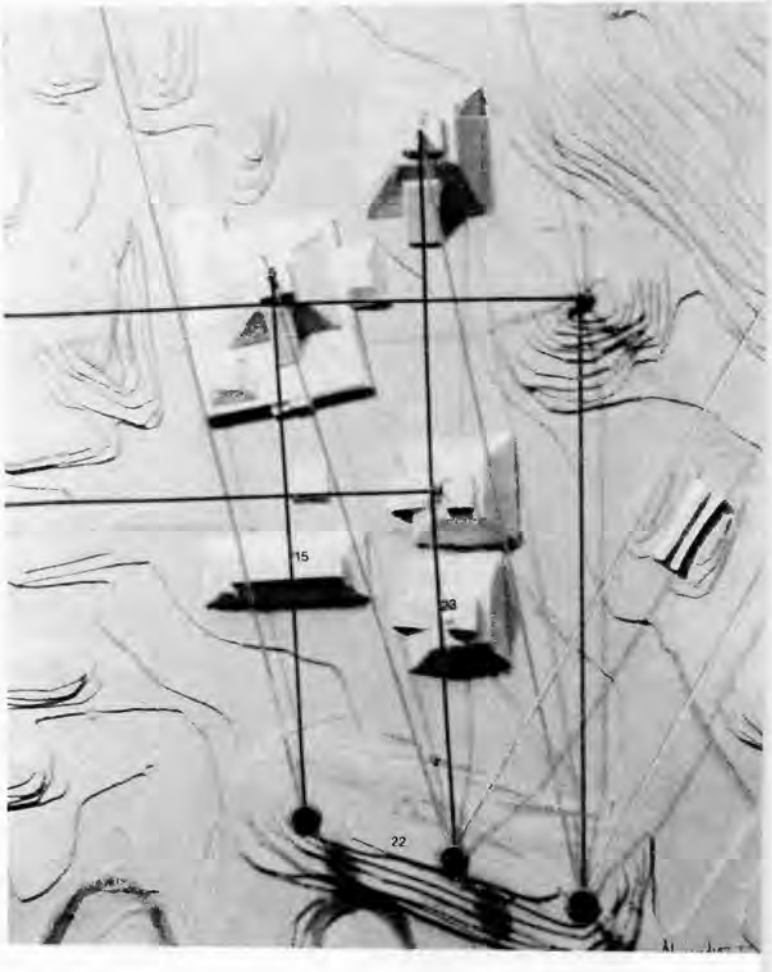
NOTAS

1. Beatriz de la Fuente; en Raúl Henriquez: *Introducción al Estudio de la Arquitectura Occidental*, UNAM, 1980.
2. La asociación de material arqueológico de superficie, producto de esta temporada, fue analizado mostrando ocupaciones tardías del sitio, así como un patrón disperso y ocasionalmente alterado. Otros trabajos se incluyeron en esta temporada, entre otros: iconografía de las representaciones en relieves, cerámica huasteca, sistemas de agricultura intensiva, etc.
3. Aún queda por revisar exhaustivamente los trabajos realizados en el Tajín por la Universidad Veracruzana, así como las noticias sobre cronología producto de los análisis de materiales asociado a estructuras y plazas.
4. La delimitación de la Zona Arqueológica quedó registrada en 1976 en la entonces Secretaría de Patrimonio Nacional. Sin embargo, parecía como si ésta estuviese destinada a ser convertida en potreros particulares, ya que incluso hay quienes aseguran que la Pirámide de los Nichos es de su propiedad por encontrarse en el deslinde de sus terrenos; esperamos continúen prestando "su" pirámide para investigación y turismo.
5. Véase *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 7: 92-94.



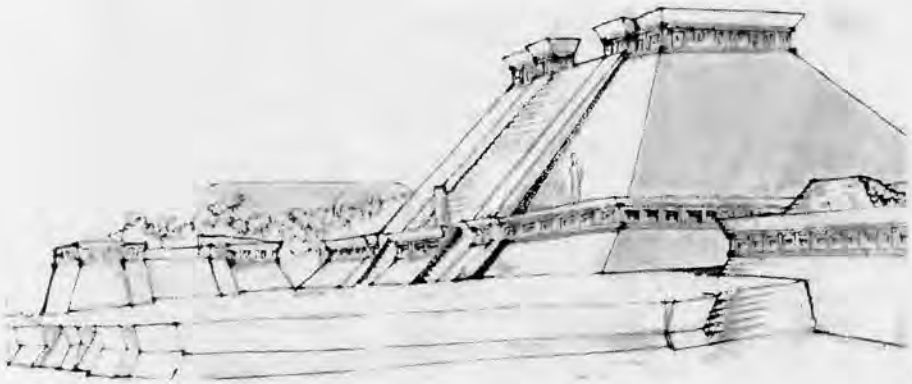
13

14



Agradecimientos

Al Dr. y Arq. Paul Gendrop por permitirme un espacio en este número de Cuadernos y por su interés en el presente trabajo. Al Arql. Ángel García Cook —exdirector de Monumentos Prehispánicos del INAH— y al Lic. y Arql. Ariel Valencia por las facilidades ofrecidas a nuestro proyecto. A la Arql. Lorenza Flores García por su siempre oportuna presencia a lo largo de los trabajos de campo y gabinete. A Don Pedro Pérez Bautista —jefe de guardianes de la zona— por la cortesía y amabilidad de sus atenciones y amplia experiencia trasmitida en torno al sitio. A mis compañeros de la Especialidad de Arqueología de la ENAH, porque mantener la amistad en el campo es la prueba más dura de que tenga recuerdo.



15

BIBLIOGRAFÍA

CATANESE, Anthony
1972 *Scientific Methods of Urban Analysis*, University of Illinois Press, Chicago.

CHILDE, V. Gordon
1973 *Evolución Social*, Alianza Editorial, Madrid.

1981 *Los Orígenes de la Civilización*, Fondo de Cultura Económica, México.

FLANNERY, Kent V.
1975 *La Evolución Cultural de las Civilizaciones*, Anagrama (103), Barcelona.

FLORES, Lorenza y Alejandro VILLALOBOS
1983 "Acercamientos al Análisis del Desarrollo Urbano en el Tajín", *Memorias de la XVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, Taxco.

GARCÍA PAYON, José
1947 "Explicaciones Arqueológicas en el Totonacapan Meridional", *Anales del INAH* T.2, 1941-46, SEP-INAH, México.

1951 *La Ciudad Arqueólogica del Tajín*, Universidad Veracruzana, Xalapa.

1953 "Tajín, Trabajos de Restauración: 1951", *Anales del INAH*, vols. 75-80, SEP-INAH, México.

1955 "Exploraciones en el Tajín 1953-54", *Archivo Técnico de Monumentos Prehispánicos* (Informes 2), DMP-INAH, México.

1959 "Ensayo de Interpretación de los Bajorrelieves de los Cuatro Tableros del Juego de Pelota Sur de El Tajín, Ver.", *México Antiguo* T. 20, SEP-INAH, México.

1966 *El Tajín*, Guía Oficial, SEP-INAH, 1a. ed., México.

1973 *Los Enigmas del Tajín*, Colección Científica 3, SEP-INAH, México.

1977 *El Tajín*, Guía Oficial, SEP-INAH, 8a. ed., México.

GARCÍA V., Agustín
1939 "Exploraciones en el Tajín", *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas* Vol. II, INAH, México.

GENDROP, Paul y Doris HEYDEN
1975 *Arquitectura Mesoamericana*, Aguilar, Madrid.

HARDOY, Jorge
1968 "Urban Planning in Precolumbian America", en G. Braziller (ed.) New York.

KAMPEN, Michael E.
1972 *The Sculptures of El Tajín*, University of Florida Press, Gainesville.

KROTSER, Paula y Román KROTSER
1973 "Topografía y Cerámica del El Tajín, Ver.", *Anales del INAH*, Epoca 7, Tomo III (70-71), SEP-INAH, México.

LYNCH, Kevin
1982 "Site Planning", en Héctor Robledo: *Diseño Urbano* (antología), DEP-FA, UNAM, México.

MARQUINA, Ignacio
1928 *Estudio Arquitectónico Comparativo de los Monumentos Arqueólogicos de México*, Dirección de Monumentos, México.

1964 *Arquitectura Prehispánica*, Memorias del INAH 1, SEP-INAH, México.

MEDELLÍN Z., Alfonso
1960 *Cerámicas del Totonacapan: Exploraciones Arqueológicas en el Centro de Veracruz*, Universidad Veracruzana, Xalapa.

NORBERG-SCHULZ Chistian
1979 *Intenciones en Arquitectura*, serie: Perspectivas, Gustavo Gilj, Barcelona.

VILLALOBOS, Alejandro
s.f. "Periodificación Arquitectónica Mesoamericana: Acercamientos a un Modelo de Desarrollo", *Memorias de la XIX Mesa Redonda de la SMA*, Qro. México (en prensa).

WILKERSON, Jeffrey
1980 "Man's 80 centuries in Veracruz", *National Geographic Magazine*, August 1980; Vol. 158, No. 2, Washington.

13. Análisis detallado de líneas de referencia en el levantamiento topográfico del grupo principal de El Tajín. **14.** Detalle de ejes de trazo en la maqueta. **15.** El edificio 5. Dibujos, montajes y fotos Alejandro Villalobos. **Doble página siguiente:** Foto aérea vertical de El Tajín. Cía Mexicana Aerofoto. Montaje Alejandro Villalobos.

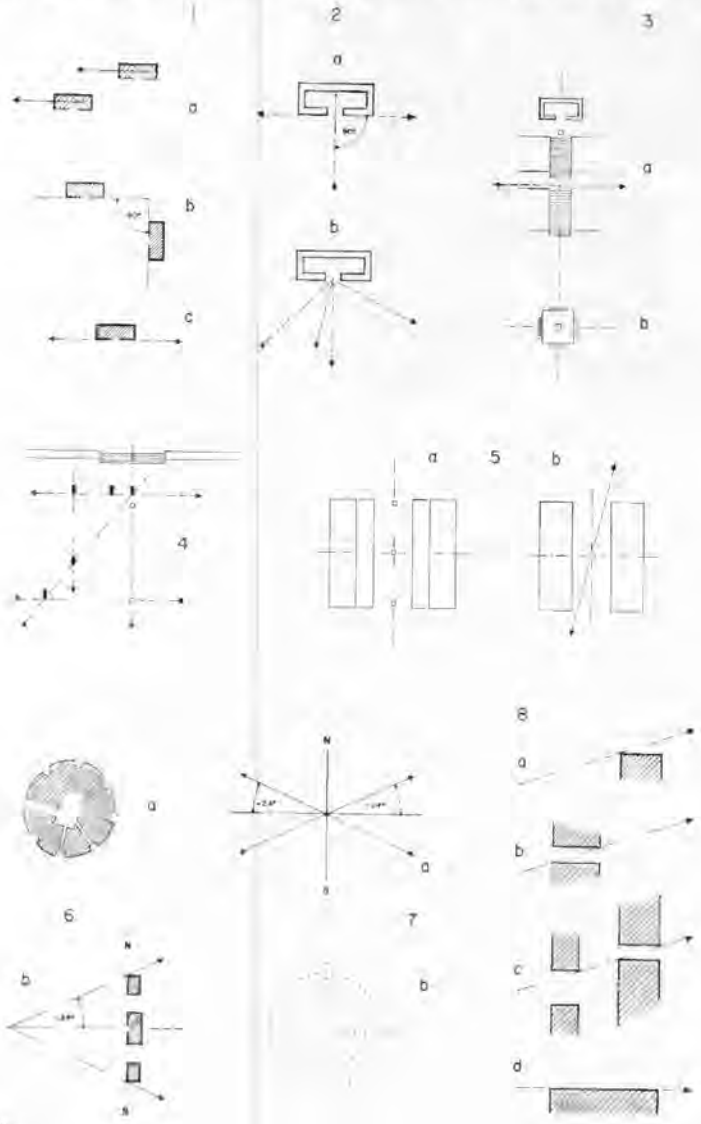
EL TAJIN
N

PUNTOS Y LÍNEAS DE REFERENCIA EN LA ARQUITECTURA MAYA

Horst Hartung*

The simplistic opinion on the seemingly arbitrary location of the structures in Maya centers, is now changing to the observation of a sophisticated network of imaginary relations in the planning concept. This is mostly based on distinguishable important points in the architecture, like doorways, and sculptures, like stelae and altars, which can be related by visual and/or conceptual lines, sometimes originated in the alignments of buildings.

Al estudiar los planos de las ciudades mayas, en particular sus centros, frecuentemente encontramos edificios con una misma orientación y otros en ángulo recto con respecto a éstos (figs. 1-*a, b*). Es a veces notable la orientación del paño frontal de una construcción y puede corresponder a una dirección de referencia (fig. 1-*c*). Como en la choza maya, también en el sencillo templo erigido en piedra existe sólo una puerta, punto decisivo entre el espacio exterior y el espacio interior y que en ciertos templos del clásico tardío se hizo resaltar enmarcándola con una portada zoomorfa integral. Este punto se presenta para ser visto desde diferentes ángulos y —aún más importante— para referirse desde allí a otros destacados elementos arquitectónicos o monumentos, situados preferentemente en el eje del edificio, es decir a 90° con respecto a su fachada (figs. 2-*a, b*). Una escalera al frente subraya la axialidad, y sus descansos así como los sitios al comienzo y al final de los escalones, adquieren una considerable importancia, lo mismo que una plataforma (a veces con una estela) al frente (figs. 3-*a, b*). Varas estelas entre sí pueden ser líneas de referencia, como por ejemplo en Copán (simplificado en la fig. 4). El que la colocación de estelas y altares en puntos específicos haya sido premeditado, lo demuestran claramente los grandes centros de Piedras Negras y Yaxchilán, donde lo confirman las descifradas inscripciones (Hartung 1971: planos 1-5). En los mencionados conjuntos tienen un papel relevante los juegos de pelota por las líneas de referencia que pasan por sus puntos centrales o en eje longitudinal por sus tres marcadores (fig. 5-*a, b*).



El Caracol en Chichén Itzá, el más reconocido observatorio astronómico de la zona maya (fig. 6-*a*, planta esquemática de la planta alta), permite por sus ductos avistar los puntos centrales de tres juegos de pelota en la parte norte; la distancia del Caracol a dos de ellos (el Gran Juego de pelota y el de la parte oriente del Grupo de las Mil Columnas-estructura 3E2) es la misma; todavía más sorprendente es que esta distancia se repita en el arco imaginario que se determina entre estos mencionados dos centros de juego de pelota teniendo como vértice el Caracol. Esto puede considerarse o como una extraordinaria coincidencia, o como una sofisticada planificación.

El grupo E en Uaxactún se ha mencionado como un observatorio astronómico aunque en realidad se comprobó que sólo pudieron observarse (desde un punto al terminar la escalera de la primera construcción de E-VII sub) los extremos de las salidas del sol. Estos dos puntos fueron fijados en material por los cantos exteriores más al norte y al sur de los edificios al frente, en el lado oriente de una plaza. La gráfica de la fig. 7-*a* muestra las direcciones hacia los extremos de las salidas y puestas del sol en la zona maya. Su aplicación en conjunto arquitectónico se muestra esquemáticamente en la fig. 6-*b*.

Un capítulo aparte merecen las cruces punteadas, llamadas a veces marcadores astronómicos (véase *Cuadernos* 4:3-13), y son particularmente frecuentes en y alrededor de Teotihuacán, donde definen tanto direcciones del trazo como referencias astronómicas (fig. 7-*b*). Tienen una función similar en lugares tan distantes como Alta Vista (Chalchihuites) y Uaxactún. La última gráfica (figs. 8-*a, b, c, d*) ilustra direcciones visuales posibles: por medio de un canto de construcción desde un punto, o por la coincidencia de dos y hasta de tres cantos, como también a lo largo de un paño o frente de un edificio. Estas direcciones pueden ser tanto astronómicas como de referencias conceptuales.

Aunque aquí la exposición está relacionada esencialmente con la arquitectura maya, los mismos principios son aplicables a toda la arquitectura mesoamericana, tomando en cuenta ciertas preferencias regionales.

Los datos básicos, como también la lámina (4), fueron tomados del libro *Die Zeremonialzentren der Maya. Ein Beitrag zur Untersuchung der Planungsprinzipien,* Graz, 1971, y unos datos adicionales del artículo "Alignments in Architecture and Sculpture of Maya Centers", *Ibero-Amerikanisches Archiv,* Berlin, 1984. El artículo en imprenta "Uaxactún, Guatemala, Gruoup E & Similar Assemblages: An Archaeoastronomical Reconsideration" por Aveni & Hartung, aclara unos aspectos astronómicos y arquitectónicos de este conjunto; este trabajo fue presentado al congreso de arqueoastronomía en Mérida, Yucatán, en enero de 1986.

Guadalajara, junio de 1986

* Arquitecto, Dr. Ing. en planificación urbana y regional. Profesor de la Facultad de Arquitectura, Universidad de Guadalajara.

LA ARQUITECTURA DE YOHUALICHAN, PUEBLA

This article deals with Yohualichan and its Tajín-like architectural style. A site near Cuetzalan in the NE of today State of Puebla, Yohualichan was probably a satellite of El Tajín, since its architecture is showing the same kind of talud-tablero *provided with niches, a feature which is so characteristic of some phases at that metropolis.*

Daniel Molina Feal*

Arriba: El ángulo suroeste de la plaza de Yohualichan, visto desde el primer cuerpo del Edificio de la Greca.

Entre 1979 y 1980 realicé dos temporadas de campo en la zona arqueológica de Yohualichan, ubicada en la Sierra Norte de Puebla a unos siete kilómetros de la población de Cuetzalan. El principal objetivo de la intervención era detener, lo más posible, la destrucción que venía sufriendo la zona debido a la vegetación, la lluvia y el hombre.

Yohualichan participa de la cultura del Tajín. Su arquitectura parece, por su similitud, transportarnos al centro de esta enorme zona; las palmas, los yugos y lo poco que conocemos de su cerámica nos hablan de las semejanzas existentes entre ambas zonas.

Faltan muchos datos aún para poder fijar en el tiempo el apogeo de Yohualichan. Los primeros materiales y estudios parecen situar el sitio hacia 400 años d. C., contemporáneo a las fases III y IV de Tajín del que debió ser un satélite. El abandono de la zona debe remontarse a la época de expansión del imperio mexica, habiendo quedado relegada la zona por los asentamientos que deja el grupo conquistador.

Aspectos generales de la arquitectura del sitio

Lo más sobresaliente de la arquitectura de Yohualichan es su semejanza con Tajín debido al uso de los nichos presentes en los tableros de los cuerpos que conforman las distintas estructuras.

Aprovechando y modificando el terreno natural, se asienta el centro ceremonial sobre varias plataformas que, según su tamaño, albergarán basamentos piramidales, plazas, juego de pelota o las habitaciones de la gente. Los edificios pueden ser de uno o más cuerpos, y excepto el juego de pelota, todos los explorados hasta el momento tienen nichos, cosa que pasa también con los remates de algunas plataformas. En los aposentos el vano predomina sobre el macizo, sin embargo, los espacios internos no son muy grandes, por lo que no hay necesidad de utilizar apoyos como pilares y columnas.

* Arqueólogo, Centro Regional de Veracruz, INAH.

1

1: Esquina suroeste de la Plaza Principal. **2**: Detalle de la misma. **3**: El edificio Oeste durante la excavación. Toda la piedra está *in situ*, lo que permite entender la facilidad y conveniencia de aplicar en la restauración el principio de la anastilosis. **4**: Representación esquemática de los cortes realizados en la roca madre para edificar estructuras. *1*: Nivel de la Plaza Principal; *2*: Nivel de la Plaza del Campanario; *3*: Nivel de la cancha de juego de pelota; *4*: Roca madre. **5**: Sistemas constructivos.

El área principal del centro ceremonial está dispuesta en torno a una gran plaza (que es una explanada natural que fue modificada para albergar los edificios). Al sur de ella existe otra explanada en la que se ubicó el juego de pelota. Tres de los edificios que rodean la plaza están unidos entre sí, formando un ángulo recto en la esquina SW de la plaza. Precisamente los dos que forman el ángulo fueron excavados y son el Edificio de la Greca y el Edificio Oeste. El primero mencionado tiene seis cuerpos y lo corona un templo al que se llega por una gran escalinata con alfardas con dados nichados. Todos los cuerpos presentan talud y tablero, siendo éste a base de nichos rematados por cornisa. El Edificio Oeste es de cinco cuerpos que sostienen un pequeño templo y que poseen las mismas características del edificio aledaño. Se unen ambos edificios mediante una escalera que se empotra en el ángulo que forman dando una interesante y bella solución. La parte posterior del Edificio de la Greca sirve como cabecera norte al Juego de Pelota, uno de los más grandes de México en cuanto a lo largo de la cancha, 84 m.; la estructura tiene planta en forma de I.

En el lado Este de la plaza se localiza un edificio de dos cuerpos, con amplias escaleras centrales que conducen a un templo con tres aposentos. Cada uno de los cuerpos tiene nichos en todo el perímetro. Al norte se ubica un pequeño edificio que no fue restaurado debido que se requería una fuerte inversión de tiempo y dinero ya que su estado de conservación es muy malo.

2

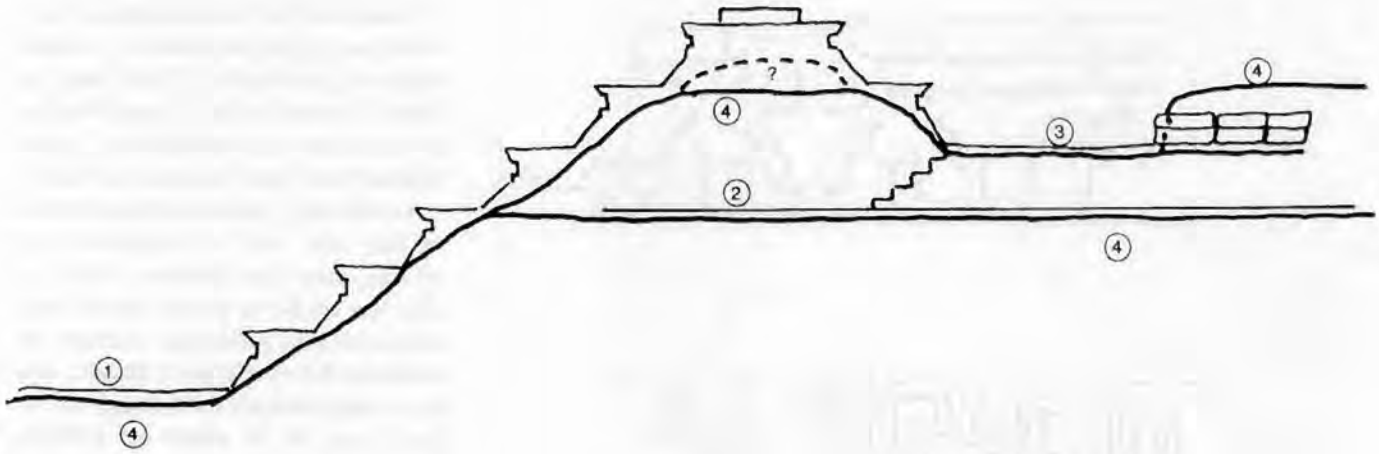
3

Materiales de construcción

Materias primas. La materia prima utilizada para la construcción de las estructuras es abundante en la región. Se trata de rocas calizas que se obtienen con cierta facilidad en las canteras cercanas y que permiten obtener bloques que requieren poco trabajo o ninguno para carearlos. En ocasiones se obtuvieron grandes bloques de más de tres metros de largo, los que se utilizaron principalmente en los laterales del juego de pelota y en las cornisas del Edificio Este. Los estucos son burdos debido a que la arena que se utiliza es de mina, por lo que contiene más impurezas; este material es el que se conoce como xalnene.

Sistema constructivo

Núcleos. En varias estructuras se modifica el terreno original, recortándolo para que sirva de núcleo. Esto pasa con el juego de pelota, en el que



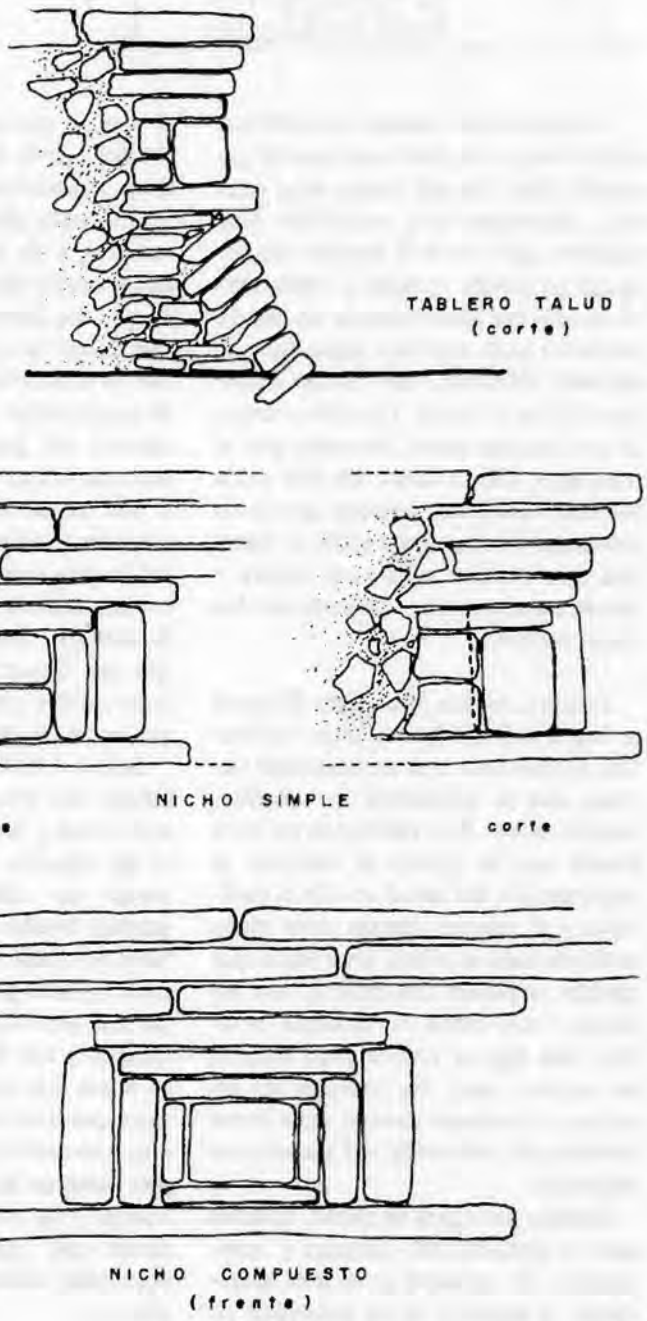
4

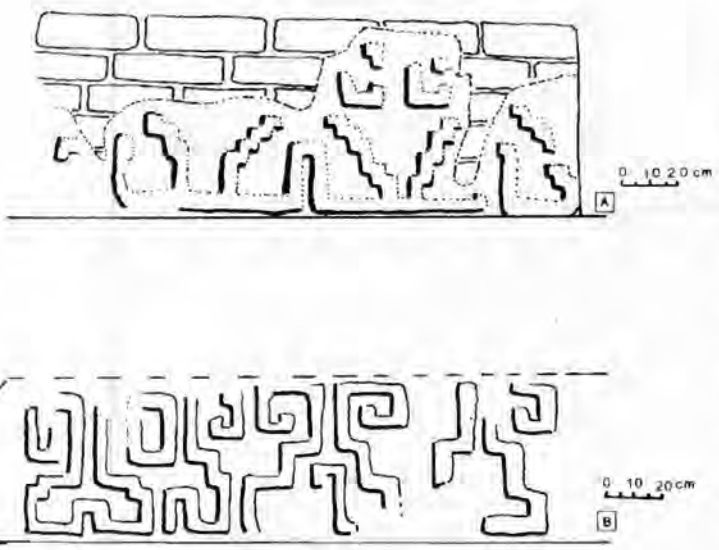
se recorta la roca para hacer la cancha y los taludes y se dejan protuberancias para otros elementos. En el caso de los edificios de las Grecas y W, éstos se desplantan sobre la roca madre apoyando sus cuerpos sobre el relieve, en ocasiones directamente y otras veces sobre su relleno de arcilla, la que da la coloración roja propia de la región. En otros casos, como en el Edificio E y en el Norte, el núcleo es a base de piedras y lodo sobre el que se colocan los elementos exteriores.

Cimientos. En el juego de pelota y en estructuras que se apoyan sobre la roca madre el muro se desplanta directamente. En el templo del Edificio de las Grecas y en los aposentos del Edificio E no se aprecia un tipo especial de cimentación sino que el muro penetra una hilada al piso de la estructura sustentante.

Paramentos. Hasta el momento tenemos vistos dos tipos de paramentos, los verticales presentes en los templos y en los laterales del juego de pelota, y los cuerpos de los edificios que en realidad consisten en el complejo tablero-talud rematado con cornisa. En el caso de los laterales del Juego de Pelota se utilizaron grandes bloques de piedra, con los que recubrieron la roca madre, y para los muros de las cabeceras se utilizaron bloques y lajas de menor tamaño. Los paramentos del aposento del Edificio Este están hechos a base de pequeñas lajas, aparentemente unidas a base de mortero de cal.

5





6

Los muros del templo del Edificio de la Greca están hechos a base de pequeñas lajas, las del frente en el interior, presentan una superficie lisa, mientras que hacia el exterior no encontré en dónde termina el paramento, lo que me hace suponer su estado nucleado para sostener algún tipo de acabado diferente, que podían haber sido nichos o talud. Los paramentos de los cuerpos están formados por el complejo tablero-talud. En casi todos los lados pudimos detectar que estos elementos se apoyaban sobre la tierra roja que recubre a la roca madre y que en ocasiones fue colocada por los constructores.

Taludes, nichos y cornisas. El talud se logra colocando las lajas inclinadas, lo cual hace que en ocasiones parezca que se colocaron en saledizo, mas no es así. En realidad la primera piedra que se coloca al iniciarse la construcción del talud se coloca inclinada y al mismo tiempo sirve como ancla de todo el talud, los huecos que quedan se llenan con piedra, con rajuelas y con tierra. Al finalizar el talud, una laja se coloca para formar un soporte para los laterales de los nichos y al mismo tiempo sirve como moldura al sobresalir del paramento inclinado.

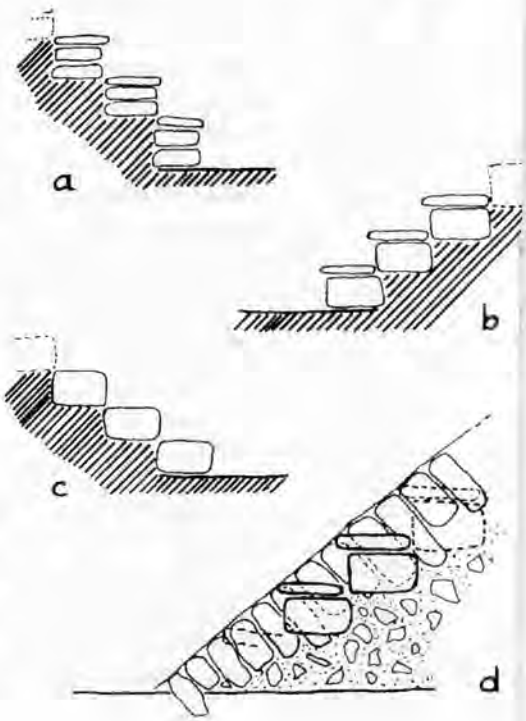
Existen dos tipos de nicho, mismos que he denominado simples y compuestos. El primero es el más abundante, el segundo se ha detectado en el cuerpo que sostiene el templo del Edificio de la Greca y en el Edificio Este. Ambos tienen al fondo unas lajas con cara plana para darles un terminado, y de igual forma participan de un ancho lateral que sostiene la laja que los cierra por arriba antes de que apoye la cornisa. Difieren en los demás elementos del interior en donde puede haber dos o cuatro laterales, además del grande, y pueden tener una laja como base y otra como tapa o dos tapas menores. Los laterales mayores pueden ser monolíticos o estar hechos con varias lajas colocadas horizontalmente o dos colocadas verticalmente. Esto me lleva a pensar que no importa en sí la forma de construirlos sino la apariencia final ya con el recubrimiento de estuco.

Sobre el nicho se coloca la cornisa, hecha con tres lajas colocadas una sobre otra y haciéndolas salir un tanto en relación a la anterior. Sin embargo no están biseladas ni nos quedan huellas de que el estuco estuviera colocado en tal forma que se hiciera un solo plano inclinado. Las lajas son generalmente de gran peso y tamaño y van desde los 60 cm. de largo hasta más de dos metros; también sus espesores varían de los 10 a los 30 cm. Las cornisas, en su último nivel, son parte de la entrecalle de cuerpo a cuerpo y he encontrado restos que indican que estas entrecalles se encontraban enlajadas, al igual que las plazas.

Escaleras. Hay varios tipos de escaleras que varían de tamaño y diseño según su disposición. En el Juego de Pelota hay una serie de escaleras que se incrustan en la estructura y generalmente son poco anchas y de dos o tres escalones. En esa misma estructura hay otra serie de escaleras más anchas, unas con alfarda y otras sin ella, dos escaleras dobles con alfarda central común y alfardas laterales. Se localizan dos escaleras en ángulo, una en el sector noroeste del Juego de Pelota y otra en la unión del Edificio Oeste con el de La Greca. Por su tamaño sobresalen las escaleras centrales de los edificios Oeste y el de La Greca y por su elaboración destaca la escalera del Edificio Este, la cual va de la plaza hasta el templo presentando en las alfardas, a la altura de cada cuerpo, nichos con cornisa que sobresalen del cuerpo del edificio.

Dentro de la técnica constructiva encontramos que los tableros y taludes que sirven de alfarda siguen el mismo sistema que encontramos en los cuerpos de los edificios. Las alfardas, que se conforman con piedras prismáticas rectangulares, siguen el sistema utilizado para construir taludes. Hay otras alfardas monolíticas,

7



8

en las escaleras pequeñas, en donde las piedras se colocan verticalmente a ambos lados de la escalera. Hay algunas alfardas "mixtas" en las que encontramos monolitos en los extremos y lajas en el centro. Los escalones son construidos de diferentes maneras: en unos casos se usan una o más lajas en el peralte y una laja más para la huella; esta última laja puede estar al ras del peralte o ligeramente salida. En otras ocasiones los escalones son lajas colocadas directamente sobre la tierra, cortada a distintas alturas para dar el peralte y, por último, encontramos escalones hechos por bloques directamente o por bloques con lajas encima formando peralte y huella respectivamente. Debo resaltar la ausencia de mortero para ligar los materiales, cosa que pasa en taludes, nichos y escaleras; solamente fue localizado este material en los muros de los templos. Los elementos arquitectónicos eran cubiertos con estuco, el que en ocasiones estaba decorado con figuras en relieve, como en el caso de las grecas, y también debió haber estado pintado.

Generalidades sobre la restauración del sitio

Aunado al clima y a la vegetación, el sistema constructivo que he descrito contribuye a que los edificios sufran deformaciones, pues al reblandecerse la arcilla sobre la que se depositan las lajas el elemento se desliza, lo que también ocurre por el empuje de las raíces. Cuando los laterales de los nichos caen, se debilita el elemento y se provoca una reacción en la que uno a uno van cediendo los elementos. Debido a esto los materiales quedan en una área muy próxima a su ubicación original.

Existían dos posibilidades para la restauración: una implicaba la mínima intervención, consolidando los elementos presentes, mas esto provocaría a largo plazo que los materiales continuaran cayendo o desplazándose por falta de apoyo. La segunda posibilidad se presentaba debido a que en el sitio se daban las condiciones *sine qua non* para la aplicación de la anastilosis (elementos desplazados de su sitio en el conjunto, ausencia de mortero en sus uniones, etc.). De igual forma existían datos precisos que permitían la reintegración de faltantes en nichos y cornisas. Me decidí por esta segunda posibilidad, pues además de brindar una mayor estabilidad a las estructuras, haría resaltar los valores arquitectónicos de ellas y sería más ilustrativa para los visitantes.

Se realizaron trabajos generales de consolidación, ribeteo de estucos y sellado de juntas para evitar filtraciones. Grandes áreas que habían perdido los recubrimientos (algunos taludes y sobre todo las entrecalles en los cuerpos de los basamentos) dejando al descubierto los núcleos de los edificios, fueron tratados con el sistema que desarrollé en Cacaxtla, al que denominé "de núcleos expuestos", y que consiste en cubrir y consolidar el núcleo, dándole al recubrimiento,

6: Grecas que dieron origen al nombre del edificio en que se encuentran. Están totalmente modeladas en estuco. **7:** Sistemas constructivos de escaleras (*a, b, c*) y de alfardas (*d*). **8:** El Edificio de la Greca visto desde el Edificio Oeste.

9: La escalinata del Edificio Oeste durante el proceso de excavación. Hacia la izquierda se aprecian los cuerpos restaurados, mientras que a la derecha tan sólo asoman algunos nichos que conforman dichos cuerpos.

9

textura y color semejantes al original. Se hicieron protecciones para cubrir las grecas de estuco y evitar que el agua las erosionara.

Cinco años han pasado y las estructuras restauradas están estables y no muestran deterioros que requieran intervenciones mayores. Es necesario continuar con las labores normales de mantenimiento, y sería muy conveniente que se pudieran realizar nuevos proyectos para restaurar las estructuras que aún no han tenido intervención y por lo mismo peligran en su integridad.

Veracruz, febrero de 1986.

10

11

12

13

BIBLIOGRAFÍA

GENDROP, Paul y Doris HEYDEN
1975 *Arquitectura Mesoamericana*, Historia Universal de la Arquitectura, Aguilar.

MARQUINA, Ignacio
1964 *Arquitectura Prehispánica*, Memorias INAH No. 1, 2a. ed. México.

MOLINA FEAL, Daniel
1980a "Primera Temporada de Excavaciones en Yohualichan, Puebla", *Tercera Mesa Redonda Sobre Problemas Antropológicos de la Sierra Norte del Estado de Puebla*, CEHSNEP, México.

1980b *Conservación y Restauración de Edificios Arqueológicos. Cacaxtla y Yohualichan. Dos Casos*, Tesis Profesional. ENAH, México.

MOLINA MONTES, Augusto
1975 *La Restauración Arquitectónica de Edificios Arqueológicos*, Colección Científica, Arqueología, No. 21, INAH, México.

STIERLIN, Henri
1968 *Ancient Mexican*, Living Architecture, Mac Donald, Londres.

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29
31

30
32

10 a **16:** Algunos aspectos de las ruinas antes de iniciar los trabajos de exploración (**15:** juego de pelota). **17** a **22:** Aspectos de la excavación en los Edificios de la Greca, Oeste y Este. **23** y **24:** Excavación del juego de pelota. Aspectos de los edificios al concluir los trabajos de restauración: Edificio de la Greca (**25**), ángulo suroeste de la Plaza Principal (**26**), cabecera norte del juego de pelota (**27**), Edificio Este (**28**). **29:** Detalle de consolidación de escaleras, alfardas y nichos *in situ*. Nótese el estuco original sobre los taludes. **30:** Vista del primer cuerpo del Edificio Oeste. Se puede apreciar la entrecalle y la solución final de su restauración. También se puede ver la roca madre sobre la que se posa el edificio. **31:** Detalle del Edificio de la Greca en el que se pueden notar las protecciones generales y los núcleos expuestos del segundo cuerpo. **32:** Angulo suroeste de la Plaza Principal.

1: Las dos palmas halladas en Banderilla, Veracruz. Foto José Álvarez Guevara, Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana. **2:** Análisis de los elementos arquitectónicos en la base de la Palma 1, según croquis de Paul Gendrop.

1

ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS EN UNA PALMA TOTONACA

2

An incidental find led to the discovery of a Totonac offering dated to the final part of the late Classic. It contained two beautiful "palmas". One of them has at the base a series of architectural elements very similar to those found in the ancient city of El Tajín. The realism of these pieces is a good example of the masterful control that the Totonac artists had over diverse materials.

Ramón Arellanos Melgarejo y Lourdes Beauregard García*

En el transcurso del mes de marzo de 1980, el Ingeniero Marco A. Arróniz notificó a investigadores del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, el hallazgo accidental de una pequeña pieza arqueológica durante la realización de la remodelación de una piscina en su rancho "El Paraíso" cercano a la población de Banderilla, Veracruz. Uno de sus trabajadores localizó un hueco de tierra negra en la pared norte y decidió hurgarlo. En él encontró un fragmento de figurilla que, mostrada posteriormente a los suscritos, se vio que era parte de una pieza mayor. Al observar el sitio de manera integral, éste aparece como una continuidad cronológica de la zona del clásico que existe al sur de estos lomeríos. Posteriormente, la importancia de los materiales localizados nos obligó a realizar un rescate arqueológico, del cual oportunamente se informó al INAH.

La zona arqueológica

El sitio donde se realizó el hallazgo de estas piezas se asienta sobre unas lomas aproximadamente a un kilómetro al norte de la cabecera municipal de Banderilla. Creemos que este asentamiento estaba siendo apenas acondicionado durante la transición del Clásico al Postclásico, y en contraposición al centro ceremonial que se hallaba en funciones durante la primera época mencionada, y se hallaba a su vez sobre una amplia llanura localizada inmediatamente al sur de este lomerío. Aquel sitio en efecto, catalogado como "abierto" (cf. Palerm 1956:123), presentaba poca capacidad defensiva frente a la nueva época militarista que se iniciaba en el ocaso del horizonte Clásico. En cambio este nuevo emplazamiento, en proceso de adaptación, ofrecía mayores posibilidades de defensa ante una irrupción extraña.

El nuevo sitio está compuesto por una plataforma ceñida al norte y al poniente por lomeríos, al sur por su propio declive y al oriente por una loma con elementos que nos hacen suponer un acondicionamiento tanto a los lados como en la porción superior, logrando darle la forma típica de los montículos alargados. Los levantamientos al occidente muestran un trato similar, y aún pueden apreciarse los restos de muros de contención realizados con piedra poco trabajada.

* Arqueólogos, Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, Xalapa.

Exite la posibilidad de que la adaptación haya sido parcial, sin concluirse la totalidad del trabajo y sin haberse usado el sitio en forma extensiva. Como el mismo sitio ha sido vuelto a usar en diversas ocasiones, en tiempos modernos, pensamos que muchas evidencias se han destruido, restando información para el mejor entendimiento del sitio.

Las excavaciones

El trabajo de rescate en el lente se hizo con sumo cuidado, mediante una excavación horizontal, debido a que se encontraba visible un flanco en el corte vertical, mientras que la parte superior estuvo cubierta por una gruesa capa de concreto. Como toda la población correspondió a un solo contexto cultural y cronológico, el trabajo se realizó con base en esta unidad. Durante el proceso excavatorio, toda la tierra obtenida se pasó por una malla de 0.006 m., para recobrar evidencias materiales por minúsculas que fueran, logrando separar carbón, fragmentos de obsidiana y aún pequeñas lascas de la palma nominada como I. Se decidió conservar la tierra cernida para análisis posteriores (fosfatos), con el fin de tener bases firmes para dictaminar qué otros tipos de materiales habían sido cremados en esta deposición (cf. Arellanos y Beauregard: 1981). Además se hizo una pequeña cala con la finalidad de localizar otros elementos de análisis para la elaboración de una secuencia cronológico-cultural del sitio. La ubicación fue a escasos 0.70 m., al norte del lente de la ofrenda. Sus dimensiones fueron de 1.50 m., en un eje W-E, mientras de N a S tuvo 1.00 m. Se trabajó mediante un sistema de niveles naturales y métricos hasta alcanzar una profundidad de 1.45 m., resultando estériles las tres últimas capas.

Los materiales obtenidos aquí resultaron ser muy pobres, ya que las primeras capas después del concreto sólo tuvieron material de relleno contemporáneo. La cerámica obtenida en niveles más profundos resultó ser coetánea de los fragmentos localizados en el lente, perteneciendo ambos al Clásico en su fase tardía (Siglos VI al IX d.C.). Los datos más relevantes los brindó la estratigrafía de este corte, pues se pudo apreciar en las paredes N y S un levantamiento artificial con tierra arcillosa.

La ofrenda

Ésta se encontró situada en un pequeño lente de tierra arcillosa con bastante carbón. Posteriormente fue colocada en un hueco, muy cerca de los indicios del plegamiento artificial de barro, que se piensa funcionó como un retén de agua en la pequeña laguna que se ha formado diacrónicamente cerca del centro de ese nuevo sitio, donde se depositaron en primera instancia los objetos líticos mayores: las palmas, previamente "matadas", acomodando los fragmentos de tal manera que aquellos profusamente decorados quedaran hacia la parte inferior de la oquedad, posiblemente con un afán de protección hacia estos atributos. Sobre ellos colocaron al parecer materiales perecederos que produjeron bastante carbón, sobre las cuales depositaron 10 puntas de proyectil y navajas prismáticas de obsidiana, también fragmentadas, así como tres cabecitas de barro moldeadas, de estilo naturalista. Posteriormente todo este contexto fue cremado, quizá como un acto dentro de la importante ceremonia dedicado a los números del agua y de la vegetación.

Palma I

La pieza que nos ocupa es una escultura de las características del grupo totonaco prehispánico asentado en la región central del Estado de Veracruz. Morfológicamente es de las más típicas de estas obras, es decir, ostenta la forma de un abanico semicircular (cf. Proskouriakoff 1954:81), y su base se proyecta en forma de una T con los ángulos suavizados por líneas curvas. Proskouriakoff (op. cit. fig. 6) menciona éstas, en su tipo "palmas de proporciones *standard*", subtipo 2, "con una figura proyectada al frente", mientras que para Sánchez Olvera (1978:84, lám. 11) corresponde al tipo "palmas con cuerpos completos" en la variante "hincados o sentados con decoración geométrica".

Esta escultura fue realizada en basalto muy compacto de color café grisáceo. Su altura máxima es de 0.44 m., su anchura de 0.232 m., la longitud de la base es de 0.145 m. Fue fracturada en tiempos prehispánicos en 12 partes, es decir, fue "matada" antes de ser depositada con el resto de la ofrenda. Para su descripción suscinta se recurren a las "masas naturales" presentes en ella: la figura frontal, el respaldo o porción mayor y la base, centro de especial interés en este trabajo.

La figura del centro es muy bella. Representa a un personaje masculino semidesnudo de rasgos naturalistas en actitud de baile o de defensa, que se encuentra ligeramente recargado sobre un pilón, piedra de sacrificios o tajón (Sahagún 1969: I, 110). Al parecer se trata de un guerrero en vías a ser sacrificado de manera gladiatoria, ya que en la mano derecha lleva una maza. Le falta la mano izquierda desde tiempos precolombinos (trataron de restaurarla mediante una espiga, notándose en el muñón del brazo, una pequeña oquedad para recibirla). En ella debió llevar la pequeña rodela típica de esta inmolación guerrera.

El respaldo muestra decoración tridimensional a base de una filigrana esculpida en forma de pequeñas volutas o espirales con los vértices hacia el frente; creemos que se trata de representaciones alegóricas de nubes transportadas por el viento. La parte posterior es completamente lisa.

En la porción inferior se representa un templo minúsculo, a la manera de una maqueta, formado fundamentalmente por elementos arquitectónicos presentes en templos totonacos del Clásico Tardío en la costa del Golfo, reproduciendo —podríamos decir que casi a escala— el sistema constructivo de talud y tablero, enriquecidos con la presencia de nichos.

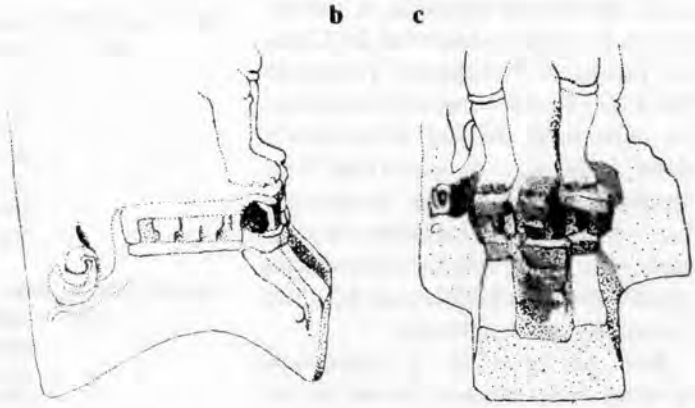
Visto lateralmente, en primera instancia se nota el talud, originado en la base arqueada típica de este tipo de esculturas, acentuándose la forma piramidal mediante líneas excavadas a derecha e izquierda, que parecen ceñir la representación del cuerpo bajo del edificio. Como remate lleva un tablero teotihuacanoide que sirve como un cerco ligeramente resaltado y tiene una franja base, que a la vez sirve de marco lateral y de franja exterior, conteniendo una superficie remetida, en la cual, mediante la técnica lapidaria de desgaste, el artista elaboró dos motivos ornamentales en la forma de almenas escalonadas invertidas, que producen un juego de claroscuro bastante interesante.

Al frente se halla una escalinata formada por siete peldaños enmarcados por amplias alfardas lisas, que se desplantan arriba de un amplio espacio a manera de zócalo vertical originado por la base de la escultura. Directamente sobrepuestas a las alfardas, se aprecian como remate de éstas dos paramentos verticales lisos, también en la forma de trapecios isósceles. Sobre cada uno de ellos existe un nicho que el escultor representó en base a un prisma tetragonal, del cual sólo se aprecian tres caras, cada una de ellas con amplios claros excavados, en un intento de simetría no logrado a la perfección, tanto por la dureza del material como por lo reducido del espacio para el trabajo de labrado; puede observarse su unión en el centro geométrico del nicho, dando origen así al fondo. Sobre estos claros, se notan las cornisas biseladas en voladizo, en las cuales descansan los pies del personaje central. Estos motivos arquitectónicos unidos, guardando las proporciones lógicas, recuerdan visualmente al edificio 5 de El Tajín.

3

a

b c



3. Aspectos de la Palma 1: *a:* Foto José Álvarez Guevara, I.A.U.V. *b* y *c:* Estudio de los elementos arquitectónicos, según Ramón Arellanos M. y Lourdes Beauregard G.

Palma 2

Está elaborada también en basalto, con la forma de un prisma trapezoidal con sus lados más amplios dispuestos en una línea curva. Proskouriakoff (1954:81, fig. 8, palma 25) menciona este tipo de palmas como "lateralmente aplanadas", mientras que para Sánchez Olvera (1978:91, 92a) es del tipo "geométrica" en la variante de "remate almenado". Sus elementos decorativos son de carácter más esotérico (cf. Arellanos y Beauregard 1981).

Figurillas

Las halladas en la ofrenda son moldeadas huecas. Al parecer llevan máscaras con rasgos naturalistas. Pensamos que podrían significar el entierro simbólico-ritual de algunos personajes cuyos rasgos debieron servir de modelos. Las tres, aunque similares en técnica, son distintas en sus elementos básicos, constituyendo verdaderos retratos.

Punta de proyectiles

De los fragmentos rescatados, se lograron restaurar cinco puntas completas y cinco incompletas. Todas son del tipo que García Cook (1967:68) coloca en la familia lítica de "doble muesca basal", en su variedad "nopalera".

CONSIDERACIONES

Cronológicamente los componentes de la ofrenda estudiada se colocaron en la etapa transicional del Clásico Tardío al Postclásico Temprano (*circa* S. IX) del Centro de Veracruz. La deposición de este ofrecimiento debió haber sido un acto ritual trascendental para mantener propicios a los númenes eminentemente agrícolas, factor religioso sumamente importante para pueblos que basan su economía en los cultivos.

Por la posición y relevancia artística de las palmas, pensamos que fueron los objetos principales dentro de la oblación, y con el resto de los elementos formaron un contexto general de gran importancia para los habitantes del sitio.

Aunque en una visión de conjunto, la Palma 1 tiene una configuración general bastante semejante a la del edificio 5 El Tajín, el talud y el tablero representados en esta pieza más parecen pertenecer morfológicamente al grupo de la tradición "tlaxcalteco-teotihuacana" (Gendrop 1984:48-49) que a la variante del Tajín (op. cit.). Podría ser la razón por la que el sitio del hallazgo se encuentra en la porción serrana, más accesible a las influencias del altiplano que a las de las zonas cercanas a la franja costera.

La belleza de esta pieza no sólo evidencia el dominio que el pueblo totonaco tuvo sobre los duros materiales pétreos en la realización de sus obras escultóricas, sino que muestra el reflejo de sus conocimientos de construcción, con juegos de claros y oscuros, lo que nos hace suponer que escultura y arquitectura fueron artes realizados juntos, en íntima comunión, y no es fácil dilucidar si la escultura se trató como arquitectura o la arquitectura como escultura.

Xalapa, agosto de 1985

BIBLIOGRAFÍA

ARELLANOS M., Ramón y
1981 Lourdes BEAUREGARD G. "Dos palmas totonacas". Reciente hallazgo en Banderilla, Ver. *La Palabra y el Hombre*, Revista de la Universidad Veracruzana, Nos. 38-39, Nueva Época, Xalapa.

GARCÍA COOK, Ángel
1967 *Análisis tipológico de artefactos*, Serie Investigaciones No. 12, INAH, México, D.F.

GENDROP, Paul
1984 "El tablero-talud y otros perfiles arquitectónicos en Mesoamérica", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, No. 2, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, México, D.F.

PALERM, Ángel
1956 "Notas sobre las construcciones militares y la guerra en Mesoamérica", *Anales del INAH*, tomo VIII, No. 37, México, D.F.

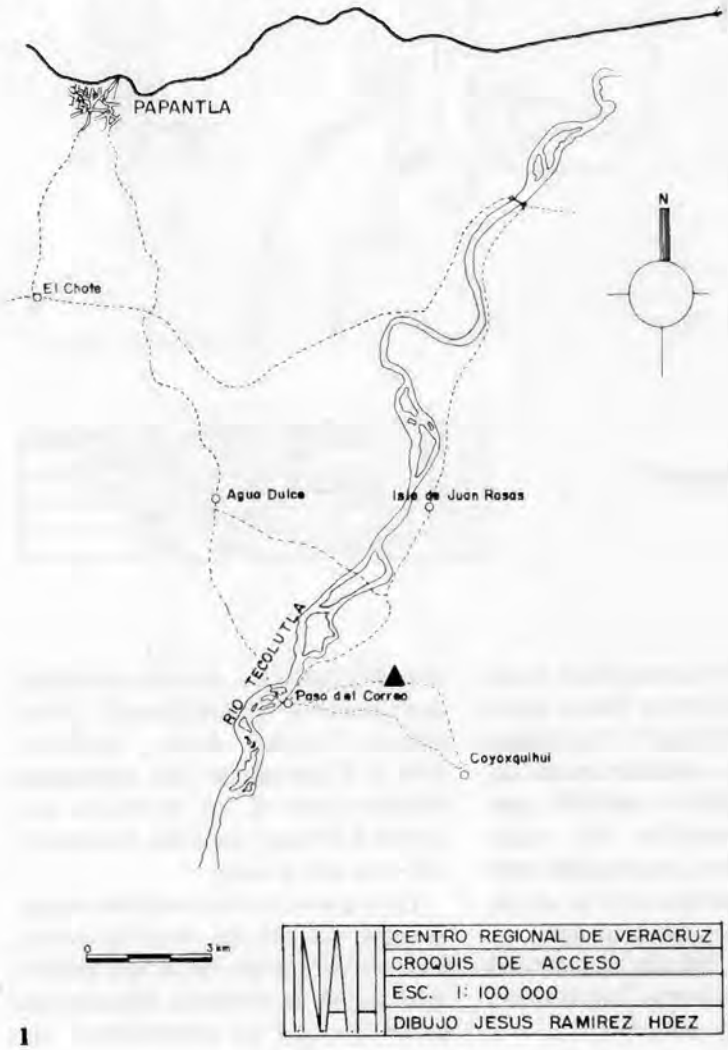
PROSKOURIAKOFF, Tatiana
1954 *Varieties of Classic Central Veracruz Sculptures*, Carnegie Institution of Washington, No. 606, Washington, D.C.

SAHAGÚN, Fr. Bernardino de
1969 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, México, D.F.

SÁNCHEZ O., Luis I.
1978 "La palma. Un estudio temático-estilístico de microrregiones en Veracruz central" (tesis de maestría), Facultad de Antropología, Unidad Docente Interdisciplinaria de Humanidades, Universidad Veracruzana, Xalapa.

LA ARQUITECTURA PREHISPÁNICA DE COYOXQUIHUI

J. Omar Ruiz Gordillo*



1

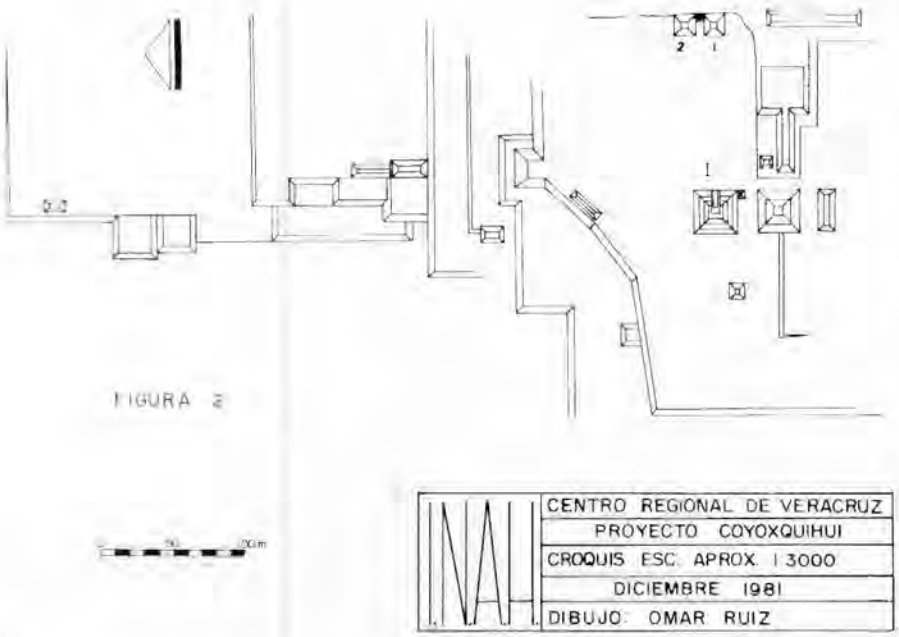
This article deals with the architecture of Coyoxquihui (or Cuyuxquihui), a site located on a ridge of the Tecolutla basin, and probably built during the Terminal Classic period (ca. 900 A.D.).

La zona arqueológica de Cuyuxquihui se localiza en la parte norte del estado de Veracruz, a una distancia aproximada en línea recta de 18 km. al sur de la ciudad de Papantla y a distancia similar al Sureste de la zona arqueológica de Tajín (fig. 1).

El acceso a este sitio es, a partir de Papantla, por carretera asfaltada hasta Puente Remolino, y luego de este punto a través de camino de terracería que bordea al río Tecolutla hasta la comunidad de Paso del Correo; 2 km. al Este del lugar se encuentran los restos arqueológicos.

El sitio, como centro monumental, se localiza en un nivel natural del cerro, a una altura aproximada de 250 m. sobre el nivel del mar. Insertado ya en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, el asentamiento presenta una disposición hacia el norte, sur y poniente del lugar, lo que permite un dominio visual del valle que es atravesado por el río Tecolutla, distante 2.5 km. del sitio.

* Arqueólogo. Centro Regional de Veracruz, INAH.



2

El nombre de Cuyuxquihui puede interpretarse en forma literal como "Armadillo de Madera". Sin embargo, en la región —hablante actual del totonaco— coexisten también gran cantidad de vocablos de origen náhuatl, situación comprensible dado que el ejército mexica ejerció un dominio de la región hacia el siglo XV (y, actualmente, debido a la relativa cercanía de las fronteras lingüísticas y a la transpolación cultural).

Aún cuando no se tienen documentos que nos hablen del Cuyuxquihui prehispánico, se tiene una idea a través de la Relación de Papantla, de la Matrícula de Tributos y del Códice Mendocino, así como algunas referencias de Krickeberg y Erasmo Rodríguez. La fecha de construcción de Cuyuxquihui es hacia el 900 d. C., de acuerdo a los materiales arqueológicos, correspondiendo la fecha con la construcción de los edificios 2 y 5, posiblemente el 4 de Tajín.

La zona arqueológica

El croquis del sitio y el levantamiento topográfico del mismo peremiten observar una disposición ordenada de la arquitectura sobre el terreno; este espacio fue modificado y acondicionado en niveles artificiales que sirvieron posteriormente como plazas a distintas alturas, confiriéndole a Cuyuxquihui una apariencia defensiva por el uso de muros que corren a lo largo del sitio, de norte a sur y de este a oeste.

En la parte norte se localizan varias terrazas con taludes semi-verticales; hacia el sur los niveles se van elevando a través de pequeñas plataformas sobre las que se construyeron las estructuras, las cuales casi siempre tienen uno de sus lados adosado o formando parte de la siguiente plataforma con talud.

Sobre uno de los niveles del sur fue acondicionada la plaza de mayor tamaño; en esta fueron construidos los edificios mayores, que son: el Edificio 1 ó Principal, el Edificio Sur, el Este y los Dos Unidos. Un Juego de Pelota se localiza a 800 m. al sur de la plaza.

El sitio, por el lugar donde fue construido, se extendió de norte a sur en su arquitectura mayor, y al poniente en las zonas habitacionales y de cultivo; en esta última parte aún se llegan a distinguir pequeños montículos diseminados por la laderea hacia el poniente hasta llegar a la actual población de Paso del Correo, inmediata al rio Tecolutla.

La restauración

En 1981 se inicia el estudio y restauración del sitio, actividad que se continúa en 1983 en la que los resultados de los trabajos son la consolidación de la Estructura Principal, así como el croquis del sitio (figura 2) y levantamiento topográfico de la zona nuclear.

Los deterioros que presentaba la zona arqueológica se agruparon principalmente en desplazamientos por empuje, núcleos expuestos, pérdida de recubrimientos y pisos, estancamiento de agua, grietas, muros caídos y pérdida de estucos; así como algunos pequeños pozos de saqueo y sustracción de esculturas.

En la corrección de estos deterioros se emplearon técnicas y materiales comunmente usados por diferentes arqueólogos: en los desplazamientos por empuje se reacomodaron los elementos, consolidando posteriormente; en el remate de los escalones se utilizaron éstos como muro de contención para detener el desplazamiento del núcleo de la estructura en su parte superior, encauzando los niveles para permitir la salida del agua; en los núcleos expuestos se reintegraron los elementos cuando éstos existían, restituyendo con materiales modernos cuando existía ausencia de estos originales; se emplearon cubiertas vegetales para consolidar el núcleo expuesto de la cima del edificio; los estucos se ribetearon o bien se rellenaron lagunas cuando éstas eran muy pequeñas; posteriormente se aplicaron productos químicos para prevenir crecimiento de vegetales. Para todo el sitio se dio énfasis en la conservación de algunos elementos que, por su ubicación, son susceptibles de deterioros debido al paso de visitantes.

Los materiales

Durante los trabajos de investigación y restauración se pudo observar una variedad de materiales constructivos empleados en los diferentes edificios y elementos, entre los que se encuentran los siguientes:

Núcleos: los núcleos utilizados para todas las estructuras fueron obtenidos del mismo sitio, del acantilado que se encuentra limitando la parte este del mismo sitio. Este acantilado año con año se desgaja en parte, proporcionando trozos o bloques de gran tamaño de arena muy compacta; misma que, como se observa muy frecuentemente, contiene gran cantidad de fósiles, producto de la formación geológica de la región. Sin embargo, estos bloques empleados como núcleos al paso de los años van perdiendo consistencia debido a la filtración y humedad.

El núcleo del Edificio 1 ó Principal fue construido a partir de estos grandes bloques de arena, sin ningún tipo especial de acomodamiento, por lo cual quedaron dentro del edificio espacios libres que se han ido perdiendo, produciendo por tanto el asentamiento del edificio.

Revestimientos: el uso de piedras semicareadas, tan frecuente; en la región, encuentra en la arquitectura de Cuyuxquihui un empleo que denota en parte el uso social de los edificios. La piedra en su forma actual fue obtenida de canteras, aunque en ocasiones se puede observar el trabajo de labradores para formar aristas a los bloques.

En el Edificio 1 se encuentra este empleo de piedras careadas en mayor proporción que en cualquier otro edificio, no obstante que todos los edificios fueron recubiertos a su vez de gruesa capa de estuco que eliminaba visualmente pequeños errores de disposición de los muros.

Los muros en talud se desplantaron sobre un piso de estuco que recubre la plaza por completo, las piedras fueron dispuestas en talud a hueso, sin cementante, en tanto que en las superficies mayores, como en las alfardas, se encuentra el cementante en forma de mezcla de cal y arena (fig. 3).

A partir de la culminación de un talud se apisonaba la entrecalle bastante angosta para, sobre ésta, disponer el siguiente talud hasta llegar a la cima en donde se desplantaba un pequeño muro vertical y con pequeña saliente, sobre el cual posiblemente se construyó el templo.

Las escaleras, flanqueadas por dos alfardas, tienen un sistema constructivo en el que los escalones de piedra semicareada se apoyaron directamente sobre el núcleo, utilizando siempre tres piedras horizontales como huella y sobre la parte posterior de la última o superior se apoyaron otras tres que fungian como peralte.

Las alfardas, con una inclinación de 137°, fueron contruidas con estas piedras careadas unidas con cementante y, a todo lo largo de ellas, se dispusieron pequeñas piedras salientes cuyo uso aún no se ha definido claramente en la arqueologia mesoamericana. La idea que más se ajusta a esto es que fueron empleadas estas salientes para detener y amarrar el grueso estucado que las recubria; sin embargo, el hecho de que llegan a sobresalir de la superficie aplanada no coincide con la idea estética de los edificios.
Los estucos son de buena calidad y con un grosor promedio de 5 cm.

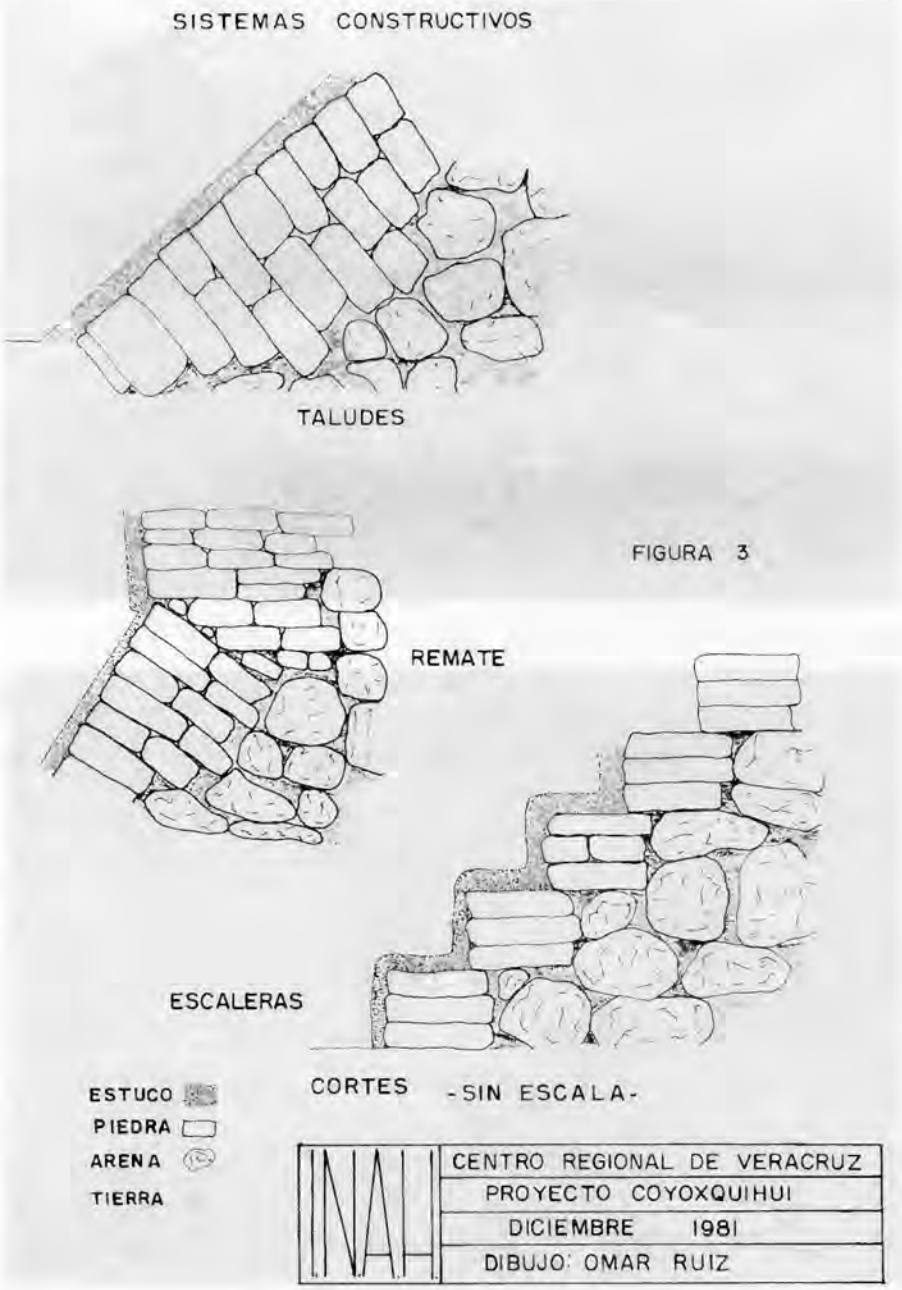
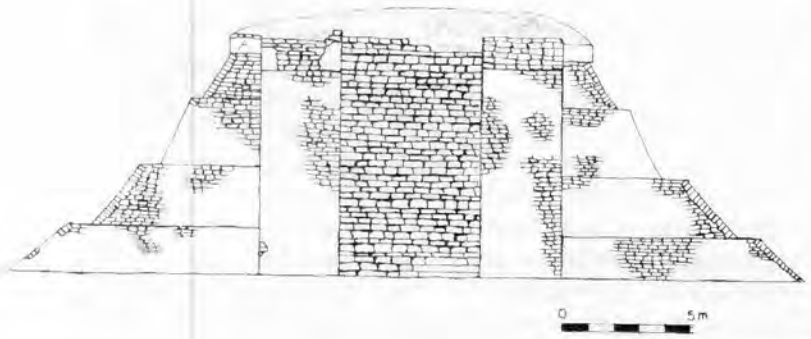


FIGURA 3



4 a

b

5

Durante la investigación se obtuvo el dato de la fuente o calera, que está localizada a 2 km. al suroeste de Cuyuxquihui y cuyo uso aún perdura a la fecha. El lugar se conoce como Pueblillo.

Los edificios

Edificio 1 o Principal: esta estructura que por su volumen y ubicación es la principal, es una estructura piramidal de cuatro cuerpos con un pequeño muro vertical como tablero; el sistema constructivo se ha descrito anteriormente, faltando por enfatizar sobre el acabado del edificio (fig. 4).

Este edificio, al igual que otros del sitio, estuvo originalmente recubierto de estuco y pintado, predominando el color rojo y azul. De éstos es el rojo el mejor conservado, y se le ha encontrado en las cuatro fachadas del edificio, en tanto que en las escaleras, en el estuco que aún perdura, se observa el color azul cielo, en tono bajo, y este color se presenta también en los cubos que rematan las alfardas.

Las dos alfardas que flanquean los 37 escalones son bastante amplias, rematadas en la parte posterior por dos cubos completamente verticales. La pirámide mide 31 m. en el frente y la parte posterior; 24 m. los laterales, con una altura de 10 m. del piso a la cima, donde se localizó un trozo de piso in situ. El edificio en su arquitectura es un tanto irregular, los taludes en su inclinación no siguen un mismo grado de inclinación, debido a que los constructores emplearon partes de una estructura anterior para conformar la que actualmente se observa.

Edificio Sur: este edificio es una estructura que consta de tres cuerpos escalonados en talud, con una escalera hacia el oriente que actualmente está muy deteriorada debido a los continuos saqueos realizados en ella. Debió estar recubierta de estuco aun cuando no se pueden observar sino pequeños fragmentos entre el escombro.

El sistema constructivo es similar al Edificio 1, diferenciándose en cuanto

que consta de tres cuerpos construidos con piedra laja (y que esta última fue objeto de menor cuidado en la elección de sus aristas). Están unidas las piedras con cementante, y se observa en la cima un piso de estuco grueso cubriendo lo que posiblemente fueron las esquinas.

Edificio Este: es en realidad una plataforma con dos accesos hacia el norte. Los escalones están flanqueados por angostas alfardas rematadas por pequeños cubos. Sobre esta plataforma fue construida una plataforma menor en forma de "T" que se une a la pendiente del cerro posterior, así como un altar de forma cuadrangular, de escasos 30 cm. de altura y con lados de 1.45 m.

Dos Unidos: son dos estructuras piramidales de tres cuerpos en talud unidos por un muro de sillería en la parte posterior. Esto se explica si se menciona el hecho de que ambos edificios tienen la parte posterior adosada al cerro, formando una sola entidad. De estos edificios, el número 1 (sur) es poco más bajo que el 2, aún cuando son similares en cuanto a técnica constructiva y arquitectura.

Juego de Pelota: bastante alejado del conjunto principal, el Juego de Pelota es una construcción en forma de "I". La concepción de los constructores para este Juego de Pelota fue el de poder observar la acción desde un plano superior, por lo cual la construcción está en un nivel inferior que el resto del sitio inmediato. A pocos metros de la cabecera este se encuentra un pequeño altar, similar en su arquitectura al encontrado sobre la plataforma este del conjunto.

Muros: los muros que se observan a todo lo largo de la falda del cerro estuvieron funcionando como muros de contención y formando plazas al mismo tiempo. Estos muros son en forma de taludes muy verticales y a diferentes alturas y estucados. Vistos desde un plano alejado, parecen formar elementos defensivos.

Algunas notas

La arquitectura de Cuyuxquihui, como la de algunos sitios prehispánicos de la región —Cerro Grande, Morgadal, Pueblecillo, etc.— comparte rasgos en mayor o menor medida. Todos ellos son sitios construidos en el valle cruzado por el Río Tecolutla, sobre terrenos planos o con leves ondulaciones. Cuyuxquihui, en cambio, está asentado sobre un terreno no del todo propicio para extenderse, ya que está limitado al este por un acantilado y al oeste por la pendiente abrupta del cerro. Construido a una altura promedio de 120 m. sobre el valle, domina el paisaje en el cual se desarrollaron otros pueblos prehispánicos.

Al observar por primera vez el sitio de Cuyuxquihui, pareceria que se trata de una fortaleza, y como tal la menciona Chavero. Los muros que corren a lo largo del cerro, el Edificio 1 que domina el valle, las pequeñas plazas, etc., le confieren este aspecto. Sin embargo, estamos seguros de que la arquitectura no fue con fines defensivos sino con objeto de proporcionar espacios vitales para actividades sociales.

La arquitectura mayor está concentrada en la parte sur del asentamiento en torno a una plaza estucada y con evidencias materiales de control de agua como lo son: el declive hacia el noroeste, dos desagües en una pequeña banqueta, un canal en uso actualmente, etc. Mucho más alejado de este conjunto se encuentra el Juego de Pelota, aislado visualmente del asentamiento y junto a un pequeño altar.

En la parte norte estas plazas —bastante pequeñas— así como las terrazas, se distinguen por sus materiales cerámicos más elaborados. Lo que consideramos como zona habitacional dispersa y de cultivo apenas se puede apreciar, imposibilitando el estudio de su arquitectura.

Veracruz, febrero de 1986

BIBLIOGRAFÍA

CHAVERO, Alfredo
1953 *México a través de los siglos*, Tomo 1, Editorial Cumbre, México.

KRICKEBERG, Walter
1933 *Los totonaca*, trad. de Porfirio Aguirre, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, SEP, México.

RUIZ GORDILLO, J. Omar
1982 "Cuyuxquihui, una zona arqueológica en la región de Papantla, Ver.", en *Cuadernos de los Centros Regionales*, Veracruz, No. 2; SEP-INAH, México.

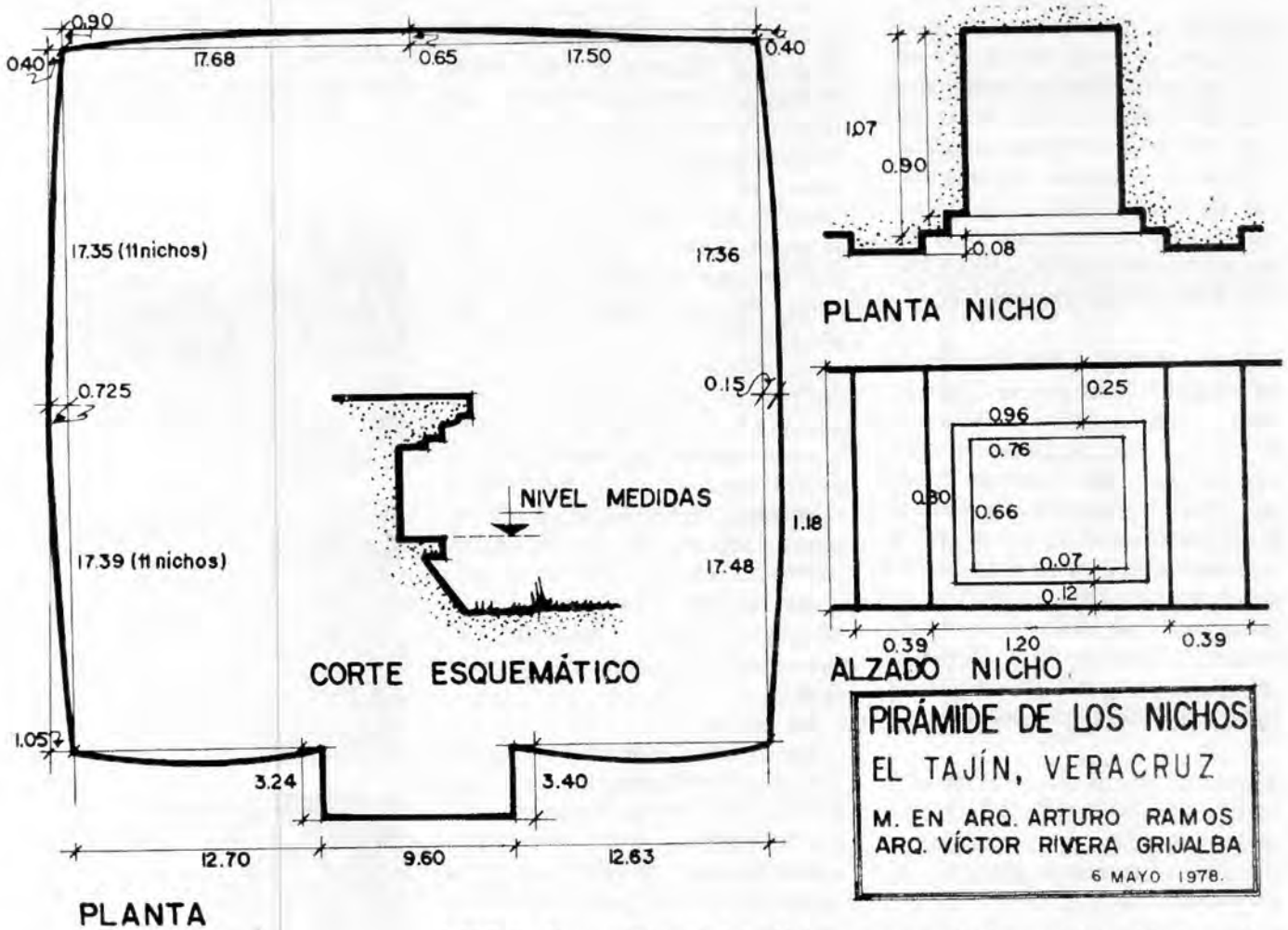
4: El edificio 1 de Coyoxquihui: *a:* Alzado de la fachada principal, según Omar Ruiz G. *b:* Vista general. **5:** Detalle del sistema constructivo. **6:** El asentamiento de la escalinata. **7:** El estucado pintado en azul claro de la misma. **8:** Aspecto general del sistema de muros de contención.

6

7

8

1



1. El Tajin, Veracruz. Pirámide de los Nichos. Croquis de la planta al nivel del marco inferior del primer tablero. **2.** Detalle del costado sur de la pirámide (visto de oriente a poniente) mostrando el marco inferior del primer tablero curvado hacia el exterior (convexo o abombado). Dibujo y foto Víctor Rivera G.

2

ALGUNAS CONSIDERACIONES CONSTRUCTIVAS SOBRE LA PIRÁMIDE DE LOS NICHOS EN EL TAJÍN

Víctor Rivera Grijalba*

The marked deformation toward the base of the Pyramid of the Niches at Tajín is analyzed here as the possible result of stresses which, acting form the inner core, push from top to bottom and give to each side of the pyramid that peculiar convexity so frequent in Mesoamerican structures of the kind.

Con motivo de uno de mis viajes al Tajín decidí, junto con Arturo Ramos, tomar medidas sobre la Pirámide de los Nichos para el efecto de cotejar con las suministradas por el plano que aparece en el libro de Marquina (1951), que de hecho nos indicaba los paramentos de este basamento, así como los de otras edificaciones, en perfecta línea recta. A primera vista observamos que los paramentos de la pirámide no eran rectos, y, con un mayor interés, procedimos a efectuar las medidas, eligiendo como nivel el que nos proporcionó el marco bajo de la primera línea de tableros que forman el ornato de este basamento, obteniendo las siguientes cotas: en el lado Sur tiene 34.74 metros; en el Poniente, 35.18, en el Norte, 34.84, y en el Oriente, que, es el frente, tiene 34.93 metros. Es evidente que no son iguales entre sí ninguno de los 4 lados; sin embargo se asemejan más entre sí las cotas paralelas que las perpendiculares, a saber: entre la Sur y la norte la diferencia es de sólo 0.10 metros, mientras que las que dan al Oriente y Poniente son mayores que las anteriores, aunque existe una diferencia entre ambas de 0.25 metros. Por falta de tiempo no se hicieron observaciones en lo que respecta a los valores angulares entre cada costado del basamento.

Al momento de poner en línea la cinta métrica se pudo ver que ésta no seguía el paramento del marco del tablero, sino que hacia la mitad el mismo se "abombaba" hacia afuera y, tomando la medida con precisión respecto de una recta trazada de esquina a esquina, lo que sobresalía al centro resultó aproximadamente una distancia de 0.725 metros; haciendo la consideración que en la esquina Surponiente, se tomó una cota en saliente de 0.40 metros mientras que en la esquina Sureste se tomó la medida de 1.05 metros, misma que se obtuvo al poner un hilo con base en los 0.40 metros de la esquina Surponiente hacia el Sur y que fuera tangente a la línea abombada del marco inferior del primer tablero de la colindancia Sur.

Este procedimiento se hizo también para obtener la cota de abombamiento del costado Poniente, tomándose como base la medida de 0.40 metros en la esquina Norponiente hacia el Poniente y, de ahí, con un hilo que formaba una línea recta que pasaba tangencialmente por el marco inferior del primer tablero hasta lograrse una cota de 0.90 metros en una línea virtual que salía de la esquina Surponiente hacia el Poniente, para que, al hacer la media de las dos cotas, obtuviéramos la medida de 0.65 metros, que es precisamente lo que queda abombado el basamento piramidal al nivel de referencia.

Se continuó con este procedimiento para obtener el desplazamiento del centro del costado Norte, pudiendo éste obtenerse en forma directa con el hilo puesto de esquina a esquina y resultando el abombamiento de tan sólo 0.15 metros.

En el frente, es decir el costado Oriente del basamento, por el hecho de estar precisamente enmedio la escalera no se pudo hacer la medida de esquina a esquina; sin embargo, se pudo observar a simple vista un abombamiento hacia su propio centro de cada uno de los tramos del basamento que precisamente corta la escalera (fig. 1).

En consideración a lo indicado por José García Payón en la *Guía de El Tajín*, (1961), el asiento de la edificación está "...sobre un piso geológico natural de barro amarillo compacto;

* Arquitecto, maestría en Restauración, Tesorero de la Sociedad de Arquitectos restauradores.

3

3. Detalles del costado poniente de la pirámide mostrando en los dos primeros niveles el paralelismo de los taludes sucesivos; *a:* Vista de Sur a Norte; *b:* Vista de norte a sur (nótese, una vez más, el marco inferior del primer tablero curvado hacia el exterior). 4. Corte esquemático interpretando el sistema constructivo según lo indica García Payón, o sea mostrando los muros de contención de cada cuerpo paralelos entre sí. 5. Modelos esquemáticos mostrando la posible acción de los esfuerzos horizontales como una de las principales causas del abombamiento de los costados; *a:* A base de empujes esencialmente perpendiculares a dichos costados; *b:* A base de empujes esencialmente radiales. Fotos y croquis Víctor Rivera G.

que el núcleo se compone de grandes piedras de canto rodado sin ningún material para cementarlas". Y después establece: "...que como los muros de cada cuerpo, arrancan desde el piso geológico (fig. 3), el conjunto forma una serie de 6 pirámides truncadas y superpuestas (fig. 4). Este sistema constructivo demuestra que estos distintos muros de contención que terminan sucesivamente en uno de los

b

pisos de la pirámide, sirven para distribuir el peso del núcleo y evitar el empuje lateral de las grandes piedras sueltas con tendencia a expanderse". Lo antes expuesto por su autor fue el producto de lo averiguado a través de un túnel de exploración en el primero de los 6 cuerpos componentes de la Pirámide de los Nichos.

Pese a hallarse los cuerpos componentes del basamento prácticamente sin su recubrimiento de aplanado con acabado de estuco —o sea que se ha perdido la envolvente exacta para efectos de medición—, los aplanados debieron haber recubierto la estructura de una manera regular y casi con el mismo grosor. En razón de esta consideración podemos manifestar que las medidas tomadas sobre las piedras careadas, que sirvieron de base a los aplanados en el proceso de edificación, se hicieron originalmente, formando planos y líneas rectas, y éstas han sufrido deformaciones que son posteriores. Los grosores de los aplanados que subsisten parcialmente en algunas partes del monumento no son mayores de unos 5 centímetros, lo cual corrobora lo antes expuesto.

Las deformaciones observadas, tomando en cuenta que ha desaparecido el aplanado protector envolvente, que la zona tiene una alta precipitación pluvial y que el núcleo está formado por cantos rodados sin cementante, nos inclinan a pensar que, pese a los muros de contención indicados por García Payón que están, conforme a su explicación, inclinados y hacia el exterior (?), dejan un gran espacio hacia el centro de la edificación, con los famosos cantos rodados —o "...grandes piedras sueltas con tendencia a expanderse", según lo indica García Payón— que tuvieron que tener sus interespacios rellenos de algún tipo de material, que tal vez fue el "barro amarillo compacto" que en general conforma el terreno de la zona arqueológica (y que, cuando llueve, se convierte en un material chicloso). Originalmente incorporado a las piedras del núcleo, este barro pudo convertirse, debido a la penetración de lluvia a través de las superficies horizontales del basamento, en una masa chiclosa que tendió a bajar por los intersticios entre los cantos rodados y en un momento dado, además de este empuje vertical descendente natural del material, produjo empujes horizontales que ejercieron una mayor presión en los lados de la estructura que en las esquinas de la misma por el hecho de que en este punto, tiene ésta una mayor resistencia dada por la confluencia de los muros de contención de ambos costados, según se observa en el croquis (fig. 5).

Este sistema generalizado, que consiste en desplantar las estructuras sobre una superficie que está bajo el nivel del piso natural (con lo cual se logra, en términos generales, un apoyo más sólido), hace que la estructura tenga poca resistencia hacia el empuje horizontal de la misma hacia el exterior. Es decir, que la poca profundidad a la que se encuentra el desplante de lo edificado presenta una pequeña porción de barro amarillo circundante para oponer resistencia a los empujes horizontales interiores arriba indicados y, por lo mismo, la deformación también ocurre al nivel del desplante, disminuyendo proporcionalmente en los cuerpos superiores.

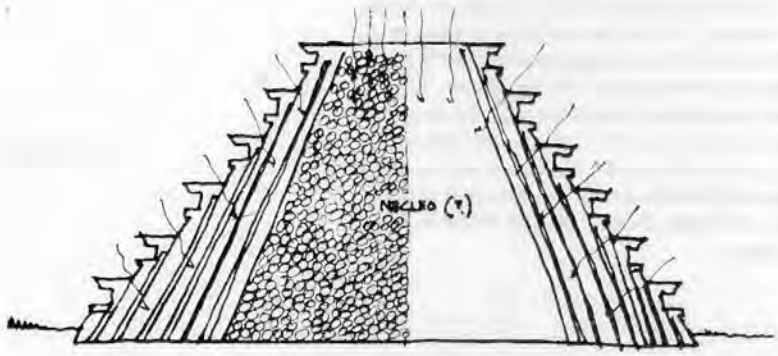
La edificación, en su apariencia exterior, está hecha en forma escalonada y a cada escalón le fueron agregados los correspondientes tableros con nichos, lo cual permitió erigir primero para el núcleo una estructura resistente —a través de los ya mencionados muros de contención que, como lo indica García Payón, suponemos tuvieron su desplante desde el arranque de toda la estructura (es decir desde el nivel de "cimentación", con la inclinación y el paramento exterior de cada talud, haciendo rellanos horizontales que culminan cada cuerpo y sirven de base para la construcción de los tableros con cornisas y nichos que forman la parte ya ornamental del monumento).

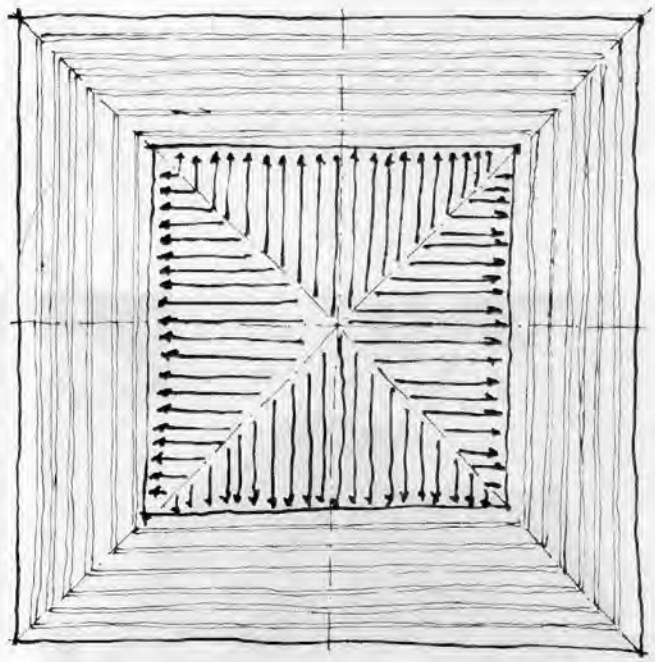
Desde luego, el empuje horizontal aparentemente no es el mismo en los tres costados semejantes (Sur, Poniente y Norte) y requeriríamos saber más sobre el núcleo y su composición, así como sobre los muros de contención concéntricos a la envolvente.

En el croquis interpretativo del sistema constructivo según lo indicado por García Payón, se muestran en el corte los muros de contención, cada uno paralelo al talud de cada cuerpo, y por lo tanto paralelos entre si todos ellos, y culminando precisamente con cada repisa de cuerpo (fig. 4). En las plantas se muestran los muros de contención desde el desplante, circundantes y paralelos a cada costado (fig. 5). Se puede apreciar en corte y en planta una zona en que el citado autor nos indica que hay un relleno o núcleo a base de piedras sueltas, mismas que —no obstante ciertas dudas al respecto— suponemos que tuvieron un elemento original de liga que debe haber sido el mencionado barro amarillo. Una vez perdidos los aplanados y estucos que recubrian la corporeidad de la pirámide o basamento piramidal, y con la consabida penetración masiva de agua, dicho barro se fue convirtiendo en lodo, y por gravedad esa masa plástica fue compactándose siempre hacia abajo a la vez que ejerciendo cierta presión horizontal hacia los costados (más fuerte hacia las partes bajas del basamento). Todo ello contribuyó a deformar cada costado en forma más o menos cóncava. Se presentan aquí dos modelos esquematizados de la acción de los esfuerzos horizontales que deformaron el basamento: en el modelo *a* (fig. 5 - *a*) las cargas son mayores en el centro del claro que hacia los extremos; y si consideramos el modelo *b* (fig. 5 - *b*) que supone cargas radiales, podemos ver que éstas llegan con menos fuerza en las esquinas que en los centros de los costados, debido a su mayor alejamiento. Para los efectos que queremos demostrar, los dos modelos son coincidentes.

México, D.F., julio de 1986

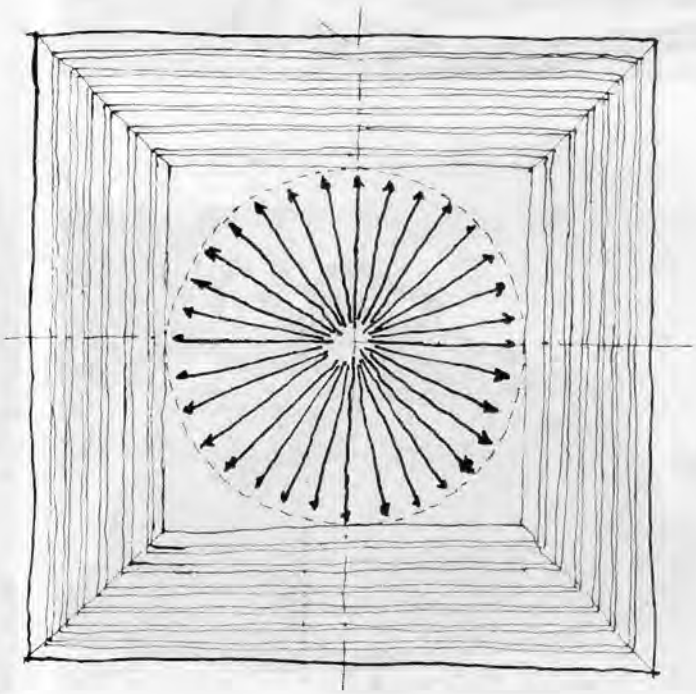
4





a

b



5

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA PAYÓN, José
1961 *El Tajín*, guia oficial, INAH SEP, México.

MARQUINA, Ignacio
1951 *Arquitectura Prehispánica*, INAH, México.

El edificio prehispánico de Castillo de Teayo, Veracruz. **1.** Vista general desde el suroeste. **2.** Vista posterior en que se aprecia el perfil de cada uno de los cuerpos del basamento. **3.** Vista de la escalinata, mostrando la alfarda con su moldura y el cambio de inclinación del remate superior, así como los muros laterales a manera de contrafuertes del cuerpo adosado a la fachada. **4.** Planta. Fotos y dibujos Felipe R. Solís Olguín.

1

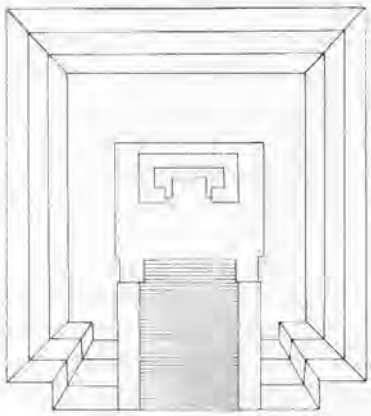
2

3

LA ESTRUCTURA PIRAMIDAL DE CASTILLO DE TEAYO: UN EDIFICIO EN PROCESO CONSTRUCTIVO O UN PECULIAR ESTILO ARQUITECTÓNICO

Felipe R. Solís Olguin*

A José Guadalupe Victoria y Ana Luisa Izquierdo, amigos y colegas siempre en busca del conocimiento.



4

On the Gulf of Mexico, in the southern part of the Huastec region, is the Castillo de Teayo, a pyramidal structure of Aztec style that enables us to observe either an interrupted construction process or a peculiar kind of architecture.

Antecedentes

La distribución en el ámbito geográfico mesoamericano de elementos o influencias del llamado "estilo azteca", aún está por estudiarse; sin embargo algunos de ellos son muy evidentes. Un caso notable es el edificio piramidal de Castillo de Teayo en la costa veracruzana, así como también el conjunto escultórico monumental que ahí se encuentra.

El primero en advertir la filiación azteca del edificio fue Eduard Seler, quien realizó un memorable viaje de reconocimiento al sitio, a principios de este siglo. Él afirmó desde entonces que el basamento evidenciaba la presencia de una "colonia azteca" en la región (Seler 1904-1960). El arquitecto Ignacio Marquina, profundo conocedor de la arquitectura indígena prehispánica, esbozó planteamientos semejantes al decir que "esta pirámide tiene también las características de los constructores aztecas... No es extraño que se encuentren en ese lugar ruinas de un carácter azteca tan marcado, ya que los pueblos totonacos que lo ocupaban fueron conquistados por los aztecas, que se establecieron allí por mucho tiempo" (Marquina 1928:81).

Es curioso advertir que a partir de 1940, y como consecuencia de las excavaciones arqueológicas de Tula, Hgo. y de la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología sobre Tula y los Toltecas, algunos investigadores relacionaron el edificio de Teayo con los toltecas; así García Payón en su primera visista a la zona nos informa que afanosamente se dedicó "a buscar unos tepalcates y figuritas de barro que pudieran aclarar con mayor fuerza la deducción que se me forjaba en la mente de que se trataba de una población tolteca" (García Payón 1944:3). Dicho arqueólogo, en publicaciones posteriores, afirma abiertamente que se trata de una construcción "tolteca", e inclusive reinterpreta a su conveniencia los estudios calendáricos y etnohistóricos realizados por Seler, para datar al edificio como anterior a los aztecas (*idem* 1950:156). Opinión semejante tenia el finado Jiménez Moreno aunque nunca realizó un estudio formal del asunto. Aún hoy día Paul Gendrop sugiere que "su construcción parece corresponder a la época tolteca y ya ostenta los típicos remates de alfardas que, originados en el altiplano, vemos difundirse ulteriormente en otros rumbos" (Gendrop 1970:230).

Es indudable para nosotros que se trata de un sitio de tradición azteca, no sólo por su evidente arquitectura, comparable a la de otros edificios del postclásico tardío del altiplano central, sino también por la clara filiación formal e iconográfica de la escultura monumental encontrada en la región, la cual ha sido tratada en extenso tanto por Seler como por nosotros (Solís 1981).

El propósito de este trabajo es mostrar algunas reflexiones acerca de esta estructura piramidal —aparentemente la única sobreviviente del asentamiento prehispánico de Teayo— realizando básicamente una comparación con otros edificios semejantes, así como un análisis de sus elementos estructurales. Esto permitirá, a mi manera de ver, ubicar aquélla de manera precisa temporal y culturalmente. Una parte importante de nuestro trabajo está dedicada a explicar, de manera tentativa, la funcionalidad de algunas de las esculturas encontradas en el lugar, en relación directa con el edificio indígena.

* Arqueólogo, Maestro en Ciencias Antropológicas por la ENAH, Investigador del INAH con el cargo de Curador de las colecciones mexicas del Museo Nacional de Antropología.

5
6

Aspectos formales y decorativos de la estructura prehispánica

El edificio prehispánico se compone de dos elementos arquitectónicos: el basamento piramidal propiamente dicho y el cuarto o habitación dedicado al templo, que se encuentra en la sección superior sobre la pirámide.

La pirámide desplanta de una plataforma cuya altura no ha sido determinada con exactitud, aunque sí ha sido reconocida (García Payón 1959); la planta del edificio es de forma más o menos cuadrada, con 25.50 m. por lado en el frente y con una dimensión lateral de 24.50 m. en la base del primer cuerpo. La fachada del edifico, indicada por el contrafuerte que sobresale, está orientada hacia el oeste, con una desviación de 15° al norte (*idem* 1986:421).

El basamento piramidal consta de tres cuerpos superpuestos, con la peculiaridad de que la inclinación de talud va cambiando ligeramente conforme asciende la construcción. Como se ha mencionado líneas arriba, el primer cuerpo se levanta sobre una plataforma y tiene una inclinación muy pronunciada; el cuerpo intermedio modula dicha inclinación haciéndola menor; y el tercer cuerpo queda como un muro casi vertical. El resultado, en conjunto, es el de una estructura con un acento hacia la verticalidad. Los cuerpos van separados por un angosto pasillo y tienen la siguientes alturas: el primero 3.70 m., el segundo 4.20 m. y el tercero 3.70 m., lo que nos da como altura total del edificio 11.30 m.

De la cara oeste del basamento desplantan dos salientes colocadas a los lados de la escalinata de ascenso, con la particularidad de que éstas se remeten en la estructura, de manera que desde el segundo cuerpo hasta el tercero, dichas escalinatas están flanqueadas por muros verticales. En conjunto, estas salientes o contrafuertes incluyendo la escalera miden 18.30 m., y la escalinata con sus alfardas mide solamente 10.10 m. Las alfardas son lisas y al llegar a la mitad del tercer cuerpo presentan una moldura muy sencilla, a partir de la cual

cambian de inclinación, volviéndose un muro casi vertical con salientes que servían probablemente para colocar esculturas, braseros o algún otro objeto. La escalera consta de 40 escalones que tienen una medida promedio de 28 cm. de huella por 31 cm. de peralte.

Si apreciamos el edificio primidal por sus ángulos posteriores, visualmente domina su pesantez y su masividad, a pesar de sus cortas dimensiones y de la verticalidad a que hemos hecho referencia. De los muros de la estructura sobresalen piedras dispuestas fuera de un orden aparente, y que en algún momento suponemos a primera vista servirían como sostenes del estuco. Sin embargo, observando minuciosamente, resalta el hecho de que la capa de estuco, apreciable en los muros laterales de las escaleras y en los escalones, nunca fue tan gruesa, lo que nos induce a pensar que dichas rocas tuvieron más bien un propósito decorativo, a manera de las cabezas de animal o cráneos que decoran otros basamentos.

Conocemos el sistema constructivo del edificio gracias a que éste se deterioró en tiempos pasados, derrumbándose varias secciones, principalmente en las esquinas. Por ello sabemos que el núcleo está formado por grandes lajas unidas con mortero, cal y arena. El terminado externo se logró recubriendo dicho núcleo con bloques de piedra más pequeños sobre los que se aplicó el estuco. Hemos de advertir que los constructores contaron con una materia prima que les facilitó su labor, pues toda la región está dominada geológicamente por la formación de areniscas "palma real" perteneciente al oligoceno inferior (Acuña 1956:62). Esta roca permite obtener bloques o lajas con dimensiones variables, que se adaptan a cualquier necesidad. Los escalones "están construidos con tres hiladas de lajas de las cuales la que se encuentra en la sección superior, queda ligeramente en saliente, lo que permite la conservación del aplanado" (Marquina 1981:458).

Cuando se asciende a la cúspide de la plataforma, se llega a una terraza que mide aproximadamente 16 m. por lado, y en cuya parte central hay una plataforma de poca altura y de forma rectangular, de 10.25 m. de frente por 7.60 m. a los lados, de donde desplanta la habitación que constituía el templo. Como lo menciona Marquina (*idem*:458), éste es uno de los pocos ejemplos de supervivencia de restos de habitaciones sobre pirámides fuera del area maya.

El cuarto muestra un espacio interior muy reducido; su entrada, al igual que la escalinata, está al oeste; el vano de la puerta es grande —mide 3.40 m.—, y muy posiblemente sus jambas y dintel fueran de madera, razón por la cual han desaparecido. Los muros de la habitación se desplantan casi verticalmente; en su parte externa y muy cercano a la base le fue agregado, posteriormente, un talud sobrepuesto a manera de contrafuerte, para darle mayor solidez y estabilidad y con un indudable sentido decorativo. En la fachada del templo, donde termina esta talud, se aprecia una moldura semejante a la que hay sobre las alfardas.

En el interior de la habitación se conservan huellas de horadaciones en los muros a una altura de 1.10 m., lo que permite suponer la existencia de una banqueta o altar de madera (Orellana 1948:2). En el muro norte de este cuarto, al momento de los trabajos de restauración, se descubrieron las horadaciones de los morrillos que sostenían un entrepiso, lo que indica probablemente un cuarto superior con un techo de paja muy inclinado (Seler 1904-1960:416). Tanto el piso de toda la terraza superior de la pirámide, como el de la plataforma del templo y los muros exteriores e interiores del mismo, conservan su revestimiento de estuco. En el interior de la habitación quedan huellas de pintura roja y negra en los ángulos sureste y noreste (Orellana 1948:3), hecho que nos muestra cuál fue la decoración original del edificio.

Cuando Seler visitó la zona, los habitantes del poblado habían construido un armazón de madera que envolvía el cuarto, colocándole un techo moderno, que cubría algunas campanas. El poblado contemporáneo de Castillo de Teayo se fundó hacia 1870 (Solis 1981:9), decidiéndose que el centro de la población fuera la pirámide, y por lo tanto el campanario del pueblo se puso sobre la habitación del antiguo templo indígena.

Analizando las fotografías de viejas publicaciones que nos muestran el lugar, así como los reportes de guardianes y arqueólogos, nos damos cuenta que el techo de zacate que hoy vemos ha sido renovado continuamente, ya que los constantes ciclones lo derriban (García Payón 1956). Su estructura se hace con horcones de chijol, cedro y zacate colorado (*idem* 1952). Afortunadamente ya hace tiempo que fueron retiradas las campanas; sin embargo hay que notar que, desde la primera ocasión que se elaboró la estructura de madera, se rompieron parte de las esquinas exteriores del templo para desplantar aquélla.

No obstante que el efidificio prehispánico de Teayo tiene una gran importancia para el estudio del pasado indígena de esta región veracruzana, puede decirse que su investigación arqueológica está aún por hacerse. Desde 1905, posiblemente como consecuencia de la visita de Seler, el Ayuntamiento de Teayo se dirigió a la Oficina de Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos que manejaba Don Leopoldo Batres, indicando que "el monumento arqueo lógico que se conoce con el nombre de "el Castillo" y que se halla en el centro de este pueblo, está cada día más deteriorado, pues las lluvias han abierto profundas grietas en las paredes y amenaza desplomarse si a tiempo no se hacen las reparaciones que necesita y se reconstruye bajo una dirección inteligente para que no se pierdan los vestigios de la antigua civilización de esta comarca" (Primera Comunicación 1905).

Sabemos que varios estudiosos visitaron el lugar, pero no fue sino hasta

5. Vista del cuarto o habitación que se halla en la plataforma superior. **6.** Detalle del interior. Fotos Felipe R. Solís Olguín.

7

1948 cuando Rafael Orellana efectuó los primeros trabajos de reconstrucción y consolidación del edificio prehispánico, labor de la que se conserva un breve informe (Orellana 1948). Tres años más tarde Antonieta Espejo fue enviada con el mismo propósito (García Payón 1951). En recientes fechas acudió a Teayo Daniel Molina en su calidad de Director del Centro Regional de Veracruz, con la misión de mover las esculturas que se encontraban alrededor de la pirámide, para su conservación; labor que quedó inconclusa y para lo cual se levantó una estructura de metal y lámina que afeó el entorno del edificio prehispánico y el de la plaza central del poblado.

Hay que advertir que el primer guardián de la zona arqueológica —Porfirio Guerrero (q.e.p.d.)—, sin autorización de las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia y sin mayores conocimientos, realizó trabajos de "reconstrucción" y "mantenimiento", y por ende no llevó ningún registro de todo su "trabajo", por lo cual fue constantemente amonestado. Destaca el desmantelamiento de la escalinata de la pirámide, descubriendo de una manera fortuita una etapa constructiva anterior evidenciada por la presencia de otros escalones debajo de esta escalinata exterior. Posteriormente el señor Guerrero volvió a colocar la que había levantado (García Payón 1964).

Es importante reiterar que los pobladores que en el siglo pasado fundaron de nueva cuenta Teayo, decidieron planear su asentamiento a partir de la pirámide ubicándo ésta en el centro o corazón del mismo. En la actualidad ella forma parte de un jardín público con bancas alrededor, que fueron colocadas en 1957 (Guerrero 1957). Hacia 1964 se levantó un quiosco de líneas arquitectónicas de dudoso buen gusto, al sur de la estructura indígena.

Estudio comparativo con otros edificios de la época azteca

Como mencionamos en párrafos anteriores Ignacio Marquina indicaba, desde sus primeras publicaciones, la semejanza del conjunto arquitectónico de Teayo con otras estructuras de la época azteca, especialmente con los dibujos que ilustran la obra del Capitán Dupaix (Marquina 1928:81). En efecto, al observar la ilustración del edificio localizado en Huatusco (sic) o Cuauhtochco, notamos que se trata de una estructura piramidal de tres cuerpos casi verticales, escalinatas con alfardas y templo con el techo que muestra una inclinación pronunciada (Dupaix 1969. vol. II: lám. 8). El texto descriptivo no deja lugar a duda "Esta obra... (tiene) dos cuerpos (elementos) principales. El primero, que sirve de base al segundo, es de forma piramidal y sólido, dividido por tres terraplenes a manera de adorno, de poca anchura y con su ancha y alta escalera, la que da entrada al atrio de la vivienda o segundo cuerpo" (*idem*: vol. I:54-55).

Las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en el sitio de Quauhtochco por Medellín Zenil en 1952 confirmaron las apreciaciones de Marquina. Se excavó y consolidó una pirámide muy semejante a la de Teayo, liberándola de escombros hasta descubrir que se trataba de un basamento de cuatro cuerpos en talud, con una escalinata de 52 peldaños y alfardas que rompían su plano de inclinación en la sección superior (Medellín Zenil 1952:32-34). Este investigador aprovechó un "túnel de saqueo" para determinar que el basamento fue reconstruido cuatro veces, reconociendo otras tantas estructuras superpuestas (*idem*: 26-32), datando la última o cuarta construcción como de la época azteca, indicando que esta etapa ..."hoy visible (es) de caracterísicas arquitectónicas claramente afines con las del Valle de México, tanto, que no es nada remoto haya sido construida bajo la dirección de Arquitectos Mexicanos o Tezcocanos" (*idem*: 42).

Marquina estudió y exploró el basamento de Tenayuca, y concluye que "si observamos los monumentos más recientes (cronológicamente hablando) como la pirámide de Teopanzolco, cerca de Cuernavaca... la de Teayo, colonia azteca en el Edo. de Veracruz y los restos y reproducciones del Templo Mayor de México, encontramos a primera vista semejanzas tan notables con la de Tenayuca, que no puede dudarse que todas ellas fueron producidas por pueblos de la misma cultura" (Marquina 1935:100). De esta estructura piramidal, en la que se descubrieron hasta ocho etapas constructivas, es en la quinta, correspondiente ya a épocas mexicas, donde apreciamos claramente estas semejanzas: taludes inclinados formando los cuerpos de la pirámide, haciéndose casi verticales y acentuándose este cambio por medio de una moldura, formada por dos planos inclinados" (Marquina 1981:171), así el cambio de pendiente forma un "pedestal" (Marquina 1935:90).

Es indudable que el basamento piramidal de Tenayuca pertenecía a una capital indígena importante; por ello "los taludes de la pirámide estaban decorados con cabezas de serpiente que afectan la forma aproximada de un cubo y se hallan empotradas en la mampostería" (*idem*: 85). El basamento de Teayo, que no era sino un "modesto santuario de provincia" (Seler 1940-1960:414), tendría como decoración en los taludes las piedras cuadrangulares saledizas, que equivaldrían a las cabezas de serpiente.

Finalmente, por lo que se refiere a la arquitectura metropolitana de los aztecas, observamos que desde las primeras épocas en que fue construido el Templo Mayor de México-Tenochtitlan, lo que Eduardo Matos identificó como la etapa II, construida probablemente a fines del siglo XIV, el basamento piramidal tiene sus cuerpos en talud casi vertical y las alfardas rematan en su sección superior con el cambio de inclinación, marcado con la moldura (Matos

1981:1147). Estos mismos elementos se siguieron repitiendo, a lo largo del tiempo, en las sucesivas construcciones que fueron cubriendo y guardando en su interior las etapas precedentes. La imagen pictórica que nos dejó el dibujante del Códice Ixtlilxóchitl de la última época del Templo Mayor de los aztecas (la que conocieron los españoles), muestra en el perfil de los taludes y en el remate superior de la alfarda, gran semejanza con el perfil arquitéctonico de Teayo (Pasztory 1983:113), indicado por el cambio de inclinación de los cuerpos.

En cuanto al templo, fue en las exploraciones del edificio principal de Quauhtochco, realizadas como hemos mencionado por Medellín Zenil, donde precisaron las grandes semejanzas con Teayo. En el primer sitio se encontró que los muros del cuarto originalmente "debieron ser verticales, o más o menos a plomo, pero posteriormente adosáronles los taludes" (Medellín Zenil 1952:35), de tal manera que su cara externa es inclinada y la interna es vertical". Para este investigador veracruzano la causa de dichos adosamientos inclinados... "debe buscarse en una razón de orden puramente estético, que estriba en la voluntad de no romper el movimiento rítmico de ascensión que tiene el basamento, consiguiendo así mayor monumentalidad y unidad en el impulso" (*idem:* 36).

Fue en Quauhtochco donde se definió arqueológicamente que los templos de tradición azteca no sólo tenían un segundo piso, sino inclusive un tercero, encontrándose los restos de las vigas que sustentaban estos entrepisos; algo muy parecido a lo que tenemos en Teayo. Si bien en los recientes descubrimientos del Templo Mayor de México se exploraron restos de los cuartos correspondientes a los templos, desgraciadamente no se hallaron evidencias de entrepisos. Pero en el dibujo que hemos mencionado del Códice Ixtlixóchitl se infiere que, por la altura e inclinación de los templos ahí representados, se trata de varios cuartos a diferente nivel, con indudables entrepisos de madera.

En los documentos conocidos de tradición indígena, como Los Lienzos de Tuxpan, se muestra el ambiente geográfico que rodea a esta población que es el mismo que el de Teayo. En ellos apreciamos que muchos glifos que indican ciudad o pueblo, son de forma arquitectónica muy semejante a la glífica náhuatl: las estructuras piramidales representadas tienen las alfardas con el remate superior indicado con la ya mencionada moldura, y los techos son de paja como los de Teayo (Melgarejo 1970:54).

Teayo, edificio en proceso constructivo

Desde el primer momento en que se estudió la pirámide de Castillo de Teayo, se hizó hincapié en la peculiaridad de su escalinata, que se encuentra inmersa en el bloque cuadrangular que desplanta o se desprende en la cara oeste de la estructura. En otras pirámides mesoamericanas, este elemento arquitectónico se integra a la escalinata a manera de contrafuerte, ligando el cuerpo del basamento con dicha escalera que generalmente sobresale de la pirámide.

Si observamos detenidamente el plano de la estructura de Teayo con la planta del edificio, resaltan estos contrafuertes, dando el efecto de que la escalinata no corresponde en posición y desplante a la pirámide que la rodea. O más bien, tal y como lo notó Orellana, su primer restaurador, estas escaleras forman parte de una estructura antecesora de la actual, y la elevación se encuentra al centro de la terraza superior; señala "un probable muro de una plataforma anterior, así como también es donde se levanta el adoratorio" (Orellana 1948: 2). El que existan subestructuras en Teayo es definitivo, ya que aunque no se han hecho túneles en el interior de la estructura para certificarlo, es suficiente prueba de ello el descubrimiento de escalinatas anteriores a la que vemos.

No podemos negar que también es posible que el remetimiento de la escalera dentro de la estructura piramidal constituya una modalidad estilística dentro de la arquitectura costeña de la época postclásica tardía. Sin embargo insistimos en nuestro planteamiento al considerar más probable que al momento de la conquista europea de la zona, los constructores de la pirámide de Teayo estaban realizando una nueva etapa constructiva de su edificio, faltando por concluir la colocación de las nuevas escalinatas que hubieran de cubrir las que hoy vemos, y que sobresalieran del contrafuerte de manera semejante a las de Tenayuca, Quauhtochco, Tlatelolco, Santa Cecilia Acatitlán, México-Tenochtitlán, en cuyo caso tendríamos un ejemplo de una pirámide en proceso de edificación.

La escultura monumental de Castillo de Teayo y la pirámide

Al realizar nuestro estudio de la escultura monumental de Castillo de Teayo apreciamos cómo, desde el mismo momento de la fundación actual del poblado, sus habitantes recolectaron las figuras en piedra, los relieves y otros objetos escultóricos, empotrándolos alrededor de la pirámide, conformando lo que más tarde sería uno de los parques escultóricos más pintorescos de México.

De todo el conjunto escultórico destacan tres de ellos: los monumentos 12 y 13 (Solís 1981: 37-40, láms. 14 y 15), así como el número 34 (*idem:*66-68, lám. 38). De los dos primeros que son exactamente iguales y que indudablemente hacían pareja, Seler ya indicaba que se trataba de la imagen del dios Macuilxóchitl y que probablemente se localizaban en alguna estructura del juego de pelota, la cual no ha sido hallada aún (Seler 1904-1960:294). La tercera pieza fue descubierta en 1969 en las excavaciones "no controladas arqueológicamente",

7. Glifos con elementos arquitectónicos en los Lienzos de Tuxpan. Croquis Felipe R. Solís Olguín.

que se realizaron el costado sur de la estructura piramidal con el propósito de levantar el quiosco ya mencionado (Solís 1981:66), tratándose también de una representación de Macuilxóchitl, trabajada con gran maestría (*idem*: 68).

Analizando detenidamente la lámina que ilustra los "Edificios del Templo", así como su descripción, en los llamados Códices Matritenses en Lengua Mexicana (Sahagún 1905:38) observamos que, a los lados de los templos principales de Tenochtitlán, aquellos dedicados a Tláloc y Huitzilopochtli, se localizan los dibujos de dos esculturas que corresponden a la imagen del dios Macuilxóchitl. La función de dichas esculturas es la de sustentar o sostener banderas o estandartes, las que constituían insignias de los propios dioses. Para ello los escultores indígenas excavaban una oquedad en el espacio que forman los brazos, donde se introducía la pértiga de madera; por esta función se designa a las esculturas en esta posición como portaestandartes (Solís 1982:94).

Si bien esculturas con la representación de Macuilxóchitl no presentan la oquedad para los estandartes, es indudable que en Teayo tenían el mismo sentido, y debieron ser colocadas en la sección superior de la estructura piramidal y a los lados del templo, funcionando a manera de portaestandartes y como insignias de la deidad, tal y como debió haber ocurrido en México-Tenochtitlán, de donde fue llevada esta tradición a las costas de Veracruz y otras regiones de Mesoamérica.

México D.F., julio de 1986

8

9

Efigies del dios Macuilxóchitl halladas en Castillo de Teayo. **8.** Monumento 12. **9.** Monumento 34, proveniente de las excavaciones, que se efectuaron en 1969 en el costado sur de la pirámide. **10.** Lámina de los Primeros Memoriales que ilustra los edificios del Templo Mayor de México-Tenochtitlan. Se aprecian, a los lados del templo de Huitzilopochtli y Tláloc, las dos esculturas de portaestandartes que son imágenes del dios Macuilxóchitl.

BIBLIOGRAFÍA

Documentos

Toda la documentación consultada, que no ha sido dada a la imprenta, se halla localizada en el Archivo de Monumentos Prehispánicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública.

GARCÍA PAYÓN, José

1944 Impresiones de mi primera visita a Castillo de Teayo, Ver. en *Estado de Veracruz-Varios* 1922-1948.

1951 Carta a Eduardo Noguera, Director de Monumentos Prehispánicos, en *Exploraciones y conservación en la zona arqueológica de Castillo de Teayo* 311.32 (Z61. 4) / 1.

1952 Carta a Eduardo Noguera, Director de Monumentos Prehispánicos, *idem.*

1956 Carta a Eduardo Noguera, Director de Monumentos Prehispánicos, *idem.*

1959 Informe de los trabajos desarrollados en la zona arqueológica de Castillo de Teayo, durante la temporada del año 1959, en *Castillo de Teayo y Cempoala, Informes.*

1964 Carta a José Luis Lorenzo, Director de Monumentos Prehispánicos, en Exploraciones y *Conservación en la zona arqueológica de Castillo de Teayo* 311.32 (Z61.4) / 1.

GUERRERO, Porfirio

1957 Carta a Eduardo Noguera, Director de Monumentos Prehispánicos, *idem.*

H. AYUNTAMIENTO DE CASTILLO DE TEAYO, Ver.

1905 Carta a Leopoldo Batres, Jefe de la Oficina de Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, *idem.*

ORELLANA, Rafael

1948 Informe de los trabajos de reconstrucción de Castillo de Teayo, Ver. durante la primera temporada de 1948. en *Castillo de Teayo y Cempoala. Informes.*

Impresos

ACUÑA, G., Antonio

"El Distrito Petrolero de Poza Rica", en *Geología entre México, D.F. y Huauchinango Puebla, campos petroleros de Poza Rica, Ver. y la nueva Faja de Oro, Ver.* Excursiones A-10 y C-13, Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros, México, pp. 49-109.

DUPAIX Guillermo

1969 *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España* 1805-1808, 2 Vols. Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid.

GARCÍA PAYÓN, José

1950 "Castillo de Teayo. Noticias sobre su Arqueología" en *UNI-VER*, año, tomo II, núm. 16, abril de 1950, Jalapa, Ver., p. 155-164.

1986 "La Huasteca" en *Historia de México,* Vol. 3, Salvat Mexicana de Ediciones, S.A. de C.V. México, p. 409-434.

GENDROP, Paul

1970 *Arte Prehispánico en Mesoamérica,* Editorial Trillas, México.

MARQUINA, Ignacio

1928 *Estudio arquitectónico comparativo de los monumentos arqueológicos de México,* Contribución de México al XXIII Congreso de Americanistas, SEP., Talleres Gráficos de la Nación, México.

1935 "Estudio Arquitectónico" en *Tenayuca. Estudio arqueológico de la pirámide de este lugar hecho por el departamento de Monumentos de la* Secretaría de Educación Pública, México, p. 77-102.

1981 *Arquitectura Prehispánica,* 2 vols., INAH-SEP, México.

MATOS, Eduardo

1981 "Los Hallazgos de la Arqueología" en el *Templo Mayor,* Bancomer, S.A., Beatrice Trueblod Ediciones, México, pp. 103-284.

MEDELLÍN, ZENIL, Alfonso

1952 *Exploraciones de Quauhtochco: Temporada I,* Jalapa, Ver.

MELGAREJO VIVANCO, José Luis

1970 *Los lienzos de Tuxpan,* Editorial La Estampa Mexicana, México.

PASZTORY, Esther

1983 *Aztec Art,* Harry N. Abrams, Inc. Publishers, NewYork.

SAHAGÚN, Bernardino

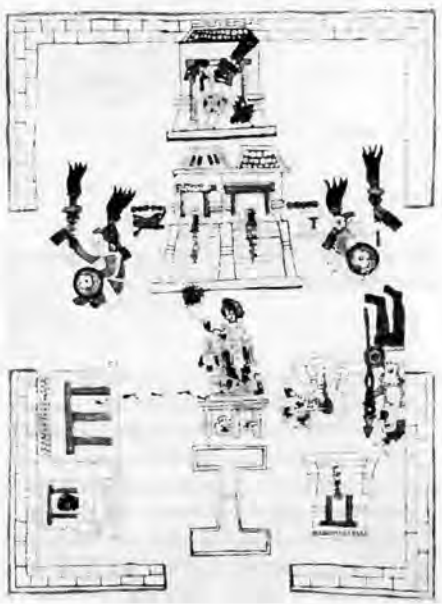
1905 *Historia de las cosas de la Nueva España,* vol. VI, *Códices Matritenses en Lengua Mexicana,* Fototipia de Hauser y Menet, Madrid.

SELER, Eduard

1904-1960 *Gesammelte abhandlungen zur amerkanischen*

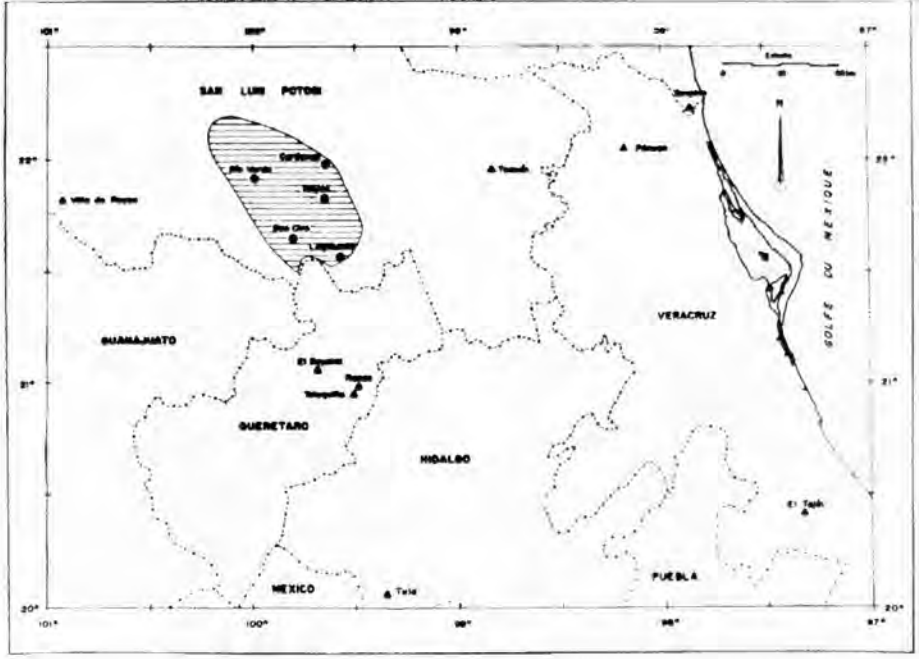
(2a. edic.) *Escultura del Castillo de Teayo, Veracruz, México. Catálogo.* Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.

1982 "The Formal Pattern of Anthropomorphic Sculpture and the Ideology of the Aztec State" en *The Art and Iconography of Late Post-Classic central Mexico,* Dumbarton Oaks, Washington, pp. 73-110.



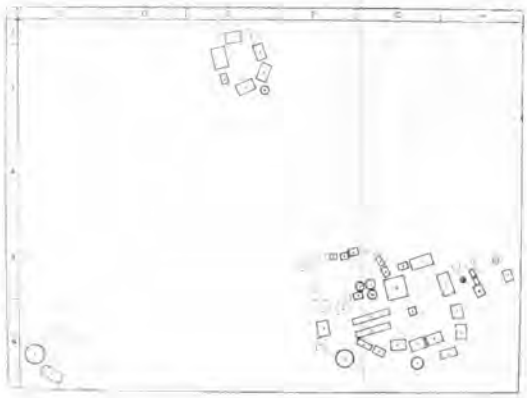
10

1. Mapa de localización de la región de Río Verde. 2. Plano del sitio R.V. 39 (Granjeno), con interpretación de las formas basales de las estructuras. 3. Plano del sitio R.V. 85 (El Pitayal), con interpretación de las formas basales de las estructuras. 4. Cuadro analítico de los sitios con juego de pelota. **Enfrente:** Estatuilla en barro (véase p. 82).



1

2



3

Sitios con juego de pelota	*Datación del sitio*	*Tipo de sitio en la jerarquía regional*	*Orientación*	*Longitud del patio central metros*	*Anchura del patio central metros*	*Altura de las estructuras laterales metros*
RV.5 Labor Vieja M Cd Fernández	Fase Río Verde B (700-1000 d.C.)	2	N-NE/S-SO	40	7	2
RV.13 La Manzanilla, M Cd Fernández	Fases Río Verde A? y Río Verde B (500?-1000 d.C.)	4	E/O	37	7	2-4
RV.24 Rancho La Piedad M Cárdenas	Fase Río Verde B (700-1000 d.C.)	2	N/S (a 13° al este del norte	40	7	1,7
RV. 35 La Mojonera, M Río Verde	?	2	N/S (a 16° al este del norte)	33	6	1,6 y 1,7
RV. 39 Granjeno M Rayón	Fases Río Verde A y Río Verde B (500-1000 d.C.)	4	E/O	46	9,5	2-3,5
RV.48 El Guajolote, M Rayón	Fase Río Verde B (700-1000 d.C.)	3	E/O	35	6	?
RV.53 Paso Conca, M Río Verde	?	3	NE/SO	50?	7	2
RV.65 Los Juzgados M Rayón	Fases Río Verde A? y Río Verde B (500?-1000 d.C.)	3	N/S	50	8	?
RV.72 Los Revolcaderos M Rayón	Fase Río Verde B (700-1000 d.C.)	2	NO/SE	35/40	7	máx. 3
RV.75 Paso del Higuerón, límite M Rayón/Lagunilla	?	1	E/O	35	5	1
RV.77 La Escondida, Los Pilares M Río Verde	Fases Río Verde A y Río Verde B (500-1000 d.C.)	3	N/S	45	9	1,5
RV.85. El Pitayal, M Río Verde	Fases Río Verde A y Río Verde B (500-1000 d.C.)	3	E-O	45	7,5	2,5
RV.86 San Francisco M Río Verde	Fases Pasadita RVA y RVB (250?-1000 d.C.)	2	NO/SE	30	7	2
RV.94 Cuecillo de San Juan La Pasadita M San Ciro	Fases Pasadita RVA y RVB (250?-1000 d.C.)	4	N/S	26	6	2
RV.120 San Rafael sur M Lagunillas	Fases Pasadita RVA y RVB (250?-1000 d.C.)	5	E/O	20	5	1 y 1,5
			N/S	40	5	2
			N/S	20	5	2
			N/S	38	7	2 y 4

*Director del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA)

1. El proyecto arqueológico desarrollado por el CEMCA entre 1980 y 1983 al oeste y al norte de la Cuenca de Río Verde nos ha permitido localizar más sitios con terrenos de juego o elementos asociados al mismo (en particular en los alrededores de Cerritos, S.L.P.). En realidad la extensión del juego en todo este sector coincide con la de los propios sitios con arquitectura.

¿GENTE DEL GOLFO TIERRA ADENTRO? ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DE LA REGIÓN DE RÍO VERDE, S. L. P.

Dominique Michelet*

4

The possibility of contacts between the Río Verde plateau and the North Gulf Coast and North Central Veracruz regions (as defined by S.J.K. Wilkerson) is discussed here through the importance of ball courts.

A pesar del título deliberadamente llamativo, las líneas que siguen no pretenden constituir más que un breve texto de investigación sobre el tema de las relaciones arqueológicas que, al parecer, existen entre el Altiplano de Río Verde, San Luis Potosí (fig. 1) y lo que S.J.K. Wilkerson (1974) ha definido como las subáreas "North Gulf Coast" y "North Central Veracruz". En anteriores circunstancias tuvimos ya la oportunidad de presentar algunas reflexiones generales sobre el mismo tema basándonos en los elementos cerámicos que denotan unas posibles interacciones entre la región de Río Verde y la Huasteca costera (D. Michelet 1979). El presente texto contempla otro aspecto de las informaciones arqueológicas recogidas en la cuenta de Río Verde entre 1973 Y 1976, lo que nos podría permitir profundizar el debate sobre eventuales contactos entre dicha zona y la costa del Golfo; este otro aspecto es la marcada importancia del juego de pelota en la región de Río Verde.

En su libro de síntesis sobre el juego de pelota en Mesoamérica y el Suroeste de Estados Unidos, E. Taladoire (1981) observa la destacada posición del sector rioverdense en cuanto al número de evidencias del juego (ver en particular su mapa 1 donde la región está señalada como gran concentración de sitios con canchas de juego). A continuación resumiremos y discutiremos los datos disponibles, pero previamente nos parece útil expresar una pequeña reserva, planteada por Taladoire, respecto a la importancia del juego en nuestra zona. Su estudio se basa en la revisión de casi todos los informes, acumulados hasta fines del 79, sobre las canchas arqueológicas; sin embargo hay que hacer hincapié en la gran desigualdad que existe, todavía hoy en día, en el conocimiento arqueológico de Mesoamérica. Trabajos recientes en zonas anteriormente poco conocidas como lo son el norte del Estado actual de Michoacán (CEMCA 1986) o el departamento de Jalapa en Guatemala (A. Ichon 1986, comunicación personal) han revelado una cantidad inesperada de canchas. Por lo tanto, nos parece siempre prematuro intentar una evaluación de la importancia relativa del juego en las diferentes subáreas de Mesoamérica.

a) Elementos arquitectónicos

De los 130 sitios con arquitectura, estudiados en el marco del proyecto Río Verde —cabe precisar aquí que estos sitios representan sólo una parte del universo arqueológico de la cuenca—, 15 comprenden una o varias estructuras que pueden ser interpretadas, aun sin excavaciones, como canchas de juego de pelota. Las características principales de dichas canchas aparecen en el cuadro (fig. 4). Otros investigadores, principalmente N.P. Troike y R.C. Troike (N.P. Troike 1962, R.C. Troike *et ali* 1972), advierten la existencia de canchas en otros 6 sitios que figuran en el inventario de los 130; en el caso de RV.29 (Moctezumas de la Loma-El Jaral) así como de RV.70 (Rincón de los Becerros), existen serios obstáculos para asegurar la presencia de una cancha de juego. En los sitios RV.74 (El Calichal), RV.83 (Moctezumas del Tanque), RV.115 (La Soledad) y RV.122 (Los Cuecillos del Refugio), la firme identificación de una cancha necesitaría más observaciones y tal vez algunos sondeos. Tomando en cuenta únicamente los 15 sitios más confiables, se pueden evidenciar algunos detalles interesantes.

La arquitectura de los terrenos de juego de nuestra región queda poco conocida, ya que ninguno de aquéllos se ha excavado. Sin embargo, todas las canchas (con excepción de la que se encuentra en el sitio RV.65) parecen ser de un tipo abierto con estructuras laterales de perfil sencillo y aparentemente desprovistas de cualquier marcador vertical (anillo o escultura). La cancha de RV.65 por su lado, y según una nueva observación realizada en 1983, tiene un plano en forma de I; sus zonas transversales terminales están cerradas por muros tan bajos que no fue fácil distinguirlas. Como particularidades arquitectónicas, lo más notable (a partir de un sencillo examen de superficie) es la probable existencia de una superestructura en la extremidad de una estructura lateral en dos casos (RV.13 estruct. E7-12 y RV.39 estruct. F5-4, ver fig. 3) y la posible relación entre otras dos canchas, en RV.48 y RV.85 (fig. 4), con una pequeña construcción del tipo altar ubicada en el eje de su patio. Al nivel más general de la organización espacial de los sitios y, dentro de ellos, de las propias canchas, llama la

5

6

a

b

5. Figurilla del complejo *Intermedio* representando tal vez a un jugador de pelota (colección particular, Río Verde). 6. Vista frontal y lateral de un yugo esculpido (colección particular, Río Verde).

atención el hecho de que 14 de los 18 terrenos tengan una orientación cardinal (8 patios orientados Norte-Sur y 6 Este-Oeste). Este elemento es tanto más sorprendente cuanto que los sitios de la zona muestran poca preocupación en materia de ortogonalidad. Por otra parte, la posición de las canchas dentro de los sitios permite hablar de una asociación juego de pelota/actividades público-ceremoniales bastante generalizada, si bien existen excepciones (en RV. 13 el terreno de juego está situado en plena zona residencial).

Del análisis del cuadro (fig. 4) se desprende también la hipótesis de que si la práctica del juego está fechada en la fase tardía Río Verde B(700-1000 d.C.) en el caso de 4 sitios (3 de ellos de menor importancia), sus inicios remontan tal vez a una época relativamente más temprana: en este renglón, sin embargo, toda afirmación resulta aventurada en ausencia de excavaciones. Finalmente es de interés insistir sobre la relación que se puede establecer entre la ocurrencia de las canchas y el rango de los sitios donde aparecen en la jerarquía de los asentamientos. El único sitio que constituye la clase superior (5), RV.120 San Rafael sur, posee 4 canchas sobre un total de 231 estructuras registradas. Los 3 sitios de la clase 4 (pueblos con más o menos 100 estructuras) alojan, cada uno, un terreno. En la clase 3, que consta de 13 pueblos menores con 30 a 70 estructuras, encontramos 5 sitios con su juego de pelota. Otros 5 están repartidos entre los 43 sitios de la clase 2 (aldeas con 10 a 30 estructuras) y existe todavía una cancha en una de las 70 aldeas chicas con menos de 10 estructuras. Lo anterior indica que si bien no faltan las canchas en los grupos arqueológicos más importantes, la práctica del juego podría ser extendida hasta pequeñas localidades, aunque de manera excepcional.

b) Otros elementos

En su obra, E. Taladoire menciona (p. 374) un grupo de figurillas que proceden de la región de Río Verde y han sido interpretadas en ocasiones como representaciones de jugadores. En forma prudente, el mismo Taladoire avisa que en muchos casos la identificación de jugadores entre las figurillas no es segura. Para el grupo que nos interesa, tal hipótesis tiene fundamentos limitados: se habla generalmente de cinturones, rodilleras y, a veces, de pelotas asociadas con los individuos representados (fig. 5). Sin embargo, en el conjunto de piezas excavadas o estudiadas en diferentes colecciones, no hay en particular ningún ejemplar de un personaje en posición dinámica que pueda corresponder a una fase precisa del juego. Por otra parte, no siempre pueden identificarse claramente cinturones y pelotas. Pero si, no obstante estas reservas, consideramos que algunas figurillas de hecho representan jugadores, la información más interesante que podríamos sacar de este material sería su ubicación cronológica, ya que los ejemplares menos dudosos pertenecen todos a los complejos de figurillas *Media Luna* (tipo *ML II*) y *Río Verde Intermedio* (D. Michelet 1984, pp. 331-341). Ahora bien, el tipo *ML II* y el complejo *Río Verde Intermedio* empiezan a manifestarse al final de la fase Pasadita y culminan con la fase Río Verde A (500-700 d.C.). Por lo tanto, de aquí podríamos desprender la idea de que, si se trata realmente de jugadores, estas representaciones constituirían un índice del conocimiento del juego en la zona desde el Clásico Medio o, inclusive, Temprano.

Otra línea de evidencia es la presencia en la región de un cierto número de yugos lisos y esculpidos. Varios ejemplares de este tipo de objeto forman parte en la actualidad de colecciones públicas o privadas y presentan semejanzas importantes con otras piezas conocidas afuera de la región (el yugo ilustrado en la figura 6 —no es el único con este motivo— entraría en la categoría hombre-jaguar definida por I. Bernal 1970). En el transcurso del proyecto Río Verde mismo, se han recolectado en superficie 8 fragmentos de yugos: 6 en sitios donde existen canchas de juego (en RV.48, RV.75, RV.94 y RV.120 donde aparecieron 3 fragmentos) y 2 en pequeños

sitios del sur de la zona de trabajo que carecen de terrenos para el juego (RV. 106 y RV.116). En base a los diferentes datos que acabamos de presentar someramente, debemos reconocer que el juego de pelota en toda la región de Rio Verde ha sido un elemento cultural bastante difundido en la segunda parte del periodo Clásico y tal vez también en la época anterior.

Si tratamos ahora de relacionar la popularidad del juego en la región rioverdense con unos posibles fenómenos de interacción entre la misma región y otras partes de Mesoamérica, es imprescindible situar nuestra encuesta en el marco general tanto de las relaciones que nuestra región sostuvo con otras áreas mesoamericanas y que ilustran otros tipos de vestigios (la cerámica en particular) como de la evolución en la popularidad del juego en Mesoamérica, siguiendo en este aspecto las conclusiones de Taladoire.

Como se ha dicho, la aparición de aldeas y pueblos sedentarios en el Altiplano rioverdense puede ser fechada del periodo 250-500 d.C. Durante esta primera fase existen algunos contactos con la zona costera de la Huasteca ("North Gulf Coast") ilustrados básicamente por la introducción en nuestra zona de figurillas de las épocas II y III de Pánuco. Se manifiestan también relaciones con el Altiplano central (Teotihuacán) y con la parte norte central de Veracruz. En realidad, la región de Río Verde en especial tiene una gran similitud cerámica con la Sierra Gorda y notablemente con el material encontrado en las minas de El Soyatal (J.L. Franco *et alii* 1970). Durante la fase Río Verde A (500-700 d.C.) se mantienen aparentemente ciertos contactos con la Huasteca costera y la Sierra Gorda, pero estos contactos son menos evidentes que en el pasado y la región de Rio Verde experimenta sin duda un repliegue sobre sí misma. Durante el periodo Río Verde B (700-1000 d.C.), el desarrollo final de la zona presenta un aspecto bastante local sin excluir, sin embargo, relaciones con la Huasteca y con el sector del Tajin.

Ahora bien, la evolución en la práctica del juego de pelota tal como lo argumenta Taladoire se puede resumir de la siguiente manera: (*op. cit.*: pp. 532 y siguientes) un origen olmeca o peri-olmeca y un primer auge en los últimos siglos del Preclásico, un eclipse durante el Clásico temprano, salvo tal vez en las tierras altas de Guatemala y en la parte norte de la costa del Golfo, un nuevo desarrollo espectacular durante el Clásico Reciente, centrado en la zona maya y en la región del Golfo.

Al confrontar finalmente estas últimas informaciones con los datos expuestos en la primera parte de este texto nos encontramos con una serie de evidencias bastante congruentes. A falta de excavación de algunas canchas en sitios que han sido ocupados desde la fase Pasadita (en RV. 120 en particular), no se puede afirmar que la introducción del juego de pelota date de este periodo. En caso de ser comprobada en el futuro esta hipótesis, la aparición del juego en la región de Río Verde tendría que ser interpretada en términos de contactos con la zona costera. De la misma manera, si se vuelve evidente que el juego de pelota se desarrolló en el altiplano rioverdense sólo más tarde, no son pocos los argumentos como para creer que las gentes del Golfo hayan influido, de alguna manera, en las tierras adentro. Ahora bien, para entender el tipo de influencia que se produjo en una época u otra, sugerimos que la Sierra Gorda (principalmente Ranas y Toluquilla) puede ofrecer buenas respuestas a las preguntas que quedan abiertas.

México, D.F., julio de 1986

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERNAL, Ignacio y Andy SEUFFERT
1970 Yugos de la Colección del Museo Nacional de Antropología, *Corpus Antiquitatum Americanensium*, México IV, INAH, México.

CEMCA
1986 "Informe preliminar general del proyecto arqueológico Michoacán, México (CEMCA)", copia mimeografiada, CEMCA, México.

FRANCO C., José Luis *et alii*
1970 "Trabajos y excavaciones arqueológicas. Material recuperado", *en: Minería prehispánica en la Sierra Gorda de Querétaro*, pp. 23-133, Secretaría del Patrimonio Nacional, México.

MICHELET, Dominique
1979 "La région de Rio Verde (San Luis Potosí) et ses relations archéologiques avec la Huasteca: une étude préliminaire, *Actes du XLIIe Congrès International des Américanistes*, vol. IX-B, pp. 49-53, París.

1984 Río Verde, San Luis Potosí (Mexique), *Collection Etudes Mésoaméricaines* 1-9, Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, México.

TALADOIRE, Eric
1981 Les Terrains de jeu de balle (Mésoamérique et sud-ouest des Etats-Unis), *Collection Etudes Mésoaméricaines* II-4, Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, México.

TROIKE, Nancy P.
1962 "Archaeological reconnaissance in the drainage of the Río Verde, San Luis Potosí, México, *Bulletin of the Texas Archaeological Society*, vol. 32 pp. 47-55.

TROIKE, Rudolph C. *et alli*
1972 "Preliminary report on excavations in the archaeological zone of Río Verde, S.L.P., Mexico", *Contributions of the University of California, Archaeological Research Facility* 16, pp. 69-87, Berkeley.

WILKERSON, S. Jeffrey R.
1974 "Cultural subareas of Eastern Mesoamerica", *Primera Mesa Redonda de Palenque*, part II pp. 89-102, Pebble Beach.

1

1: Retrato de Miguel Ángel Fernández. Archivo INAH.

SEMBLANZA

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ Y LA ARQUITECTURA PREHISPÁNICA (1890-1945)

Desde hace muchos años me interesa en forma particular la vida y obra de Miguel Ángel Fernández, un personaje silencioso cuya obra extensa y fecunda nunca fue demasiado tenida en cuenta; y cuando se estudian los pioneros de la arqueología mesoamericana es común que quede en el olvido. Casi nunca dictó grandes conferencias, ni tuvo cátedras eminentes, ni publicó vistosos libros con láminas a color. Casi no salió del país y su trabajo fue callado pero constante, sistemático, minucioso, y sirvió de base para que otros realizaran obras más espectaculares a partir de su esfuerzo. Fernández fue un hombre modesto, cuya vida se desplazó del arte hacia la Revolución, y de ella a la arqueología maya, a la restauración; después de haber hecho trabajos fundamentales en Palenque, Uxmal, Chichén Itzá, Acancéh, Jaina, Tulum y Tenayuca, hizo trabajos menores en Cozumel, las costas de Quintana Roo y Guerrero. Su vida teminó trágicamente a causa de la fiebre amarilla que contrajo en Palenque, tras doce años de trabajar en el sitio.

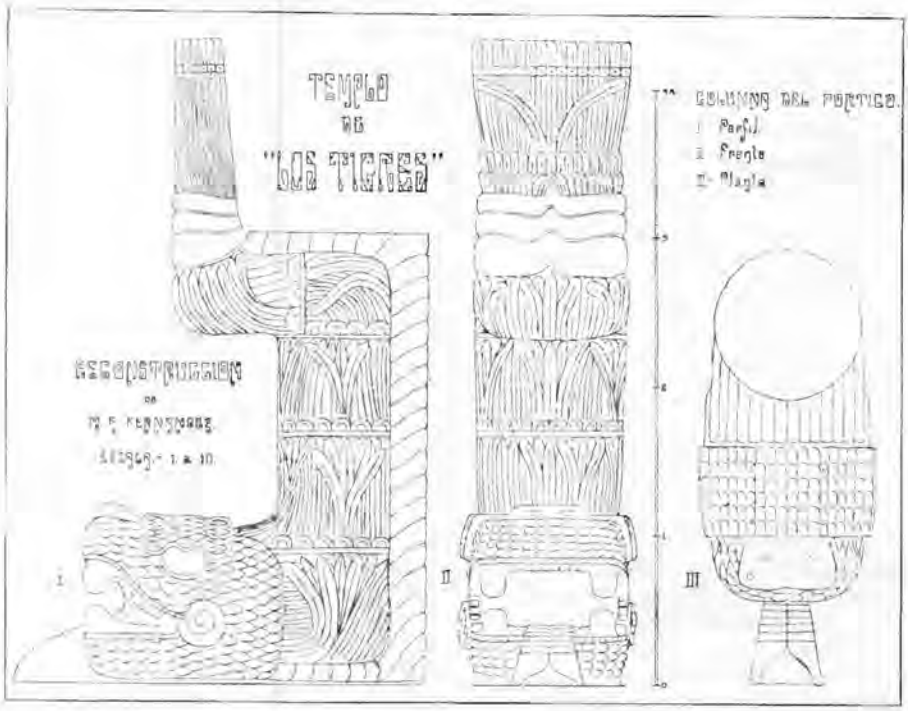
El rescate de la obra de este pionero no apunta únicamente a destacar lo importante de su obra sino que quiere llegar mucho más lejos: aspira a mostrar críticamente el trabajo de algunos de los muchos que operaron, en silencio, el surgimiento de la arqueología institucional mexicana.

Miguel Ángel Fernandez nació en las cercanías de Puebla en 1890 y rápidamente tomó el camino de su vocación artística ingresando en la Academia de San Carlos, de donde salió en 1914 para plegarse primero a las fuerzas maderistas, y luego para ingresar al socialismo militante luchando junto al Batallón Rojo de Orizaba, en el que posiblemente haya formado definitivamente su carácter: fue un luchador, modesto, inquebrantable, incorrupto, sin afanes de figuración ni lucimiento personal.[1] Como artista produjo varias obras notables que merecieron premios y distinciones ya desde su época de estudiante: logró pintar una obra para el nuevo museo de San Juan de Ulúa y luego los muros del Palacio de Gobierno de Mexicali.

De 1916 quedan rastros de su labor en Mérida, donde su pintura se volcó hacia temas indígenas, populares y hasta neo-prehispánicos. Ya lo apasionaba la arqueología, las ruinas y el arte maya, al que dedicaría el resto de su vida. En 1921 y en esa misma ciudad estableció contacto con dos personas que tendrían una importancia capital para él: Felipe Carrillo Puerto, compañero de ideología y luchas políticas en favor del indio; y Manuel Gamio, quien estaba organizando los futuros trabajos de Chichén Itzá. Debemos recordar que la iniciación de estos trabajos constituía un hecho eminentemente político, planteado por el presidente Obregón como elemento preliminar para el acercamiento con los Estados Unidos, a fin de lograr el reconocimiento político del gobierno revolucionario por parte de su poderoso vecino del norte.[2]

Gamio lo convenció de que comenzara a trabajar —a partir de 1922— como dibujante "reconstructor" en el Departamento de Antropología que entonces tenía a su cargo, aunque su ingreso oficial a la intitución ocurrió en 1931, con un cargo de inspector de quinta categoría. Su primera actividad arqueológica fue el viaje que realizó en 1921 con Gamio por Chichén Itzá primero y luego por Jaina, sitios en los cuales trabajaría tiempo más tarde. En 1922 fue comisionado para efectuar trabajos de consolidación en el Juego de Pelota de Chichén Itzá y hacer dibujos reconstuctivos de los relieves y pinturas murales. En suma, Fernández permaneció casi cuatro años viviendo en las ruinas, siendo realmente él quien catalizara la introducción de los investigadores de la Carnegie Institution en 1924, dirigidos por Sylvanus Morley. Durante esos años procedió a llevar adelante estudios detenidos de varios edificios, pero su obra más destacada fue la del Juego de Pelota, que incluyó la restauración del edificio sur. Por suerte él mismo escribió algunos artículos al respecto[3], detallando sus actividades y mostrando la alta calidad de sus maquetas y pinturas.

Su intervención en el Juego de Pelota se puede resumir como sigue: quitó los escombros del Templo de los Tigres (tarea que inició Le Plongeon y continuó Maudslay); quitó los escombros de la pared este del Juego de Pelota y también del edificio sur de la cancha. En los tres edificios de la cancha realizó consolidaciones y tomó



2

Algunos trabajos de Miguel Ángel Fernández en Chichén Itzá. **2:** Estudio de las columnas del templo de "los Tigres". **3:** Friso esculpido en una de las banquetas del juego de pelota principal. **4:** Decoración de las alfardas de la escalera del Templo Norte de la misma cancha. **5:** Detalle de los relieves de la parte baja de la bóveda, en el Templo Norte.

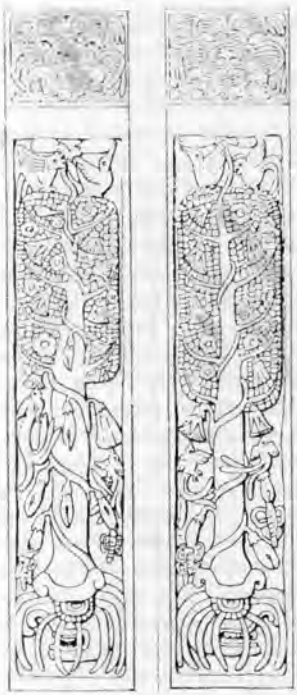
medidas muy exactas para realizar dibujos reconstructivos y maquetas a escala, incluyendo los colores y dibujos de los relieves. Estos dibujos representan verdaderos prodigios de reconstitución, y fueron la base para las obras que la Carnegie y el gobierno mexicano emprendieron en esos edificos años más tarde. También hizo estudios detallados de la información colonial existente sobre estos edificos, y lo que considero más interesante, hizo una reconsideración de índole estética sobre Chichén Itzá: "El aparente desdibujo de las figuras y motivos ornamentales que algunos creen obedece a falta de conocimientos, es a mi modo de ver en donde radica todo el encanto de este estilo libre, espontáneo y plástico que agrada tanto a la vista y que conmueve profundamente al espiritu".[4] Todo un alegato sincero vertido por un admirador de Sorolla y un ex-impresionista que pintó durante años al aire libre en Santa Anita.

En realidad, la tarea de Fernández fue importante metodológicamnte porque planteó que antes de restaurar era necesario proceder a quitar el escombro de los edificios luego de hacer ajustadas mediciones para más tarde hacer reconstrucciones en papel y maqueta, hasta tanto se tuviera una certeza absoluta de la forma original. El mismo demostró con varios ejemplos que una sola evidencia no era bastante para proceder a restaurar una parte del edificio. Por desgracia estas ideas no fueron aceptadas por muchos de los arqueólogos que le siguieron, quienes tomaron a partir de 1928 la senda de la reconstrucción hipótetica. Esta es otra de las razones por las cuales quiero destacar la obra de Fernández, para anteponer sus ideas con las que llegaron a prevalecer en el mundo de la restauración años más tarde.

En cuanto a las restauraciones propiamente dichas, intervino la Pirámide del Castillo y el edificio más largo del Juego de Pelota. En la pirámide consolidó la escalera de uno de los lados y luego procedió a resanar cuarteaduras del templo superior. Completó los muros y cornisas a los que les faltaban piedras del revestimiento y coló cemento líquido a presión en las fisuras. En el Juego de Pelota los trabajos fueron más intensos porque rescató del escombro las piedras de revestimiento y procedió a recubrir todo el basamento y los muros hasta la altura que se habían conservado intactos; luego recolectó las piedras del basamento. Si bien fue un trabajo de envergadura, lo hizo con cuidado y tratando siempre de reutilizar la piedra original. Los dibujos que realizó de este trabajo fueron sin duda los mejores que existen aún hoy en dia. Siguiendo los dibujos anteriores de Charnay y de Seler al copiar los relieves del Juego de Pelota, produjo obras de arte que rebasan el simple hecho arqueológico para entrar en el ámbito de las obras de arte de nuestro siglo.

Al revisar el libro de Ignacio Marquina ARQUITECTURA PREHISPÁNICA, observamos que en el capítulo de Chichén se destacan los dibujos copiados de los originales de Fernández del Chichanchob y el Templo de los Tigres, y todos los relieves del Juego de Pelota, entre otros más. La diferencia entre este libro de Marquina y su versión preliminar de 1928 —entre los cuales no hay grandes diferencias—[5] es que el más antiguo habia reproducido los dibujos originales, mientras que en el posterior los hizo redibujar. Las diferencias y las pérdidas de calidad son evidentes.

3



5

No conozco las razones por las que Fernández dejó Chichén a fines de 1924, pero lo más probable es que su forma de trabajo no se ajustara a lo que realizaba el sector representante de México en los trabajos que allí dirigía la Carnegie Institution. Es evidente que la reconstrucción exagerada y sin demasiadas evidenciasque se hizo en el Juego de Pelota —en especial la de los dos templetes—, contrastara notablemente con el minucioso trabajo de anastilosis que Fernández había hecho en el mismo conjunto. Y ni hablar de las contradicciones existentes entre su restauración y su consolidación del Templo del Castillo y lo que hizo más tarde.[6]

El regreso de Fernández a México coincidió con el inicio de otro de los grandes trabajos de la época: la restauración de Tenayuca, dirigida por José Reygadas Vértiz, sucesor de Gamio, y donde colaboró junto con otros jóvenes entre quienes estaban Ignacio Marquina y Alfonso Caso.

Su obra no fue tan importante como en el caso anterior en que la división del trabajo no fue estricta: únicamente debía dedicarse a estudiar la pintura que se descubriera, y como ésta fue poca, su parte quedó empequeñecida frente a lo arquitectónico y a lo escultórico. En la gran obra publicada con los resultados del trabajo hay un corto capítulo dedicado al tema, con varias láminas a color que incluyen el mural de cráneos descarnados y la reconstrucción de la pintura del coatepantli. Hay que destacar que pese a la falta de materiales y técnicas acordes, el estudio de la superposición de capas pictóricas fue de avanzada para su época. Sus láminas, algunas con anotaciones de mano del autor, eran firmadas por "el pintor Miguel Ángel Fernández". Los trabajos en Tenayuca duraron hasta 1928, y es posible que él estuviera asignado a dicho lugar hasta esa fecha.

Entre el final de su trabajo en Tenayuca —hacia 1928— y 1931 en que entra oficialmente al INAH, realiza varios viajes y recorridos menos importantes e inspecciona sitios arqueológicos diversos. Sólo en 1933 sería nuevamente enviado a Mérida donde comenzaría la parte más importante de su carrera, y además la definitiva: la excavación y restauración de Uxmal, Acancéh, Tulum, Quintana Roo en su parte sur, y Palenque, lo más notable de su trabajo. Con él colaboró una generación completa de personalidades notables: Enrique Berlín, Enrique Juan Palacios, Roque Cevallos Novelo, José Erosa Peniche, Eulalia Guzmán, Eduardo Martínez Cantón, César Lizardi Ramos y Manuel Cirerol entre muchos otros. Prácticamente todos ellos, en sus publicaciones o en los informes de campo, dedican elogiosas notas a Fernández.[7]

Para comenzar se le encomendó que iniciara las excavaciones en Acancéh, un sitio que se había hecho famoso gracias a Teobert Maler por sus notables mascarones de estuco, sus relieves y tumbas con pinturas murales. El estado de conservación era pésimo, y ya Eduard Seler había descrito amargamente el lento pero inexorable proceso de destrucción que estaban sufriendo los estucos de la pirámide y del palacio. Los mascarones ya casi no existían y las figuras de animales del frente del palacio estaban siendo destruidas por los habitantes del pueblo, quienes retiraban las piedras que las protegían: esto sucedía en 1915. No fue sino hasta 1933 cuando se decidió hacer algo por este sitio, aunque

6 a

Trabajos de M. A. Fernández en Palenque. **6:** El Templo del Sol antes y después de su restauración. **7:** La "lápida del Escriba", hallada en la parte baja de la Torre del Palacio.

b

ya era bastante tarde: habían desaparecido los escalones y los mascarones del frente de la pirámide y gran parte de los relieves del palacio, al igual que las pinturas con glifos de las tumbas.

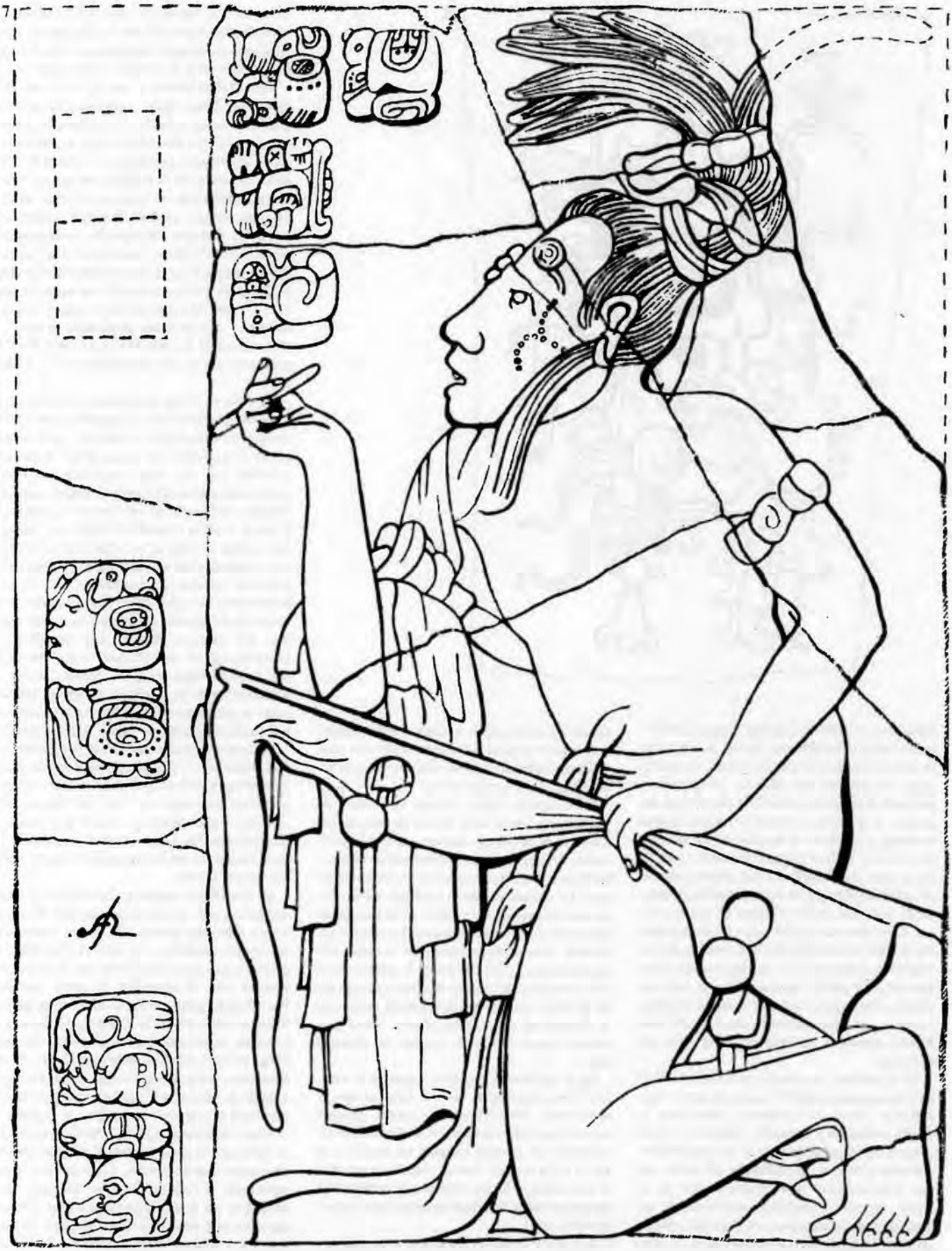
Miguel Angel Fernández se trasladó al lugar con el objeto de hacer exploraciones mínimas y restauraciones de lo que se pudiese encontrar. En la pirámide descubrió que en los laterales y la parte posterior, que estaban aún bajo el escombro, todavía existían los mascarones, pero debido a la imposiblidad de restaurarlos decidió no descubrirlos. Escribió por ello que "no se debe desescombrar ningún edificio, si no se lo consolida simultáneamente".[8] Esta es una buena lección. En el Palacio procedió a continuar la limpieza del escombro hasta el nivel del piso original, descubriendo así el edificio que enfrenta al de los estucos. Dijo también: "consolidé personalmente toda la ornamentación de esta fachada".[9] Las figuras fueron rejunteadas con cemento rellenando los faltantes y uniendo al muro los fragmentos despegados. Fue un gran trabajo que permitió salvar los restos de esta obra única en su género entre los mayas. El problema fue que, salvo la consolidación, no se tomaron medias de protección y el edificio quedó sin techar. Las lluvias comenzaron de inmediato a realizar su labor destructiva sobre el edificio, volviendo a causar daños en los estucos y quitando los restos de pinturas sobre las figuras de hombres y animales.

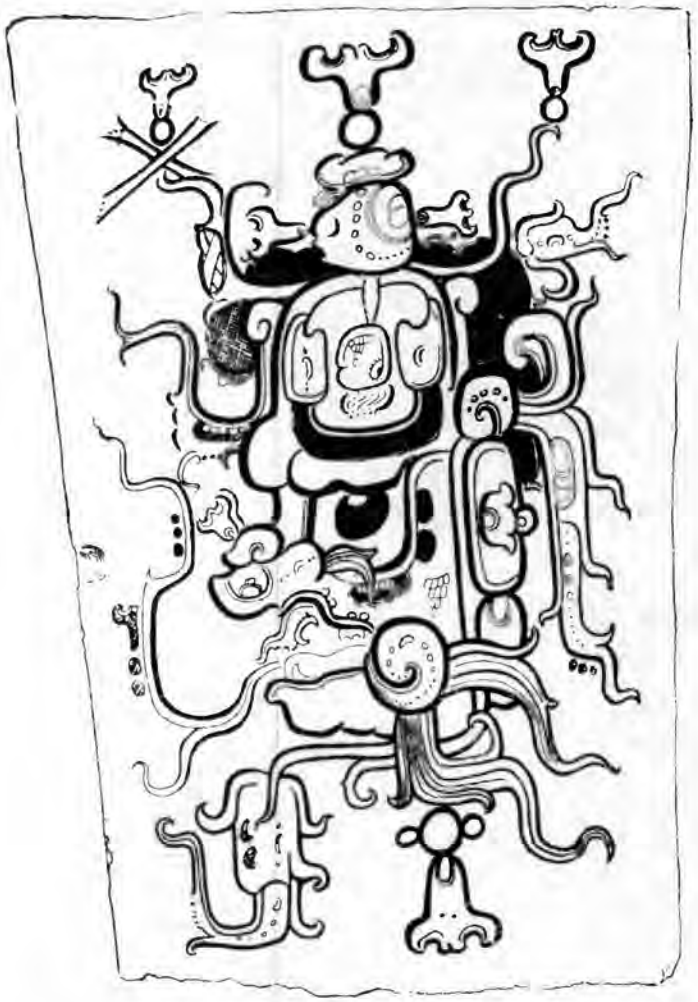
En 1940 se procedió a techar esta estructura. A finales de ese año, Manuel Cirerol Sansores[10] construyó un techo de madera y palma que protegió del sol y la lluvia el muro exterior del Palacio. Lamentablemente este techo no tuvo otro mantenimiento que colocarle cada tanto alguna nueva hoja de palma, de manera que el deterioro en la actualidad es casi total. Desconozco cuáles fueron las razones para que las cosas no se hicieran bien desde el principio, lo que habría ahorrado dinero y permitido resguardar mejor este ejemplo excepcional de estuco maya. El techo actual es poco lo que protege, y además llegó demasiado tarde.

Su obra en Acancéh fue lo suficientemente minuciosa como para que mucho después, el capítulo respectivo del libro de Ignacio Marquina ARQUITECTURA PREHISPÁNICA[11] esté íntegramente basado en sus informes y dibujos. Los planos, cortes y fachadas fueron dibujados con todo detalle, a tal grado que éstos y los anteriores de Maler y Seler conforman la casi totalidad de los que sabemos del sitio, con la excepción de los cortos estudios posteriores de George Brainerd y Edward Andrews.

En 1934 se encaminó a Palenque, donde trabajó los siguientes doce años de su vida. Contrajo fiebre amarilla en 1939 y desde entonces hasta 1945 la padeció en forma intermitente hasta su muerte, causada por un ataque de dicha enfermedad. Afortunadamente su trabajo en el sitio ha sido bien reseñado no hace mucho por Augusto Molina.[12]

Pero sí debemos de recordar que fue él quien abrió Palenque al turismo y al conocimiento general, ya que anteriormente —salvo





8

Maudslay en 1890-91 y Frans Blom en 1923— nadie había trabajado por liberar las ruinas de la capa de vegetación que las cubría. Limpió la zona, descombró los edificios principales y procedió a restaurar parte de la plataforma del palacio y la torre, a descubrir varias lápidas labradas y restaurar el interior de los templos de la Cruz y la Cruz Foliada; restauró y reconstruyó parte del Templo del Sol; levantó detallados planos y dibujos de los ornamentos de estuco de cada uno de los edificios en que intervino. Cabe destacar que en todos lo casos procedió a recolocar los dinteles con madera de chicozapote, insistiendo en su importancia, cosa que luego se perdió, cuando Alberto Ruiz comenzó a hacer los dinteles de concreto armado. La torre, por ejemplo, cuyos dinteles inferiores fueron repuestos en madera, se terminó en concreto.

En la primera temporada de trabajo se dedicó a la restauración del Templo del Sol.[13] Procedió a retirar el escombro, seleccionar la piedra trabajada y a realizar trabajos de restauración en diversas partes de la constucción. Primero se hizo la consolidación del techo, que fue prácticamente una reconstrucción de la parte superior, realizada mediante el vaciamiento de la mampostería floja del relleno, que fue reemplazada por piedra del río mezclada con cemento. Luego se alisó el techo dándole el declive original. La crestería sólo fue consolidada, teniendo cuidado con los restos de estuco que aún se conservaban.

En el templo colocó dinteles de madera de chicozapote, tanto en la puerta de entrada como en la de la cámara interior; rellenó la excavación del piso existente, consolidó los muros y bóvedas y bordeó con cemento los restos de estuco. La cornisa se volvió a colocar en su sitio ya que muchas de las piedras se habían caído manteniendo su orden relativo. Los muros interiores fueron cuidadosamente lavados con agua pura para quitar el moho, lo mismo que el relieve interior. El piso se recubrió con una capa de tierra cernida, con el objeto de evitar que se pisaran los pisos antiguos (una buena precaución poco tenida en cuenta en nuestros días).

En el basamento procedió a excavar la escalera y una esquina de las tres terrazas que lo componen, descubriendo su forma original aunque ya estaba muy destruida. Procedió a reconstruir con piedras antiguas ese ángulo y la mitad de la escalera con su respectiva alfarda, lo que indica la forma original que debió tener, sin necesidad de falsificar haciendo una reconstrucción total.

Fue éste un trabajo mesurado y bien hecho, utilizando la reconstrucción sólo cuando la consideraba imprescindible y únicamente consolidando los demás, marcando así el inicio de los muchos años de trabajo en ese lugar.

Pero evidentemente el trabajo hecho en Palenque fue difícil, duro, trasladando materiales a lomo de mula durante días enteros, sin caminos transitables; Fernández vivía en una cabaña de bajareque o sencillamente dentro del Palacio. Es conocida la anécdota de que en estos casos prefería usar de cama una lápida tallada en lugar de una hamaca;[14] y por añadidura, entre las distintas temporadas trabajaba en otros sitios diferentes. Uno de ellos fue Tulum, donde junto a César Lizardi Ramos dedicó dos temporadas a hacer obras de restauración, en 1937 y 1938. Recordemos que los accesos eran difíciles y que no había facilidades de aprovisionamiento ni para obtener agua potable en el sitio; pero era el tipo de trabajo que le gustaba hacer.

La obra en sí fue importante: se despejó la zona completamente y se hicieron trabajos de restauración en algunos edificios, además de quitar el escombro en varios otros. Podemos describir tres de estas intervenciones, que corresponden a los edificios más importantes: el Castillo, el Templo de los Frescos y el Edificio 9. En el Castillo consolidó los muros y columnas, rehizo el techo en su totalidad, reconstruyó la banqueta que rodea el edificio y consolidó pinturas, estucos y ornamentos. En la subestructura lo que hizo fue vaciarla por completo de escombro y consolidar muros y pisos. La escalera frontal fue consolidada mientras que las dos alfardas —que en 1922 aún se mantenían en pie— fueron vueltas a construir desde su arranque, ya que se habían caído en gran parte (cabe aclarar que se dejaron evidencia de lo original y de lo que se rehizo).

La reconstrucción del techo fue quizás lo más discutible: "Después de colocar una capa de mezcla de piedra chica de 10 cm. de espesor, se colocó otra capa de 3 cm. de espesor con concreto y por último se revocó con cemento bruñido dándole al techo el declive original".[15] Aparentemente del techo actual lo único original sería el declive.

En el edifico 9 trabajó en forma similar, procediendo a una reconstrucción de todo un basamento y de gran parte de los muros y esquinas del templo superior. La cornisa fue rehecha gracias a que todas las piedras que la formaron estaban entre el escombro. El techo también fue rehecho completo. En el interior, de donde Thomas Gann extrajo la Estela I para llevarla a Londres, se restauraron las pinturas. Sin embargo en otros edificios sólo se hicieron consolidaciones, como en el Templo de los Frescos, aunque en este caso sí hubiera sido posible reconstruir ciertos sectores caídos, en especial a la altura de la cornisa y del techo de la estructura inferior. Los macarones y estucos fueron limpiados y consolidados, y únicamente se reconstruyó el relieve de una esquina, que mostraba un rostro gigantesco. Este trabajo significó una modificación en la obra de Fernández, y muesta cómo habían cambiado los

tiempos desde su intervención en Chichén Itzá hasta esa fecha. El impulso dado a la reconstrucción en México había empezado.

En Tulum, Fernández pudo dar rienda suelta a sus capacidades de artista y entendido en arte, ya que encontró que en muchos de los edificios aún se conservaban restos de pintura e incluso de murales completos. Los copió con detalle e hizo dibujos reconstructivos de muchos de los templos, entre los cuales se destacan los de las fachadas del Templo 5 y del Templo de los Frescos. Su profundo conocimiento de la pintura posibilitó el rescate de los motivos de cada capa superpuesta y la interpretación de los motivos que ya en muchos casos estaban borrosos. Prácticamente Tulum debe lo que es hoy en día a estas restauraciones, porque en los años siguientes fue poco o nada lo que allí se hizo, salvo alguna tarea de excavación y mantenimiento.

Otro de sus trabajos importantes fue participar en la Expedición Científica Mexicana del Sudeste de México y Centroamérica,[16] llevada a cabo en 1937 bajo la dirección de César Lizardi Ramos, y en la cual participaron Fernández, Alberto Escalona Ramos, y Enrique Valés. Exploraron gran parte de la costa de Quintana Roo, la laguna Bacalar, las ruinas de Mario Ancona, Ciudad de las Moras, el edificio de Las Higueras y el llamado núcleo de la Sahcabera. Varios artículos e informes aún inéditos dan los resultados de la expedición; estas publicaciones todavía hoy en día son de suma utilidad.

El recorrido por Cozumel y otras islas fue metódico y se destacan los dibujos de Fernández, al igual que los planos y levantamientos de fachadas. He utilizado y constatado sus medidas en varios casos (el Observatorio y El Cedral) y son muy exactas; observó también construcciones peculiares como el arco de El Cedral. Por haber sido un recorrido de pocos meses, tuvo excelentes resultados, sobre todo teniendo en cuenta que las condiciones eran mucho más precarias que las actuales, en lo que a viajar se refiere.

Para terminar, debemos aunque más no sea citar su trabajo en la isla de Jaina, donde procedió a mapear los montículos, levantar un campamento y hacer excavaciones en algunas de las tumbas que aún no estaban saqueadas.[17] Poco tiempo le quedaba para otras cosas, pero pese a ello pudo hacer varias ilustraciones por encargo de Marquina, quien estaba ya iniciando la compilación de dibujos para reeditar su libro. Fernández le dió sus planos y levantamientos y algunos dibujos hechos especialmente, como el dintel de Tikal que se encuentra en Basilea; también le facilitó sus fotografías.

Pero la fiebre amarilla y el debilitamiento general que el malsano clima de Palenque le acentuaba de año en año fueron minando su férrea voluntad. La última temporada, la de 1945, culminó con un feroz ataque y Fernández tuvo que ser sacado de la zona atado a la silla de montar de su caballo. Poco después falleció y sus amigos escribieron notas en honor de su memoria.[18] Su compañero de tantos años, Enrique Berlín, escribió pocos días después:

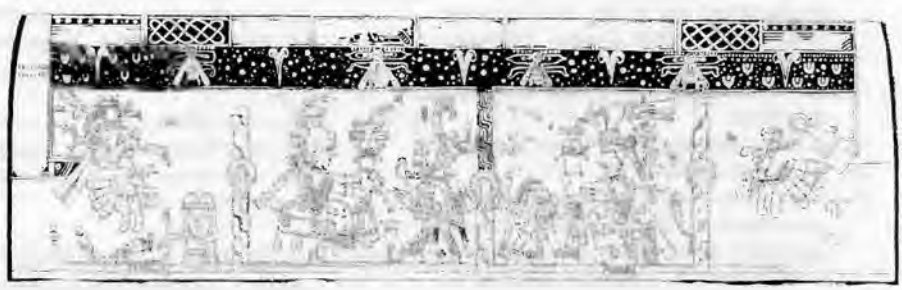
9

La antropología mexicana se encuentra de luto por tener que lamentar la pérdida de uno de sus más talentosos arqueólogos: Miguel Ángel Fernández. Sagaces analistas hay muchos; pacientes contadores de tiestos abundan; pero la feliz unión de artista y arqueólogo en un sólo hombre no se repetirá tan fácilmente. Porque el eminente arqueólogo mexicano fue ante todo artista, escultor y pintor con sólidos conocimientos de arquitectura, dotes que explican su preferencia por la cultura maya, a la cual consagró los últimos años de su existencia. Debe haber habido ciertos nexos simpatéticos entre los artistas mayas prehispánicos y el arqueólogo artista moderno que permitieran al último reconocer con un sólo golpe de vista los conjuntos artísticos, donde el arqueólogo medio sólo veía elementos inconexos.[19]

Un justo y merecido homenaje de otro de los grandes arqueólogos de nuestro tiempo.

8: Mascarón de una deidad, finamente esgrafiado en piedra caliza. Palenque. **9** y **10:** Estudio de pinturas murales en Tulum (en el Castillo y en el Templo "de los Frescos" respectivamente).

10



NOTAS Y BIBLIOGRAFÍAS

1. Sería de desear que algún historiador del arte realizara una tesis sobre la obra plástica de Fernández. Creo que nos llevaríamos una gran sorpresa.
2. Véase en Daniel Schávelzon *Teoría e historia de la restauración en México (1780-1980)*, tesis doctoral, UNAM, 1984, México. Marta Strauss Neuman, *El reconocimiento de Álvaro Obregón: Opinión Americana y Propaganda Mexicana*, UNAM, 1983, México.
3. Miguel Ángel Fernández 1925a, 1925b y s/f, también varios informes inéditos en el INAH.
4. M.A. Fernández s/f, p. 372.
5. Ignacio Marquina, *Estudio comparativo de los Monumentos Arquitectónicos de México*, Sep., México, 1928.
6. Daniel Schávelzon, op. cit.
7. Véanse los trabajos de los citados durante esos años. Por ejemplo, Enrique Juan Palacios, "Más gemas del arte maya en Palenque" *Anales del INAH*, época 5a., Vol. 25, pp. 193-225, México, 1935. Incluye varias láminas dibujadas por Fernández.
8. Fernández 1939a, p. 249.
9. Idem, p. 253.
10. M. Cerrera Sansores, Informe inédito en el archivo técnico del INAH.
11. Ignacio Marquina, *Arquitectura prehispánica*, Memorias del INAH, México, 1951.
12. Augusto Molina, "Palenque: the archaeological city today", *3ra. Mesa Redonda de Palenque*, vol. 4, pp. 1-8, Precolumbian Art Research Center, Palenque, 1978.
13. M. A. Fernández 1940 y 1943, e informes del INAH.
14. Información personal de Carlos Margain.
15. Fernández 1945a, p. 96.
16. César Lizardi Ramos, "Exploraciones arqueológicas en Quintana Roo", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, 1937. Este trabajo incluye varios planos hechos por Fernández.
17. M. A. Fernández 1946, e informes en el INAH.
18. Hugo Moedano Koerdell, "Necrología de Miguel Ángel Fernández". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. VIII, pp. 133-136, México, 1946; Heinrich Berlin, "Miguel Ángel Fernández (1890-1945)". *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. VIII, pp. 78-79, México 1945.
19. H. Berlin, op. cit., p. 79.

Bibliografía de Miguel Ángel Fernández

1925a "El Juego de Pelota en Chichén Itzá", *Anales del Museo Nacional*, época IV, vol. III, pp. 363-373, México.

1925b "El Templo de los Tigres", *Ethnos*, vol. III, pp. 35-42, México.

1935a "Estudio de la pintura en la pirámide de Tenayuca", en *Tenayuca*, Dirección de Arqueología, SEP, pp. 103-105, México.

1935b "Bajorrelieves desconocidos de Chichén Itzá", *Mapa*, vol. II. 11, pp. 32-35, México.

1938 "Las ruinas de Tulum, I", *Anales de Museo Nacional*, época V, vol. III, pp. 109-116, México.

1939a "Exploraciones en Acancéh", *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 2, pp. 249-253. México.

1939b "Los dinteles de Zapote y el secreto de cómo fueron tallados", *Cuadernos Americanos*, vol. XXVII, tomo 1, pp. 601-611, México.

1940a Bibliografía de Miguel Ángel Fernández", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, vol. IV, pp. 284, México. (artículo sin firmar).

1940b Exploración y reconstrucción del "Templo del Sol en Palenque", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. IV, pp. 57-64, México.

1941 "El Templo No. 5 de Tulum, Quintana Roo", *Los mayas antiguos*, pp. 155-180, Fondo de Cultura Económica, México.

1943 "New discoveries in the Temple of the Sun in Palenque", *Dyn*, Nos. 4/5, pp. 55-68, México.

1945a "Las ruinas de Tulum, II", *Anales del INAH*, vol. I, pp. 95-106, México.

1945b "Exploraciones arqueológicas en la isla de Cozumel", *Anales del INAH*, vol. I, pp. 107-120, México.

1946 "Los adoratorios de la isla de Jaina", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. VIII, pp. 243-260, México.

s/f *El juego de Pelota de Chichén Itzá*, México.

_____ Heinrich Berlin.

1954 "Drawing of glyphs of structure XVIII, Palenque", *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, vol. V, No. 119, pp. 39-44, Carnegie Institution, Washington.

_____ César Lizardi Ramos y Rómulo Pozo.

1938 "Las pinturas de la galería sur del Templo de los Frescos, Tulum",

Anales del Museo Nacional, época V, Vol. III, pp. 117-132, México.

INFORMES INÉDITOS EN EL ARCHIVO TÉCNICO DEL INAH*

VOLUMEN XIV

1. Una subestructura en el Templo Norte del Palacio de Palenque Chis. Presentado al Congreso Internacional de Americanistas. 1933. 2 pp.
2. Trabajos de exploración y reconstrucción del Templo del Sol en Palenque, Chis. Temporada 1934. Congreso Internacional de Americanistas, 10 pp.
3. Informe de los trabajos llevados a cabo en la Zona Arqueológica de Palenque. 1934. 2 pp.

VOLUMEN XVII

4. Informe del desmonte total de la Terraza del Palacio, asi como de los del Norte y el Conde. Junio 14 de 1935. 3 pp.
5. Trabajos de exploración y reconstrucción de la subestructura del Templo Norte del Palacio de Palenque, Chis., durante la segunda temporada de trabajos. 1935. 4 pp.
6. Trabajos de exploración y reconstrucción de la Torre en Palenque Chiapas, durante la segunda temporada. Septiembre de 1935. 4 pp.
7. Informe del descubrimiento de 2 cabezas en la Pirámide del Palacio, en el lado Norte. Palenque, Chiapas. 1935. 2 pp.
8. Trabajos en la Zona de Palenque, Chis. 1936. 2 pp.
9. Trabajos ejecutados en la Zona Arqueológica de Palenque, Chis., 1936. 6 pp.
10. Exploración y reconstrucción del Templo del Sol, Palenque, Chis. Ponencia presentada al XXVII Congreso Internacional de Americanistas. 1936. 5 pp.
11. Informe de la visita de Inspección a la Zona Arqueológica de Palenque, Chiapas. 1939. 3 pp.
12. Informe de las exploraciones arqueológicas en Palenque, Chis., durante la temporada de 1942. Mayo 31 de 1943. 18 pp.
13. Informe de los trabajos llevados a cabo en Palenque, Chis., durante la temporada de 1943. 5 pp.
14. Informe de los trabajos desarrollados en Palenque, Chis., del 14 de mayo al 23 de junio de 1945. 2 pp.

VOLUMEN LVII

15. Informe de la inspección a las ruinas arqueológicas de Tetipa en El Cerro de la Huaca, Guerrero. 4 pp.

VOLUMEN XCIX

16. Dios Descendente. Templo 5. 1 p.
17. Láminas de la Núm. II a la XVII.
18. Informe de los trabajos efectuados en la Zona Arqueológica de Tulum, Quintana Roo. Septiembre 23 de 1938. 3 pp.
19. Exploraciones de 1937 en el Templo No. 5 de Tulum, Quintana Roo. 29 pp.
20. Informe de los trabajos de reconstrucción llevados a cabo en la Zona Arqueológica de Tulum, Quintana Roo, febrero 28 de 1938.

VOLUMEN CXLII

21. Informe de los trabajos de exploración arqueológica de Acancéh. Yucatán. Octubre 19 de 1933. 5 pp.
22. Informe de los trabajos de reconstrucción en el Palacio de los Estucos en Acancéh. Noviembre 19 de 1933.
23. Exploraciones en Acancéh, Yuc. Ponencia Núm. 5 en el Congreso Internacional de Americanistas: XXVII a Sesión de 1939. 3 pp.

VOLUMEN CXLVII

24. Informe del viaje efectuado al Palenque y de los trabajos desarrollados en Acancéh. Septiembre de 1933.
25. Informe de los trabajos llevados a cabo en la Zona Arqueológica de Chichén Itzá. Junio 30 de 1933. 3 pp.

VOLUMEN CLVIII

26. Descripción de los bajorrelieves de la bóveda del Templo Norte (conocido también por el Templo del Hombre Barbado) del llamado Juego de Pelota de Chichén-Itzá. Febrero 12 de 1934. 6 pp.

VOLUMEN CLXXII

27. Informe sobre las pinturas de la Galería Sur del Templo de los Frescos, Tulum. Julio 16 de 1937. 15 pp.
28. Informe de las exploraciones en Faro de Punta Molas, Quintana Roo. Septiembre 22 de 1937. 5 pp.
29 Informe de los trabajos de reconstrucción y exploración llevados a cabo durante el año de 1938 en la Zona Arqueológica de Tulum, Quintana Roo. Febrero 23 de 1939. 7 pp. (sin firma)

VOLUMEN CLXXIII

30. Fernández Miguel Ángel, César Lizardi Ramos y Rómulo Pozo. Tres informes sobre los trabajos arqueológicos llevados a cabo en las zonas de Tulum, Mario Ancona, Mario Ancona y la zona del Templo de las Higueras. Julio 16 de 1937, 1 p.

* Basado en Roberto García Moll, *Índice del Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH*, Colección Científica, vol. 120, INAH, México, 1982.

** Doctorado en Arquitectura, UNAM. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.

Daniel Schávelzon**

CARTA AL EDITOR

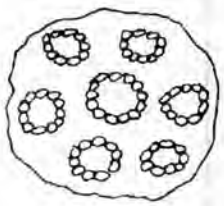
Estimado Profesor:

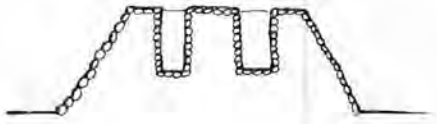
A partir del 10 de marzo pasado, cuatro exalumnos suyos hemos estado realizando un recorrido de superficie con el fin de completar el Atlas Arqueológico del estado de Yucatán, publicado/S. Garza y E. Kurjack en 1980. El área trabajada en esta temporada incluye la parte oriental y sur del estado, y pretende cubrir la mayor parte del limite estatal con Quintana Roo.

En el primer mes de trabajo hemos detectado más de 200 sitios, localizados en los municipios de Tizimin, Rio Lagartos, Panabá y Sucilá. De ellos, más de 30 han sido sitios de grandes proporciones y con estructuras de entre 10 y 25 mts. de altura, asi como sacbés en buen estado de conservación.

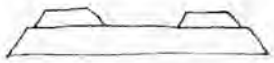
Debido a que gran parte de nuestro interés en la zona maya nació a raiz del curso "Arquitectura y Urbanismo", que impartiera a nuestro grupo (en la ENAH) en 1984, hemos querido enviarle algunos datos preliminares de lo que hemos encontrado.

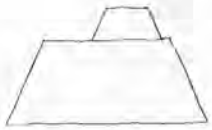
Uno de los rasgos arquitectónicos más sobresalientes en el área aparece en estructuras de entre 3 y 10 m. de altura; se trata de un sistema de pozos artificiales construidos dentro de la estructura, y que forman un patrón circular con uno, a veces de mayor tamaño, al centro:



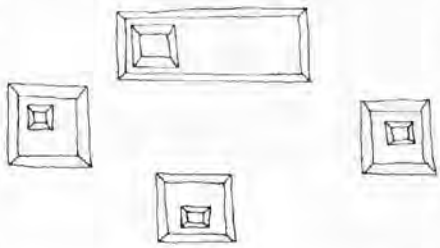


Otro elemento que nos ha parecido interesante es la presencia constante de grandes plataformas con uno o dos montículos en su parte superior:





En algunas ocasiones, cuatro de estas plataformas forman una gran plaza:



En términos generales, éstas son las caracteristicas de los sitios que hemos localizado en el área nororiental de Yucatán. Esperamos que en poco tiempo más, tengamos mayores datos que comentarle.

Por otra parte, debido a que nuestro trabajo incluye una parte de la zona sur del estado, quisieramos pedirle mayor información acerca del recorrido que en 1984 hiciera el Prof. George F. Andrews en la zona Puuc. Si esto fuera posible, facilitaria y aceleraria nuestro trabajo en una parte muy importante.

Sin más por el momento y agradeciendo la atención a la presente, quedamos de Usted.

Atentamente,

El equipo de trabajo del Atlas Arqueológico del estado de Yucatán: Edmundo López R., Alejandro Pacheco M., Carlos Ruiz Ulloa y Adriana Velázquez M., Pasantes de Arqueologia de la ENAH. Departamento de Registro Público y Licencias de Monumentos y Zonas Arqueológicas, INAH.

Tizimin, Yucatán, 16 de abril de 1986

EVENTOS

Hernán Cortés en el Área Maya: La Primera Mesa Redonda de Toledo, España

The *Primera Mesa Redonda* of the *Sociedad Española de Estudios Mayas*, held in Toledo, Spain (1-3 Nov., 1985) was an enormous success. The theme, "Hernán Cortes en el Área Maya," attracted a number of scholars who focused their attentions on a little studied but very significant period of Maya History. The setting chosen for this conference, in the heart of Toledo, greatly enhanced the interactions of this international gathering of scholars.

Maya scholars only recently have begun to shift their studies from the spectacular temples and tombs of the Classic Period (ca. 250-900 A.D.), reflecting the achievement of states level political organization, toward matters concerning political and social developments before and after this epoch (see Jones *et al.* 1986). The results have been overwhelming. We now have a much better picture of the complex origins of Maya "civilization," and when the basic elements of classicism began to emerge. What still remains a problem is our understanding of the events and processes which led to the abandonment of the "stela cult" and the utilization of other cultural traits by which we defined the Classic Period.

This *Primera Mesa Redonda* brought together scholars from both hemispheres who share an interest in the period or periods after the Classic. As Prof. Gordon Willey (1974) pointed out, the processes which are clearly evident after 750 A.D. in the Maya realm may have been operating in the Middle Classic Period. By 900 to 1000 A.D. Maya society had entered a new phase quite different from that which characterized the previous 700 or 800 years. This new era, often simply termed the Postclassic Period, seems characterized by political decentralization, revised social interactions, and possibly entirely new trade routes and commercial enterprises. By the time of Cortés, numerous interesting and important events had created a different kind of complexity in this region —and it is this focus which brought scholars from all over to these sessions in Toledo.

A complete review of the papers presented at these meetings will better be directed toward the forthcoming proceedings, which the conference organizer, Prof. Miguel Rivera Dorado plans to have available in print in the very near future. Let me note only a few of the many fine papers which will soon be available to all.

The archaeology of Maya sites from the decades surrounding 1500 A.D. was surveyed by Arlen F. Chase and Diane Z. Chase ("Archaeological Insights on the Contact Period Lowland Maya"), and given useful focus through the paper offered by Don S. Rice and

Prudence S. Rice ("Los mayas del Petén central a la llegada de Cortés"). Some historical context emerged from the data in my own paper, a late submission, entitled "The Abandoned Heart of Copan, Honduras: Reconstruction of a Cassic Period Maya City in Ruins by the Sixteenth Century." Artifacts preserved from the time of Cortés were discussed by Paz Cabello Carro ("Las colecciones posteláskas mayas en el Museo de América de Madrid"), while the architecture of the coastal region was surveyed by Emma Sánchez Montañés ("La arquitectura postclásica de Cozumel y la costa oriental").

Important changes which occurred in the Maya religion between the end of the Classic Period (*ca.* 900 A.D.) and the arrival of Cortés in the early 1500's were clearly presented in the excellent paper offered by Prof. Miguel Rivera Dorado ("Cambios en la religión maya desde el periodo Clásico hasta los tiempos de Hernán Cortés"). This period is significant for many reasons, and as I pointed out in my own paper the temporal gap of 600 years covered by Prof. Rivera is longer than the interval between the arrival of Cortés (1520) and the present (1985).

Important linguistic data, reviewed by Francisco de Asis Ligorred Perramón ("Los primeros contactos lingüísticos de los españoles en Yucatán: siglo XVI") and insights into cultural systems such as presented by Andrés Ciudad Ruiz ("El culto en los caseríos del área quiché: los camahuiles") and Flavio Rojas Lima ("La cofradía indígena, reducto cultural de los mayas de Guatemala") help us to understand the nature of Spanish interaction with the Maya during this important period (Elías Zamora Acosta, "Acción aculturadora y resistencia al cambio entre los mayas de Guatemala en el siglo XVI") The papers of Pilar Sanchiz Ochoa ("La población indígena de Guatemala y Honduras después de la conquista (siglo XVI): estudio comparativo"), and Francisco de Solano y Pérez-Lila (Fundación de ciudades españolas en el área maya durante el siglo XVI") obviously relate to this concern with the effects of culture contact. Also in this context, the late addition of paper by William Fowler ("Población de El Salvador al tiempo de la conquista") was very much appreciated.

These are only a few of the papers which made this Mesa Redonda such an outstanding success. Only limitations of space prevent me from elaborating on these and the many other fine papers presented. Since I cannot describe in detail those that I have mentioned, nor list all that I should like to note, I can only urge interested scholars and concerned students of the Maya to await the publication of the entire proceedings. Prof. Rivera may have these useful papers in print before the year is ended.

Marshall Joseph Becker, Ph. D. Anthropology. West Chester University of Pennsylvania (Senior Fellow in Anthroplology). The University of Pennsylvania, 1985-1986

Acknowledgements

My sincere thanks are due P. Stoller (Chair, Department of Anthropology, West Chester University) and J. Dowdall (Dean of Arts and Sciences) for their aid in securing a small travel grant supplement which helped with my expenses in attending this *Mesa Redonda*. Thanks also are due María Josefa Iglesias, Andrés Ciudad Ruiz, and Miguel Rivera Dorado for their aid and hospitality while I was a guest in Spain.

References

JONES, Grant D., Robert R. KAUTZ and Elizabeth GRAHAM
1986 Tipú: A Maya Town on the Spanish Colonial Frontier. *Archaeology* 39 (1): 40-47.

WILLEY, Gordon R.
1974 The Classic Maya hiatus: a "rehearsal" for the Collapse? In, *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*. Edited by N. Hammond. London: Duckworth and Company.

"In Situ", Conservación Arqueológica.

El día 6 de abril en el salón Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México, tuvo lugar la exposición temporal "Conservación Arqueológica In Situ", que abría formalmente un ciclo de conferencias sobre el tema efectuado a lo largo de la semana que se iniciaba.

Gracias a la iniciativa, la organización y el patrocinio del Instituto Nacional de Antroplogía e Historia (INAH) y del Getty Conservation Institute (GCI), se logró reunir a veinte expertos ponentes de todo el mundo con el objetivo de presentar y analizar avances de las acciones en Conservación que necesariamente se llevan a cabo "In Situ", simultáneamente a los trabajos de excavación arqueológica. Aquéllos se ocuparon también de evaluar las labores de que son responsables dichas instituciones, no tan sólo de la exploración arqueológica, sino también de la Conservación, Restauración, Preservación, Mantenimiento y Vigilancia.

Esta modalidad del trabajo de conservación en campo da una tónica distintiva tanto a las acciones del arqueólogo como a las del conservador. Su propósito ante esta perspectiva es —si bien recabar la mayor cantidad de datos durante la excavación— también la conservación simultánea del mismo testimonio material que constituye el Patrimonio Cultural. Esta labor en conjunto se completa con tratamientos y medidas de preservación que puedan garantizar la Conservación de los testimonios materiales que, por su circunstancia material y su integración al sistema arqueológico, debe permanecer "In Situ", es decir, en el espacio mismo que ocupa en el momento en el que el arquéologo lo descubre, mismo que puede o no coincidir con el espacio destinado exprofeso en su concepción original, debido a que en la generalidad de las ocasiones se encuentran a la intemperie, expuestos a la acción de agentes que ponen en peligro su conservación a través del tiempo. Esta nueva forma de concebir la labor tanto del arqueólogo como la del conservador une inevitablemente el flujo de sus acciones en objetivos comunes y en la aceptación del trabajo interdisciplinario que se hace tan necesario en este caso de la Conservación "In Situ".

En su ponencia "Medidas preventivas durante la excavación y protección del sitio", Nicholas Stanley Price, de Roma, Italia, propuso nuevos tratamientos para la protección del Bien Cultural "In Situ" antes, durante y después de la excavación incluyendo el ambiente subacuático. El tema se consideró de suma importancia, tanto para la Arqueologia como para la Conservación, puesto que sólo con el conocimiento mutuo y el respeto de ambas pueden definirse en su momento preciso las acciones de una y otra disciplina en la exploración y el rescate arqueológicos.

Un problema que suele presentarse en casos como el de México, África, Sudamérica y otras regiones que cuentan con vastos territorios al despoblado donde se encuentran restos arqueológicos que tienen urgente necesidad de tratamiento, es el de no contar con los recursos económicos y técnicos adecuados para llevar a cabo dichas labores de conservación, por lo que al arqueólogo se le ve frecuentemente instrumentando medidas que resuelvan parcial y provisionalmente el problema de la conservación del testimonio material. Derivado de lo anterior se habló particularmente del patrimonio arqueológico de Argelia, problema presentado por Malika Hacid, prehistoriadora, quien señala tres principales problemas: la escasez de control en las vastas extensiones del desierto del Sahara, la integración de los problemas socio-económicos de la comunidad, y la colaboración del turismo y la población misma en la Conservación del testimonio material, problemas cuya solución implica en gran medida que cada localidad forme, a partir de sus mismos habitantes, los conservadores permanentes del Patrimonio Cultural.

Un factor de suma impotancia fue puesto en evidencia: se trata del entorno, ambiente o contexto en el que circunscribe el testimonio material. Este es un factor multicompuesto de agentes naturales y artificiales, tales como la flora, la fauna, el nivel freático, los movimientos de la tierra, y los contenidos de hierros, sales, o ácidos en la composición del suelo, así como la actividad del hombre y la contaminación, factores que dañan el bien cultual y "borran" notablemente el dato arqueológico en forma más o menos definitiva. Aquí la labor en la

"adecuación" varía desde provocar cambios en la vegetación, supresiones en la fauna y en algunas ocasiones alterar todo un sistema ecológico que a ciertos niveles constituye una labor complicada y costosa que debe ser constante para que sea realmente efectiva. En realidad y a fin de cuentas el arqueólogo, el conservador, y el biólogo-químico han de esforzarse —más que por limitar y separar los constituyentes del medio— por hacerlos convivir a niveles que garanticen la conservación del testimonio cultural.

Casos como el rescate y la conservación del material textil del sitio arqueológico de Pacatnamu, Perú, marcaron acciones de primeros auxilios durante la excavación y la instalación de un laboratorio "In Situ", que satisficiera las necesidades del tratamiento; o bien, hablar de pieles arqueológicas, cuyo deterioro se inicia en el momento en que el arqueólogo las descubre. Lo mismo sucede con objetos de hueso y restos óseos, que requieren para su preservación tratamientos como la consolidación "In Situ", en el momento de su rescate. Los materiales celulósicos, al parecer, son los más vulnerables a cambios violentos de microclima y exigen una atención inmediata al momento de su hallazgo.

En realidad, son el deterioro y las condiciones en las que el material dado se encuentra los que dan la pauta para la selección de las acciones en conservación, acciones mismas que el arqueólogo no debe ignorar o pasar por alto sino, por el contrario, debe solicitarlas dentro de su proyecto de trabajo. Los materiales de origen orgánico principalmente, son los que inician su deterioro en el momento de su rescate, como una respuesta a la búsqueda del equilibrio microclimático que los materiales necesitan para subsistir sin sufrir cambios notables de forma o composición. Es aquí donde el conservador conoce el "qué" y el "cómo" hacer para amortiguar tales reacciones naturales. El arqueólogo no suspende aquí su participación sino que asiste a las acciones del conservador, consciente que dicha acción favorece la permanencia del dato arqueológico del que es objeto su mismo proyecto. Otros materiales de origen inorgánico que fueron objeto de ponencias como la cerámica, la pintura mural, los muros de adobe y piedra, los estucos, las esculturas en piedra, etc., despertaron especial interés dada la cantidad de materiales de esta naturaleza que actualmente son objeto de estudio.

El restaurador Sergio Montero, en "La Conservación de la Pintura Mural Arqueológica", la arqueóloga Pamela Frenchs en su exposición sobre los problemas de los muros de lodo ante el intemperismo, así como el problema de la limpieza de los murales de Bonampak a cargo de Agustín Espinosa, seguidos de los trabajos de Eduardo Matos y Luisa Franco en Templo Mayor, Rubén Cabrera y Esperanza Teyssier en Teotihuacán y Daniel Molina con los murales de Cacaxtla, ponen de manifiesto los siguientes aspectos que, a pesar de haber sido desarrollados en modo particular y específico, confluyen en puntos comunes de suma importancia:

Mencionado el entorno o espacio donde los testimonios materiales están inscritos, es menester considerar la pintura mural, misma que además está involucrada con una estructura arquitectónica de la cual no puede prescindir. De aquí parte tal exigencia de su permanencia y conservación "In Situ" en tanto que su presencia material como su función son significativas respecto al conjunto, y este significado se vuelve ambiguo si se le considera aislada inclusive de su contexto social e histórico.

El trabajo interdisciplinario del arqueólogo y el conservador en el caso de la conservación del estuco, ponencia presentada por Luciano Cedillo, se vio enriquecido con la labor de químicos y biólogos que colaboraron resolviendo problemas particulares en la búsqueda de un resultado global: la conservación del sitio y la obtención de la información arqueológica que revelara la identidad de la sociedad que las produjo.

El evento fue clausurado por el Dr. Florescano, director del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Esta es, a grandes rasgos, la trayectoria que recorrimos a través de las conferencias que fueron enriquecida con las visitas respectivas a los sitos de Templo Mayor, Teotihuacán y Cacaxtla, que resultaron ejemplos ilustrativos especialmente para los ponentes visitantes, quienes confirmaron la oratoria con la realidad material de la Conservación Arqueológica en México.

María de Guadalupe Zepeda Martínez

Primera Reunión Internacional de Arte Rupestre

La Primera Reunión Internacional de Arte Rupestre, se llevó a cabo en las Ciudades de Guerrero Negro y San Ignacio, Baja California Sur, del 30 de abril al 8 de mayo de 1986, bajo los auspicios de la Fundación Nacional para la Protección de la Naturaleza en Parques Naturales, A.C. y el Servicio Educativo de Turismo de los Estudiantes y la Juventud de México, A.C.

Los temas que se trataron en la reunión fueron: las Grandes Áreas del Arte Rupestre, su Inventario, Protección, Salvamento y Conservación.

La coordinación del evento estuvo a cargo del Dr. Horacio Gallegos, presidente del comité organizador del FUNOPAN A.C., y del Prof. Carlos Zarazúa, Subdirector de los Servicios Nacionales del SETEJ. Para mayor información, dirigirse a Hamburgo No. 273, Col. Juárez, 06600 México D.F., tel. 514-42-13, telex 1772497 SETEJME.

Juan Antonio Siller

V Coloquio Nacional de Museos, 1986

El comité Nacional Mexicano del Consejo Internacional de Museos organizó el V Coloquio Nacional de Museos, con el tema central: *Los Museos y su Responsabilidad en la Conservación del Patrimonio Cultural y Natural*. El evento se llevó a cabo del 18 al 21 de mayo del presente, en el Museo Regional de Antropología "Carlos Pellicer Cámara" del Instituto Nacional de Cultura de Tabasco, en Villahermosa, Tabasco.

La reunión recogió las recomendaciones del IV Coloquio Nacional de Museos, celebrado en Ciudad Juárez, Chihuahua, en septiembre de 1985.

Tuvo como objetivo principal el resaltar la gran importancia que reviste la conservación del patrimonio cultural y natural y su relación con la próxima XIV Conferencia General del Consejo Internacional de Museos, a celebrarse en la República de Argentina.

La temática tratada en la reunión fue la siguiente:

La conservación y su legislación.
El rescate de los monumentos históricos y su uso como museos.
La conservación de los bienes muebles.
La conservación del patrimonio cultural y natural, un objetivo educativo del museo.
Seguridad y conservación.
La formación de personal en el área de la conservación.

Para mayor información sobre las ponencias presentadas en las mesas de trabajo, dirigirse al Comité Nacional Mexicano del ICOM, Museo de Historia Natural de la Ciudad de México, Apartado postal 18-845, Delegación Miguel Hidalgo, 11800, México, D.F.

Juan Antonio Siller

Coloquio V. Gordon Childe

El Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, organizó el Coloquio sobre Vere Gordon Childe, el cual se llevó a cabo en la Ciudad de México, del 7 al 12 de julio del presente.

La inauguración del coloquio fue hecha por el Rector Jorge Carpizo y presidida por la Dra. Mari Carmen Serra, Directora del IIA de la UNAM.

Las sesiones fueron conformadas con las siguientes ponencias:

Sesión General sobre V. Gordon Childe:

El papel de la tecnología en el pensamiento de V. Gordon Childe por Bruce G. Trigger; Presencia de Gordon Childe en la arqueología mexicana. Julio César Olive; La Revolución neolítica: la perspectiva de Gordon Childe medio siglo después. Lamberg-Karlovsky.

Sesión sobre la revolución neolítica (surgimiento de la agricultura):

Las hipótesis de los oasis fluviales de Childe. Evidencias recientes de Egipto y consideraciones teóricas. Fekri A. Hassan; Cambio climático y los orígenes de la agricultura. Richard MacNeish; En busca de la Revolución neolítica. Yoko Sugiura; Los orígenes de la agricultura en el sureste asiático. Consideraciones surgidas de la excavación de Khok Phanom Di. C.F.W. Higham.

Sesión sobre cambios sociales y surgimiento del Estado:

La evolución cultural: búsqueda de sus mecanismos. Alberto Rex González; Intensificación y transición en el modo de producción: implicaciones teóricas. Barbara Price; Teorías de cambio social en la prehistoria: una apreciación y algunas nuevas orientaciones. S. E. Van der Laeuw; Gordon Childe y las revoluciones neolítica y urbana, según la evidencia andina. Luis Guillermo Lumbreras; El papel de la concentración de recursos en el Surgimiento del Estado. Robert Carneiro; Observaciones sobre el término teórico "Estado Arcaico". Manuel Gándara.

Sesión sobre la revolución urbana en el Cercano Oriente:

Sentido común versus la teoría tradicional en la interpretación del desarrollo cultural del Cercano Oriente antiguo. James Mellaart; desarrollo cultural del Cercano Oriente antiguo. James Mellaart; El surgimiento de la sociedad urbana y la formación del Estado: la organización del templo y del palacio como indicadores básicos en dichos procesos. Linda Manzanilla; De nuevo la "Revolución Urbana" de Mesopotamia. Hans J. Nissen; Urbanización en áreas perimesopotámicas: El Estado como empresa. El reino de Mari. Jorge Silva Castillo.

Sesión sobre domesticación de animales:

Pastoreo temprano en el Sahara Oriental. Fred Wendorf y Angela Close; Evidencia del proceso de domesticación en Rock Art. Karl Heinz Striedter; Domesticación y cría temprana de animales en Europa Central, Oriental y Meridional. Sandor Bokonyi; El más antiguo sur: una revisión de la domesticación de los camélidos andinos. Jonathan D. Kent; Episodios de domesticación de fauna en el área centro-sur andina. Lautaro Núñez.

Sesión sobre domesticación de plantas:

Evidencia arqueológica reciente sobre el inicio de la agricultura. C. Earle Smith Jr.; Procesos darwinianos de cambio en antropología: el ejemplo de la agricultura. David Ridos; Fitolitos de plantas: un factor probable en la domesticación de plantas y animales. Irwin Rovner; Sistemática racial y patrones de diversificación en el maíz mexicano. Bruce F. Benz; La domesticación de Phaseolus. Lawrence Kaplan; Diferentes interpretaciones en torno a la domesticación de Phaseolus. Alfonso Delgado.

Sesión general sobre indicadores de procesos diversos:

Transición de grupos cazadores-recolectores a agrícolas incipientes en el sur de Jalisco. Dolores Soto; La agricultura y la formación del estado teotihuacano. Emily McClung de Tapia; Perspectivas de colaboración entre Arqueología y Etnohistoria para el conocimiento de la evolución de la agricultura mesoamericana. Teresa Rojas Rabiela; Análisis de entierros y surgimiento del Estado. Mari Carmen Serra, Yoko Sugiura y Guillermo Espinosa; El tributo una variable primordial en una sociedad compleja. Terry Stocker; La formación del Estado Acolhua. Eduardo Corona.

Sesiones de síntesis y discusión:

Resumen y discusión final sobre la "Revolución Neolítica".
Resumen y discusión final sobre la "Revolución Urbana".
La vida termina mejor cuando uno está alegre y fuerte. José Antonio Pérez.

Se hicieron visitas al Museo Nacional de Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México y a las pirámides de Teotihuacán. Las sesiones se llevaron a cabo en el Centro Interamericano (CIESS). La coordinación general del evento estuvo a cargo de la Dra. Linda Manzanilla, IIA UNAM.

Juan Antonio Siller

XX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología

La Sociedad Mexicana de Antropología comunica la celebración de su XX Mesa Redonda, bajo el tema: *Antropología Mexicana: Proyección al Futuro.*

Dicha reunión coincide con el quincuagésimo aniversario de la Sociedad, y se llevará a cabo en la Ciudad de México, durante el mes de octubre de 1987. Constará de una mesa redonda o sesión lineal, y del congreso con simposios temáticos y ponencias de tema libre. Las ponencias presentadas bajo el tema central de la reunión deberán referirse a cada una de las especialidades, las que constituirán temas centrales: antropología física, antropología social, arqueología, lingüística, etnología y etnohistoria. Los aspectos bajo los cuales deberán enfocarse cada uno de los temas son los siguientes: metodología, técnicas de investigación, docencia, trabajo de campo y gabinete, difusión, antropología integral vs. especialización y proyección al futuro o nuevos campos.

Las ponencias deberán presentar evaluaciones críticas de aquellos aspectos que sean de interés, así como de las proposiciones concretas para sus proyecciones futuras. El interés principal de la reunión será el de hacer una reflexión crítica del campo profesional de la antropología y evitando hacer historiales de acontecimientos.

El título de las ponencias deberá presentarse a más tardar el 31 de diciembre de 1986. El Comité Organizador revisará las proposiciones y aceptará los trabajos que académicamente sean convenientes. Para efectos del registro de las ponencias deberán proporcionarse los siguientes datos: título del trabajo, nombre del —o los— participante(s) y su afiliación institucional, nombre, dirección y teléfono del —o los— responsable(s) de la ponencia.

En próxima circular el Comité Organizador hará saber: calendarización y cuotas de preinscripción, calendarización de inscripción, formatos para publicación de ponencias, características de los simposios temáticos, requisitos académicos para la expedición de comprobantes de participación, locales y fechas para los eventos. Para mayor información, dirigirse al Comité Organizador de la XX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Apartado postal 105-259, 11580, México, D. F.

Juan Antonio Siller

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RECTOR
Dr. Octavio Rivero Serrano
SECRETARIO GENERAL
Llc. Raúl Béjar Navarro
SECRETARIO GENERAL ADMINISTRATIVO
C. P. Rodolfo Coeto Mota
SECRETARIO DE LA RECTORIA
Dr. Luis F. Aguilar Villanueva
ABOGADO GENERAL
Lic. Cuauhtémoc López Sánchez
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA
Arq. Ernesto Velasco León
JEFE DE LA DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
Mtro. Xavier Cortés Rocha